



RESUMEN DE TESIS DOCTORAL

2022

**PAISAJES DE OCUPACIÓN Y EXPLOTACIÓN EN ÉPOCA
TARDOANTIGUA EN EL EXTREMO SUROESTE DE LA
MESETA SUR**

Patricia Hevia Gómez

PROGRAMA DE DOCTORADO EN HISTORIA, HISTORIA DEL ARTE Y
TERRITORIO

DIRECTORA

Mar Zarzalejos Prieto

A mí querida gran familia (de dos y cuatro patas)

En especial a Papi y Yaya

En particular a Germán, Martín y Rita

1. INTRODUCCIÓN

1.1 JUSTIFICACIÓN

Si al carácter de tierra de paso que emana del actual territorio de Ciudad Real y, en especial, del extremo suroeste de la Meseta ligado a su orografía fácilmente interpretable como frontera, sumamos la riqueza en materias primas de su subsuelo, deberíamos poder concluir que se trata de una zona que sirvió para el tránsito y asiento de diversos pueblos y culturas. Y, efectivamente, así fue, periodos como la Edad del Bronce, el Mundo Ibérico o el Medieval, han generado multitud de estudios, investigaciones y excavaciones que han pergeñado interpretaciones singularizadas para este espacio como el denominado Bronce de La Mancha, la cultura ibérica de la Oretania septentrional o el estudio del ámbito de asentamiento de la Orden de Calatrava.

No obstante, los estudios sobre la etapa romana y, en particular, el mundo que se desarrolla entre la crisis del siglo III d.C. y los primeros influjos de la cultura islámica en el siglo VIII d.C. han sido poco investigados y escasamente prolíficos en la bibliografía. La Tardoantigüedad se ha incluido en obras de síntesis con mayor o menor profundidad. Así, en 2002 R. Izquierdo Benito (2002: 13-36) realiza una recapitulación sobre el mundo visigodo en Castilla-La Mancha dentro de una obra general de la Edad Media en la Región. Parte de la premisa del comienzo de la Edad Media en los albores del siglo V con la llegada de las invasiones bárbaras, dedicando una pequeña introducción a la época tardorromana (siglos IV-V d.C.) como antecedente de lo medieval. En general, el tratamiento que se da al periodo tardoantiguo es meramente introductorio para pasar a dedicar gran parte del volumen a lo acontecido a partir de la llegada del mundo islámico a la Península Ibérica.

Unos años más tarde, A. Fuentes Domínguez (2006a) coordina una obra general sobre la época romana y la Antigüedad Tardía en Castilla-La Mancha. Él mismo dedica uno de los capítulos a lo que denomina “época transicional” (siglos III-IV-V d.C.) (Fuentes 2006b: 176-213), mientras que B. Gamo Parras presenta la etapa visigoda (Gamo 2006b: 214-279).

Una nueva visión, aunque muy resumida y generalista, del mundo visigodo en Castilla-La Mancha se debe a F. Ruiz (2009) en una monografía editada en el año 2009 sobre Historia de la Región.

En el año 2015, la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha celebró la Reunión Científica *La Meseta Sur entre la Tardía Antigüedad y la Alta Edad Media* (Perlines y Hevia 2017) en el Hospital de Mineros de San Rafael en Almadén, donde se pusieron en común las últimas investigaciones sobre la época Tardoantigua en la nuestra Región, quedando organizadas en tres bloques con una introducción general para cada uno: el espacio y el territorio urbano (Gutiérrez y Olmo 2017); el espacio rural: aristocracia y poder eclesiástico (Fernández Ochoa 2017) y un último apartado dedicado a la *Regia Sedes Toletana* (Quirós 2017).

En lo referente a la provincia de Ciudad Real, se ha realizado un relativo esfuerzo por publicar obras generales sobre los datos de época romana y visigoda, las primeras de ellas en las últimas décadas del siglo pasado (Fernández Ochoa y Caballero Klink 1986; Caballero Klink 1996). En ambas el final del mundo romano y la etapa visigoda no se desarrolla en profundidad, ante todo por la naturaleza de los datos existentes en el momento, que se reducían a los ofrecidos por los hallazgos casuales o excavaciones puntuales, que en su mayoría habían estado orientadas a la extracción de los restos arqueológicos inmuebles más que al estudio de los procesos históricos.

En el año 2004 se crea el Concurso “Oretania” de investigación histórica patrocinado por la editorial C&G que incluía varias categorías de nivel provincial y municipal. El premio “Diputación de Ciudad Real”, para obras de carácter provincial, recayó en el trabajo *Protohistoria y Antigüedad en la provincia de Ciudad Real (800 a.C.- 500 d.C.)* de L. Benítez de Lugo, G. Esteban y P. Hevia donde uno de sus capítulos sintetiza los datos esparcidos en la investigación sobre la etapa romana bajoimperial (Benítez de Lugo *et alii* 2004: 190-199). La orientación de esta obra es más arqueológica ya que recoge de manera exhaustiva todos los datos sobre yacimientos y hallazgos contemplados en la bibliografía.

En el I Congreso Nacional de Ciudad Real y su provincia, M^a R. Pina presenta una recopilación de la historiografía sobre arqueología hispanorromana (Pina Burón 2015)¹, donde recoge, las publicaciones referentes a las villas tardorromanas desde las primeras intervenciones en Alcázar de San Juan y Torre de Juan Abad directamente verificadas por el entonces Comisario General de Excavaciones Julio Martínez Santa-Olalla (San Martín, 1953: 32), hasta los proyectos de arqueología sistemática actuales como los de *Sisapo*, *Mentesa Oretana* o *Laminium* donde se estudian estos asentamientos de manera diacrónica incluyendo el periodo de la Antigüedad Tardía.

En lo relativo a investigaciones y publicaciones concretas, los datos con los que contamos para reconstruir el devenir histórico de los siglos IV al VII d.C. en el sur de la Meseta (actual provincia de Ciudad Real) son escasos y dispersos.

Las ocupaciones tardoantiguas de los núcleos urbanos preexistentes se han dado a conocer dado a conocer a partir de las publicaciones de datos sobre las excavaciones. Tal es el caso de *Mentesa Oretana* (Villanueva de la Fuente) en

¹ Resumen de su trabajo fin de máster leído en 2013 en la Universidad Autónoma de Madrid.

estudios monográficos (Benítez de Lugo 2001), o publicaciones concretas como el vaso con inscripción *VTERE FELIX* (Abascal 2001); los estratos más modernos del corte K-10 de *Oretum*-Cerro Domínguez (Nieto et alii 1980); o los ofrecidos por la antigua *Sisapo* (Zarzalejos et alii 2016, 2017c y 2019; Hevia et alii 2016 y 2021).

No obstante, son las excavaciones en asentamientos tipo *villa* las más numerosas y conforman el núcleo de los datos sobre los siglos IV y V d.C. Los primeros trabajos publicados son los referentes a los hallazgos en Torre de Juan Abad (Ruiz Argilés 1955) y Alcázar de San Juan (San Valero 1956). En los años 70 y 90 del siglo XX se producen las excavaciones de la villa de *Puente de la Olmilla* en Albaladejo que generan publicaciones sobre los pavimentos musivos (Puig Ochoa y Montanya 1975), las pinturas murales (Puig Ochoa 1979) y nuevamente sobre mosaicos y los espacios excavados (García Bueno 1994; 2000). Una recopilación de los datos de las excavaciones de la década de 1990 se ha recopilado en una reciente tesis sobre la romanización en Ciudad Real (García Bueno 2017).

Como hemos citado líneas arriba, desde mediados del siglo XX se tiene constancia de una villa bajo la actual zona urbana de Alcázar de San Juan. La naturaleza urbana del núcleo sobre el yacimiento tardoantiguo ha generado la necesidad de realizar excavaciones en función de las obras que se acometen y que han dado lugar a publicaciones para presentar los resultados (García Bueno 1997; Ruiz Sabina y Ocaña Torrejón 2011-12).

En la línea de hallazgos arqueológicos realizados en el contexto de la preceptiva intervención arqueológica en relación con obras en áreas protegidas desde el punto de vista del Patrimonio Cultural, se ha localizado otras villas como la de Santa Leocadia (Ciudad Real) (Benítez de Lugo et alii 2004: 193-194) o la inédita villa tardoantigua en la ladera sureste del Cerro de Alarcos.

Por último, mencionar el proyecto de investigación sobre la villa tardoantigua de la Ontavia en el término municipal de Terrinches (Benítez de Lugo et alii 2011b).

Además de estos yacimientos identificados como tipo *villa*, existen otros hallazgos datados en época tardoantigua por los materiales recogidos en prospecciones superficiales, que se diluyen en la bibliografía y cuya funcionalidad podría estar relacionada con otro tipo de asentamientos rurales. Ejemplo de ello pueden ser La Pizarrilla (Cozar) (Pérez Avilés 1985: 196-197) o las del área entre Albaladejo y Terrinches como Casica Paterna, Puente de Carrolmolón o El Sumidero (Montanya 1977: 1133-1134). No obstante, estudios sobre el poblamiento rural tardoantiguo no se han realizado salvo un avance publicado por nosotros en fechas recientes para el área del río Tirteafuera (Hevia y Esteban 2015).

También existen publicaciones sobre materiales arqueológicos de época tardoantigua, como el conjunto del mobiliario metálico de La Bienvenida (Aurrecoechea et alii 1986; Aurrecoechea y Zarzalejos 1990); la moneda tardorromana en Ciudad Real en general (Arévalo y Canto 1994), y en *Sisapo* (Arévalo 1995a y 1995b) y Alarcos (Arévalo y Fernández 1998) en particular.

En relación con yacimientos y hallazgos fechados a partir del siglo VI, destacan las excavaciones de la basílica tardoantigua y necrópolis asociada en el entorno de la Ermita de Oreto-Zuqueca que han conseguido identificar este enclave con la posible sede episcopal de Oreto (Garcés y Romero 2004 y 2009; Garcés *et alii* 2004), además de algunas excavaciones recientes como las del entorno de Las Virtudes en Santa Cruz de Mudela (Hervás *et alii* 2017) o la noticia del hallazgo y primeros datos de la Iglesia rural tardoantigua de Pilar de la Legua (Almadén) (Esteban *et alii* 2016; 2017 y 2019a).

En último lugar, podemos señalar que, aunque no son muy abundantes, la mayor información sobre el momento que tratamos proviene de las publicaciones en relación con enterramientos y áreas cementeriales. Se trata de un conjunto de trabajos muy dispares, en parte por la metodología de intervención, pero también por la extensión en superficie de las excavaciones, que, en la mayoría de los casos, está condicionada por el carácter de las propias intervenciones². Podemos citar los siguientes ejemplos: Las Viñuelas (Villamayor de Calatrava) (Rodríguez Espinosa 1983); Las Eras (Alhambra) (Serrano y Fernández 1990; García Bueno 2006); La Cruz del Cristo (Malagón) (Fernández Calvo 2000 y 2016); Villanueva de la Fuente (Benítez de Lugo *et alii* 2011b); Nuestra Señora de Mairena (Puebla del Príncipe) (Espadas 2000); Las Sacedillas (Fuencaliente) (López y Fernández 1986, 2021); Virgen de la Sierra (Villarrubia de los Ojos) (Álvarez *et alii* 2011) o el área cementerial de Arroyo de la Bienvenida (Almodóvar del Campo) que incluimos en esta tesis.

Una vez recabada la información bibliográfica sobre la Antigüedad Tardía en el reborde suroeste de la Meseta, dentro del actual territorio de Ciudad Real, parece evidente que se debía comenzar a realizar estudios conjuntos de los procesos de ocupación del territorio y explotación de los recursos de las diferentes áreas paisajísticas que se definen en este espacio geográfico. Por ello, y dado que para *Sisapo* y su territorio disponíamos de la información ofrecida por excavaciones y prospecciones, en la mayoría realizadas por el equipo de La Bienvenida-*Sisapo*, parecía apropiado afrontar el reto planteado por mi directora de tesis de estudiar este territorio en época tardoantigua.

1.2. LA METODOLOGÍA Y PLANTEAMIENTOS DE TRABAJO

En septiembre de 1990 se retomaron las excavaciones arqueológicas en la antigua *Sisapo*, en la aldea de La Bienvenida, en el Valle de Alcudia al suroeste de Ciudad Real, con un nuevo equipo de dirección científica integrado por Carmen Fernández Ochoa y Mar Zarzalejos Prieto. Ese mismo otoño acudí en prácticas como estudiante de quinto curso de la especialidad de Prehistoria y Arqueología de la UAM a la campaña de excavación del yacimiento. Desde ese momento hasta hoy, junto con Germán Esteban Borrajo, hemos trabajado, excavado, prospectado e investigado

² El 90% de las intervenciones sobre áreas cementeriales de época tardoantigua o visigoda en Ciudad Real, se han realizado en un contexto de "intervención arqueológica de urgencia" debido a la localización de los restos en el transcurso de una obra civil o de un expolio.

sobre *Sisapo* y su área de influencia, formando un equipo compacto unido por un mismo territorio.

Entre 1990 y 1994 tuvimos como objetivo realizar un sondeo arqueológico que sirviera de punto de partida para una futura planificación de las excavaciones en el yacimiento, así como para conocer la secuencia completa de ocupación de *Sisapo*. Estos trabajos culminaron en dos publicaciones, el libro correspondiente al estudio estratigráfico del sondeo A-1 (a-b), que mostraba los resultados una excavación de 7,22 m de profundidad y que abarcaba un arco cronológico de doce siglos (V d.C. VIII a.C.) (Fernández Ochoa *et alii* 1994a); así como una síntesis del mismo presentada al XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica (Fernández Ochoa *et alii* 1994b). Ambas investigaciones formaron parte de la Tesis Doctoral de Mar Zarzalejos Prieto (1995) que incluía, entre otros temas, la justificación de la identificación del binomio La Bienvenida-*Sisapo*, un pormenorizado estudio de las rutas de comunicación y el estudio de las estratigrafías del yacimiento, así como de la Tesis de Licenciatura de Germán Esteban Borrajo sobre las producciones de cerámica pintada de *Sisapo*, tanto las realizadas a mano como a torno (Esteban 1995 y 1998).

A partir de este punto, la estrategia de intervención en el yacimiento de La Bienvenida-*Sisapo* se modificó para realizar una excavación en área de distintas zonas; la *domus* de las Columnas Rojas, la muralla en el flanco oriental y la denominada área 4 o edificio orientalizante. El resultado ha sido más de 70 publicaciones científicas sobre *Sisapo* y el territorio sisaponense que abarcan muy diversos temas y un arco cronológico dilatado, destacando el análisis de la etapa protohistórica (Zarzalejos *et alii* 1995; Esteban 2000; Esteban y Hevia 2008; Zarzalejos y Fernández Ochoa 2008; Zarzalejos *et alii* 2011; Zarzalejos *et alii* 2012e; Zarzalejos *et alii* 2017; Esteban *et alii* 2019b), diversas producciones cerámicas (Esteban 1995; Esteban 1998; Vigil y García Giménez 1998; Fernández Ochoa y Zarzalejos 2012; Zarzalejos *et alii* 2018; Zarzalejos y Fernández Ochoa 2015; Hevia y Esteban 2015; Zarzalejos *et alii* 2016), las relaciones comerciales y la economía sisaponense (Zarzalejos *et alii* 1999; Fernández Ochoa y Zarzalejos 2006; Zarzalejos 2008), los pavimentos de mosaico (Gea 2003b; Zarzalejos *et alii* 2011; Zarzalejos *et alii* 2025), las pinturas murales y los estucos (Gea 2003a; Guiral y Zarzalejos 2006a; Guiral y Zarzalejos 2006b; Hevia *et alii* 2007; Zarzalejos *et alii* 2010; Zarzalejos *et alii* 2007; Zarzalejos *et alii* 2016b), estudios de detalle como los del flanco oriental de la estructura defensiva (Zarzalejos y Esteban 2007), la *culina* de la *domus* de las Columnas Rojas (Zarzalejos *et alii* 2020a) o la cercana necrópolis tardoantigua (Hevia *et alii* 2016), así como diversas investigaciones sobre el cinabrio y su uso en la Antigüedad (Zarzalejos *et alii* 2014; 2020b; 2020c; 2020d; 2020e).

Cómo hemos descrito líneas arriba, en paralelo al proyecto de excavación en área de *Sisapo*, surgió la necesidad de estudiar su territorio. Como consecuencia, el estudio de la Arqueología del paisaje del extremo suroeste de la Meseta Sur se estableció como una de las líneas de trabajo del equipo de investigación del equipo de La Bienvenida-*Sisapo* desde finales de la década de 1990. A partir de entonces, y

teniendo como cimientos las investigaciones desarrolladas por C. Domergue (Domergue, 1987; 1990) en la región minera mencionada, así como, los propios trabajos arqueológicos en el yacimiento, hemos emprendido el estudio del territorio sisaponense de manera ininterrumpida.

El punto de partida fue el análisis general y preliminar del territorio de *Sisapo* (Fernández Ochoa *et alii* 2002; 2003) elaborado a partir de la documentación bibliográfica existente y de los escasos trabajos de campo realizados hasta el momento, esencialmente a partir de las excavaciones arqueológicas en La Bienvenida y algunas prospecciones en el entorno y en unos pocos lugares relacionados de la comarca de Almadén. Esta primera fase de investigación permitió determinar los rasgos generales de la organización del territorio sisaponense en base a la economía minera y la evolución diacrónica de éstos. Asimismo, permitió esbozar las líneas maestras de los cambios impuestos por la presencia de Roma en el paisaje de esta región minera resumiendo su política de ocupación en las siguientes líneas de actuación territorial:

- Potenciación de núcleos preexistentes. La evidencia más clara en este sentido se identifica en La Bienvenida-*Sisapo*.
- Traslados poblacionales, en un intento de generar nuevos núcleos urbanos en lugares más favorables, en relación con las nuevas estrategias de explotación económica del territorio. Buen ejemplo de ello sería el traslado de la población desde el yacimiento prerromano de El Peñón del Pez (Capilla) a la sede de Miróbriga en el Cerro del Cabezo, controlando el paso de la vía 29.
- Creación de aglomeraciones secundarias responsables de la captación de los recursos agropecuarios y situadas en puntos de marcado valor estratégico y productivo. Un caso paradigmático sería el Cerro de las Monas.
- Fundación de nuevos enclaves de vocación exclusivamente minera. En esencia, estos nuevos centros responden a una triple categoría, a saber, complejos minero-metalúrgicos (Mina Diógenes), poblados mineros (El Mesto), minas (Covatillas, San Marcos...) y centros metalúrgicos (Valderrepisa).

Posteriormente, la investigación del equipo liderado por M. Zarzalejos Prieto se ha encaminado al análisis concreto de las diferentes áreas de población y economía que existieron dentro de este territorio en la Antigüedad, llevando a cabo un trabajo de campo sistemático basado fundamentalmente en la prospección intensiva en el marco de diversos proyectos (Proyectos sistemáticos de investigación, Cartas Arqueológicas de distintas comarcas, etc).

Los primeros resultados de la investigación desde esta perspectiva fueron presentados hace algunos años (2005) en el marco de la reunión *Minería y metalurgia antiguas. Visiones y revisiones* en la Casa de Velázquez, en relación con la comarca de Almadén, el distrito minero del mercurio, analizando en aquel momento el trabajo de campo realizado en los términos municipales de Almadén,

Chillón y Alamillo (Ciudad Real) (Zarzalejos *et alii* 2012a; 2012b). En marzo de 2012 organizamos en Almadén la reunión científica en honor a Claude Domergue sobre paisajes mineros antiguos en la Península Ibérica (Zarzalejos *et alii* 2012d), donde continuamos con el estudio del área de Almadén focalizando la investigación en el término municipal de Almadenejos, así como en el estudio de detalle de algunos asentamientos como La Panera o El Quinto del Hierro (Zarzalejos *et alii* 2012c).

En los años siguientes, las áreas de estudio han centrado en el entorno de La Bienvenida-Sisapo (Zarzalejos *et alii* 2017b) o del valle del río Tirteafuera (Hevia y Esteban 2015; Zarzalejos y Fernández Ochoa 2015).

Estos trabajos han permitido la delimitación de varias áreas de concentración del poblamiento distribuidas en torno a accidentes geográficos determinantes desde el punto de vista de la explotación del territorio y de las comunicaciones y, sobre todo, en torno a centros de producción minera que comienzan su actividad en época romana republicana, junto a los cuales se crea una red de asentamientos de carácter agropecuario, muy desarrollada en tiempos altoimperiales.

De este modo, hemos comenzado a definir e identificar los restos de actividades mineras y de transformación a partir de la base documental de los trabajos compilados en el imprescindible catálogo de C. Domergue (1987), en la Tesis Doctoral de O. Puché (1989) y en el inventario de las labores mineras de F. Palero (2003). Una vez individualizados los puntos de interés se ha procedido, en la medida de lo posible a un estudio en detalle de los mismos desde una mirada pluridisciplinar (geológico, geotécnico, minero, arqueológico e histórico). Como ejemplo de ello sirva el estudio realizado por nosotros en el complejo minero-metalúrgico de Quinto del Hierro (Almadén-Almadenejos) (Zarzalejos *et alii* 2012c).

En segundo lugar, se ha procedido a la detección y análisis morfológico de asentamientos antiguos y vías de comunicación, empleando para ello los datos del Inventario de Patrimonio Cultural de los términos del área de estudio, cuyos trabajos de campo han sido realizados bajo la dirección de Germán Esteban y yo misma como miembros del equipo *Sisapo*. Durante el trabajo, se han identificado 141 yacimientos de cronología antigua que incrementan cuantitativamente los datos antes conocidos. En relación con las vías de comunicación, además de los datos derivados de los trabajos de campo, se han incorporado investigaciones precedentes, sobre todo las realizadas por M. Zarzalejos para su tesis doctoral (1995) en el ámbito de la arqueología y el paisaje antiguo, además de la desarrollada por A. Manzanares Gijón (1998) en relación con las vías pecuarias y caminos históricos del Valle de Alcuía.

La espina vertebral del trabajo que se ha realizado en el momento actual es la gestión de toda la información recopilada en un SIG (Bermúdez Sánchez 2012), asociado a una base de datos homologada y georreferenciada que puede servir de soporte a cuantos estudios se realicen a partir de ahora sobre la ocupación antigua de estas comarcas mineras (. 1). Una primera aplicación derivada de la gestión de estos datos consiste en la definición geográfica de las grandes zonas que aglutinan y concentran el poblamiento en el marco de estudio y a las que denominamos

“microrregiones”. Sobre esta base de trabajo se plantea ahora una profundización en el análisis de cada una de estas zonas en época tardorromana y tardoantigua, que nos permita entender sus relaciones internas, su dinámica y su comportamiento a nivel macros espacial en relación con las demás.

La primera microrregión coincide con la comarca de Almadén, en cuyo estudio nos hemos centrado en los últimos años (Zarzalejos *et alii* 2012a y b). Esta comarca posee una marcada relación con las explotaciones mineras de cinabrio y galenas argentíferas de la región alcudiense. En su análisis interno se han perfilado con nitidez tres áreas que trataremos en capítulos siguientes³. Siguiendo hacia el suroeste, encontramos la segunda microrregión, la comarca del Valle de Alcuña, área también fuertemente ligada con la explotación minera, pero esta vez de galena argentífera para el beneficio de plomo y plata. Por último, hacia el norte, se ubica el nacimiento del río Tirteafuera limitado por dos alineaciones serranas de dirección E-O, y que, dadas las características de formación de sus suelos, se caracteriza hasta hoy en día como una favorable zona para la explotación agrícola.

Serán estas tres comarcas las que organicen el contenido de esta tesis, ya que se ha pretendido estudiar el patrón ocupacional y de explotación de los recursos a partir de dos puntales básicos, la excavación arqueológica y las prospecciones superficiales no invasivas del territorio. A través del estudio de los contextos ofrecidos por las estratigrafías que nos revelan los materiales arqueológicos que definen los momentos de ocupación, seremos capaces de aplicar estos criterios en la clasificación de los datos del resto del territorio. Asimismo, el estudio comparado de las diversas variables obtenidos de las prospecciones arqueológicas, nos van a servir para establecer unos patrones de jerarquización de la ocupación.

De esta forma, cada una de las tres comarcas se le asigna un capítulo diferente de la tesis, pero manteniendo la misma estructura. Primero se presenta el medio físico de la comarca, incidiendo en las características principales que la hacen diferente de las otras, así como en los recursos explotables, para en un segundo apartado, realizar el estudio estratigráfico y de los materiales arqueológicos asociados, de uno o varios yacimientos arqueológicos de la comarca, que servirán de base para la identificación de los materiales tardoantiguos localizados en las prospecciones arqueológicas del territorio.

En concreto en la comarca del Valle de Alcuña presentamos la secuencia estratigráfica de dos yacimientos: por una parte la ocupación tardoantigua del solar de *Sisapo*, donde nos centraremos en el estudio y análisis de los cortes 25 y 26 del área 1, correspondientes al cuadrante sur oriental de la antigua *domus* de las Columnas Rojas, datos que hemos obtenido de las excavaciones promovidas por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha a través de diversas convocatorias de subvención y cofinanciadas con la Fundación y Vicerrectorado de Investigación de la UNED. En segundo lugar, presentaremos los resultados de la excavación de un sector del área cementerial de Arroyo de la Bienvenida, ubicada en las inmediaciones del tell artificial de la antigua *Sisapo*, en su vertiente sur. Esta intervención ha sido fruto

³ Áreas que hemos denominado *Dehesa de la Pared-Cerros de Calderón-Dehesa de Castilseras; Valle del Arroyo del Tamujar-Dehesa de Almadén-Dehesa de Gargantiel y área del Río Guadalmez*.

del estudio previo, control y seguimiento arqueológico asociado a la evaluación de impacto ambiental preceptiva en relación con la modificación de la carretera CM-4202.

En la comarca del río Tirteafuera el yacimiento arqueológico que hemos empleado como referencia es *La Moyana*, en el término municipal de Caracuel de Calatrava. Se trata de una unidad estructural que se organiza en torno a un espacio central abierto a modo de patio en torno al cual se distribuyen diferentes espacios, con al menos dos fases claras de ocupación. Se un asentamiento que explota los recursos agropecuarios del entorno que pudo ser excavado en su totalidad dentro de la obra de construcción de la autovía A-43 en su tramo entre Ciudad Real y Puertollano. Es la única excavación arqueológica que no hemos realizado el equipo de *La Bienvenida-Sisapo*, por lo que la metodología, documentación y recogida de materiales se debe a la dirección arqueológica de la obra, que amablemente nos ha cedido los datos (*vide infra*).

Por último, de la comarca de Almadén incluimos los datos y estudio estratigráfico de otras dos excavaciones, la Iglesia tardoantigua de *Pilar de la Legua* y la cercana unidad rural menor I denominada Arroyo de la Pila. Gracias a las subvenciones concedidas por la Viceconsejería de Cultura y Deporte en el marco de la Orden de investigación del patrimonio arqueológico y paleontológico de Castilla-La Mancha en cofinanciación con el ayuntamiento de Almadén, se ha podido excavar en área toda la superficie de la iglesia, así como casi todas las estructuras asociadas al uso posterior, durante cuatro campañas entre 2014 y 2017. Asimismo, durante el primer año pudo realizarse una prospección con sondeos excavados con metodología arqueológica en el cercano asentamiento de *Arroyo de la Pila*. Ambas excavaciones han sido imprescindibles para conocer la dinámica de ocupación del territorio de Almadén a partir del siglo VI d.C. como veremos en sucesivos capítulos de esta tesis.

El estudio detallado de los procesos de ocupación y explotación de los recursos del territorio de estas tres microrregiones o comarcas lo abordaremos en el capítulo dedicado a la definición del paisaje en época tardoantigua, donde detallaremos además de la definición cronológica, la cultura material asociada, la funcionalidad de los asentamientos documentados y los cambios en el sistema de ocupación y explotación del espacio estudiado en relación con fenómenos sociales y/o económicos.

Teniendo en cuenta todas estas variables, hemos podido establecer cuatro grandes grupos de yacimientos para las tres comarcas⁴:

- Yacimientos relacionados con la explotación minera o la transformación de sus productos:
 - Minas
 - Complejos minero-metalúrgicos
- Yacimientos rurales con vocación agropecuaria
 - Unidades rurales menores I
 - Unidades rurales menores II

⁴ Se describirán las características de cada tipo de asentamiento en la introducción del capítulo de poblamiento de esta tesis.

- Establecimientos agropecuarios tipo villa
- Asentamientos relacionados con la gestión del territorio
 - Centros principales
 - Aglomeraciones secundarias
 - Centros de control estratégico
- Otros asentamientos
 - Cementerios/enterramientos aislados

Como punto de partida para enfrentarnos a los yacimientos relacionados con la explotación y transformación de los minerales, partíamos de los trabajos de C. Domergue.. En 1965, por aquel entonces un joven investigador galo que comenzaba su tesis doctoral, presenta sus cartas de recomendación a distintas instituciones como Minas de Almadén o Minas de La Unión, así como a diversos museos como el Arqueológico Nacional, que le permiten la prospección de las áreas mineras e, incluso, realizar excavaciones en algunas de ellas (Domergue 2012: 14-17). Sus trabajos desarrollados en Mina Diógenes (Solana del Pino) (Domergue 1967), junto con sus concienzudas prospecciones superficiales y en el interior de las minas, y el estudio de la documentación escrita y material recogida en archivos de sociedades minero-metalúrgicas y realizadas por ingenieros de fines del siglo XVIII, han sentado la base para caracterizar el método de explotación de época romana en este territorio de la vertiente norte de Sierra Morena, datos que han quedado recogidos en las publicaciones de los resultados de su tesis (Domergue 1987), y en posteriores visiones de conjunto sobre las minas de la península ibérica durante el periodo romano (Domergue 1990). Con estos importantes datos recogidos e interpretados por el maestro Domergue, junto con los datos obtenidos de nuestras propias prospecciones y excavaciones en el área del suroeste de la Meseta Sur, hemos podido establecer dos categorías en el grupo de establecimientos dedicados a la explotación minera: las minas propiamente dichas y los establecimientos que se encargan del almacenamiento, distribución y transformación, que hemos denominado “establecimientos minero-metalúrgicos”, con la salvedad de que en la zona cinabrina, únicamente tendremos minas y establecimientos mineros ya que el cinabrio se trasladaba en bruto a Roma sin una transformación previa en el lugar de origen.

Otra de las características del estudio del poblamiento que presentamos, consiste en la necesidad de interrelacionar los asentamientos de explotación y transformación minera con el importante número de yacimientos con vocación agropecuaria que se han documentado en el proceso de prospección. Es indudable que el aprovechamiento minero debe coexistir con otros centros productores de productos agropecuarios que por su ubicación en relación con los tipos de suelo y la proximidad a recursos hídricos sirvan de abastecimiento de la base alimenticia a estos centros mineros. Es más, como han puesto de relieve otros autores, aunque nos hallemos en un territorio muy rico en recursos mineros, no parece que existiera en época romana una especialización productiva exclusivamente centrada en torno a esta actividad sin tener en cuenta su complementariedad con la producción agraria como se ha constatado en otras regiones mineras del noroeste de la Península Ibérica, como es el caso de Las Médulas (Orejas 2005: 53).

Para valorar las características particulares de estos yacimientos, hemos utilizado los resultados de las prospecciones que nos marcan cierta diversidad en los yacimientos localizados, en función de factores como su ubicación, tamaño, el tipo y la cantidad de materiales localizados o las características de los restos constructivos conservados, que, como parece obvio, son valores de referencia relativos cuando la fuente de documentación proviene de manera exclusiva de prospecciones de superficie.

Así, por ejemplo, los datos sobre dimensiones de los sitios nos han planteado problemas de definición, dado que el único criterio que puede manejarse es el de la dispersión de los restos arqueológicos y es evidente que en esta dispersión han podido influir agentes tan diversos como el laboreo agrícola o los procesos erosivos, entre otros. Para ello, el método de trabajo se ha orientado a la definición de una zona nuclear según la concentración de restos y una zona de dispersión de materiales arqueológicos. Estos trabajos de prospección han intensificado el análisis de los espacios reduciendo al máximo la distancia entre prospectores, con el fin registrar cualquier traza de ocupación o frecuentación antigua. No obstante, los parámetros de las dimensiones han constituido un dato necesario para caracterizar los yacimientos y comprender su gradación en relación con otros del entorno, como veremos en capítulos sucesivos.

A estos problemas, relacionados con la metodología, se añade la dificultad para establecer la jerarquía de las formas de ocupación rural a partir de los datos de una prospección. En este sentido, ya han advertido otros autores del riesgo que supone realizar una interpretación directa de las evidencias materiales en términos de situaciones jurídicas y económicas y de la problemática a la hora de establecer conclusiones para el análisis de la organización económica de un territorio (Revilla, 2004, 177).

Según lo expresado, no parece posible identificar de manera directa los yacimientos que hemos localizado en prospecciones superficiales con los modelos de hábitat en el medio rural romano recogidos en la documentación escrita. De este modo, el término *villa*, del que se ha abusado hasta límites insospechados por considerar que se trata de la única forma de poblamiento rural romano entre fines del siglo I a.C. y la Antigüedad Tardía, sólo habría de aplicarse si se conoce claramente la constitución física de un establecimiento y, con ella, su organización interna y las funciones de sus elementos arquitectónicos.

De hecho, la intensificación de los estudios sobre el territorio rural que se vienen realizando en diversas áreas de Hispania está poniendo de manifiesto la existencia de una importante cantidad de asentamientos rurales de características arquitectónicas y funcionales diferentes de las que se identificaban de manera tradicional. A la hora de proponer denominaciones para estas realidades se enfatiza la necesidad de manejar términos “inocuos o asépticos” desde el punto de vista historiográfico, con el fin de no contribuir a aumentar la confusión.

Con todas las salvedades arriba expuestas, e intentando aplicar a nuestro trabajo una terminología desprovista de alusiones a terminología condicionada por la historiografía, hemos distinguido dos grandes grupos de establecimientos rurales con características diferenciadas teniendo en cuenta posibles funciones y la entidad

y carácter de los restos que venimos empleando desde las primeras publicaciones sobre la estructura de poblamiento del área sisaponense sobre todo de época romano altoimperial (Zarzalejos *et alii* 2012a; 2012b; 2012c; 2014; 2017b) que, no obstante hemos mantenido para el momento tardoantiguo que nos ocupa: Unidades rurales menores I y II y Establecimientos agropecuarios de tipo *villa*, que serán descritos en capítulos posteriores de esta tesis.

En tercer lugar, hemos establecido un grupo general para los establecimientos con un marcado sesgo de control del territorio, bien desde el punto de vista de la ubicación topográfica de los mismos, generalmente destacadas atalayas con una gran visibilidad del entorno (centros de control estratégico), como desde el punto de vista de la gestión económica y poblacional del entorno, que hemos denominado aglomeraciones secundarias y centros principales. En estos dos últimos casos, solo hemos identificado dos yacimientos:

- Aglomeración secundaria: Cerro de las Monas (1104), ubicado en un altozano que preside un área de importante potencialidad agropecuaria y que le confiere un gran dominio visual del entorno de las vegas del Valdeazogues y el Alcuía. El lugar se encuentra, además, en las inmediaciones del trazado de la vía 29 del Itinerario de Antonino y de la vía *Corduba-Sisapo*, desempeñando un evidente papel en la red de comunicaciones, factor éste que suele constituir una referencia importante para la identificación de las aglomeraciones secundarias (Pérez Losada, 2002, 39).
- Centro principal: La Bienvenida-Sisapo (1518), único asentamiento existente en este territorio que reúne las condiciones de centro rector desde el punto de vista político, administrativo y económico, tanto por los restos arqueológicos exhumados en las sucesivas campañas de excavación como en lo recogido en las fuentes escritas y epigráficas.

Debemos indicar en relación con estos dos asentamientos, central y secundario, que hemos observado gracias a la excavación arqueológica y la estratigrafía que presentamos en esta tesis de los últimos contextos de ocupación del solar de Sisapo, que la funcionalidad de estos espacios en época tardoantigua ha variado, ya no son centros rectores del territorio, sino que pasan a formar parte del entramado poblacional tardoantiguo como unidades rurales menores, dependiendo en este periodo de otros asentamientos. Esta misma transformación funcional podría haber ocurrido en la mayoría de los establecimientos tipo *villa* durante los siglos VI y VII d.C. como veremos más adelante.

Por último, hemos establecido una clasificación de “otros asentamientos” que queda abierta para futuras investigaciones, pero que hoy presenta un subgrupo denominado “cementeros/enterramientos aislados”. En realidad, este tipo de centro de funcionalidad funeraria deberían ir integrados como parte de otros hábitats, ligados al uso funcional de los espacios de los asentamientos. No obstante, la localización, salvo excepciones, de las cistas de enterramientos durante las prospecciones superficiales

No podemos cerrar este capítulo de metodología y planteamientos de trabajo sin hacer referencia al método que hemos empleado para la realización de las

excavaciones arqueológicas de todas las estratigrafías presentadas en esta tesis de las que hemos sido dirección arqueológica, así como la metodología de prospección del territorio estudiado.

Solo hay que indicar que la excavación arqueológica ha sido manual y se ha llevado a cabo mediante la documentación de las diversas unidades estratigráficas, tanto estratos de deposición como estructuras, retirando aquellos que fueran pertinentes en cada lugar de intervención, siguiendo el que habitualmente se denomina método Harris-Carandini de excavación estratigráfica.

En lo referente a la prospección arqueológica mencionaremos que ha sido de tipo superficial intensiva de cobertura total (arqueólogos prospectores realizando batidas lineales con una separación máxima de 50 m) para las zonas donde se localizaban restos arqueológicos, y superficial extensiva de cobertura total (aumentando la separación entre prospectores) para casi todo el resto del territorio, salvo en las zonas donde no se ha podido acceder por no contar con la autorización de los propietarios del terreno.

1.3. MARCO GEOGRÁFICO Y LOS RECURSOS DE EXPLOTACIÓN

El marco geográfico contemplado en esta investigación se ciñe al espacio de la vertiente norte de Sierra Morena inscrito en la provincia de Ciudad Real⁵. Incorpora las comarcas de Almadén –términos de Almadén, Alamillo, Chillón, Guadalmez y Almadenejos-, Valle de Alcudia-Sierra Madrona (Almodóvar del Campo) y parte del Campo de Calatrava -términos de Brazatortas, Villamayor de Calatrava y Argamasilla de Calatrava- integrando así gran parte del territorio del distrito minero de Alcudia que conforma el sector central del territorio sisaponense .

Las unidades de paisaje que componen las comarcas estudiadas son variadas dentro de cada territorio (Acosta *et alii* 1998: 83-93), ya que en los tres casos, alternan los conjuntos montanos con las cuencas y depresiones y que condicionan la ubicación de los asentamientos.

La gran depresión del Valle de Alcudia se conforma como un hito geográfico en la Meseta Sur debido a la continuidad de sus características a lo largo de sus más de 100 km de noroeste a sureste y su anchura prácticamente homogénea que oscila entre los 10-15 km. Las precipitaciones anuales algo más elevadas que las de comarcas limítrofes favorecen la abundancia de la encina (*Quercus rotundifolia*), aunque también es habitual la retama (*Retama sphaerocarpa*). La importante explotación ganadera que viene sucediéndose desde el final de la Baja Edad Media, ha ayudado a la creación de un paisaje antrópico, grandes espacios de dehesa que favorecen la presencia de pastizales compuestos por vallicales (*Agrostis castellana*) y majadales (*Poa bulbosa* y *Trifolium subterraneum*) que, hoy en día, constituyen la base de la economía del valle. El área central del Valle de Alcudia, zona en la

⁵ La selección de un espacio perteneciente a un mismo ámbito autonómico tiene por objeto facilitar la gestión administrativa que atañe a la solicitud de permisos y la homogeneidad de los datos que se entregan a la Administración competente en materia de patrimonio arqueológico.

centramos el estudio de poblamiento antiguo de esta comarca, es la que resulta más llana, aunque también es la más elevada, de hecho el punto más alto esta parte del valle lo encontramos en el vértice geodésico de Castillejo de La Bienvenida (nº83499) que marca 726,649 m sobre el nivel del mar⁶, y se ubica en la cúspide del domo volcánico occidental de la aldea homónima.

Las Sierras Norte de Alcudia delimitan el valle por su extremo septentrional desde Chillón hasta San Lorenzo de Calatrava, pero es la Sierra de la Solana de Alcudia la que compone la barrera norte del área central del valle. Se trata de una formación cuarcítica que oscila de media entre los 800 y los 1100 m, que posee gran variedad de paisaje vegetal donde abundan los alcornocales y quejigares y sus etapas de degradación (jarales, brezales, madroñales, etc). La continuidad de estas sierras se ven interrumpidas por algunos pasos como el de Puerto Pulido que es aprovechado para ubicar el trazado de la carretera N420, una de las pocas infraestructuras de comunicación en uso.

Hacia el sur encontramos las Sierras Sur de Alcudia, paralelas a las anteriores y entre las que destacaremos en nuestra Comarca del Valle de Alcudia, de este a oeste, la sierrade Valtravieso, la Sierra de la Umbría de Alcudia, que presenta la mayor elevación en la conocida como Plaza del Judío (1.100 m) frente a la aldea de La Bienvenida, y la Sierra del Rey. Aunque el manto vegetal es muy similar al de las Sierras Norte de Alcudia, su ubicación en la umbría junto con su menor exposición al sol, permiten una mayor abundancia de alcornocales y quejigales.

La Comarca de Almadén es la continuidad natural del Valle de Alcudia. El área de la Dehesa de Castilseras se considera el límite occidental de dicha formación, mientras que las tierras del oeste de Chillón y el valle del río Guadalmez ya entroncan con los paisajes de las actuales comarcas de La Serena y Siberia extremeñas, marcadas por la confluencia del río Guadalmez, actual frontera entre Castilla-La Mancha y Andalucía, con el Zujar, ambos tributarios del cercano río Guadiana, presentando en algunos puntos un conjunto de vegetación de ribera, donde se pueden identificar fresnedas (*Fraxinus angustifolia*), saucedas (*Salix sp.*) y alisedas (*Alnus glutinosa*) (Acosta et alii 1998: 68), a la vez que arraclanes, brezos, helechos, zarzales, etc., que son testigo de un clima más frío y tal vez más húmedo en el pasado (García Rayego 1994). El paisaje adhesionado se une en esta comarca al discurrir de varios cursos fluviales, destacando el área de confluencia de los ríos Valdeazogues y Alcudia que marcan el paisaje de la Dehesa de Castilseras y conforman áreas de depósitos aluviales generados por sus cursos y su red de arroyadas, que son propicias para el desarrollo agrícola.

Las sierras de la Virgen del Castillo, Cordoneros, La Cerrata y los Cabriles o Manzaire conforman el límite norte del área, mientras que al sur se distinguen la Sierra de

⁶ Datos ofrecidos por Instituto Geográfico Nacional. <https://www.ign.es/web/ign/portal/gds-vertices/-/vertices-geodesicos/searchByName?searchByName=empieza&textSearchByName=castillejo%20de%20la%20bienvenida&onlyRegente=>

Valtravieso que enlaza con la Umbría de Alcudia, pertenecientes todas ellas al conjunto de Sierras Norte y Sur de Alcudia.

Por último, la comarca del río Tirteafuera presenta una de las grandes depresiones del suroeste de la actual provincia de Ciudad Real (Acosta *et alii* 1998: 90) que se incluye ya dentro del Campo de Calatrava. Se trata de una depresión anticlinal marcada en su zona central por el río Tirteafuera que nace a casi 900 m de altura en el Macizo de Calatrava y, en la zona que nos ocupa, en su lento discurrir por su curso alto, presenta lechos anastomosados (Carricondo 2010: 99) o trenzados formando grandes zonas de inundación. En este curso alto se identifican varias construcciones volcánicas que marcan el paisaje, varios edificios eruptivos como Cabeza Parda, junto con lagunas volcánicas o maares como la Laguna Blanca o la de las Cucharas, que han generado la creación de suelos denominados negrizales muy aptos para el cultivo, sobre todo, de cereal.

Al norte se encuentra limitada por las Sierras de Villamayor de Calatrava conformadas por areniscas y cuarcitas del Ordovícico superior, donde destaca el pitón volcánico de El Morrón de Villamayor (845 m) y que presentan una vegetación de encinar degradado.

Las Sierra de Almodóvar del Campo se ubican en el límite sur. Destacan las cumbres algo más elevadas (900 m) talladas en cuarcita armoricana en las que se encaja algún edificio volcánico como el de La Viñuela que se eleva sobre la aldea homónima. Aunque con mayor humedad que en el caso de las Sierras de Villamayor, también es predominante el paisaje de encinar, aunque en las zonas umbrías pueda prevalecer la vegetación subhúmeda.

La comarca del río Tirteafuera queda enmarcada al este por el Macizo de Calatrava que se divide en dos subconjuntos, el de Aldea del Rey o Macizo Norte y la Sierra de Calatrava o Macizo Sur. En ambos conjuntos existe una profusión de afloramientos volcánicos, que se entrelazan con las cumbres de cuarcitas armoricanas que, recubiertas con líquenes, generan un característico e identificable paisaje de tonos grises (Acosta *et alii* 1998: 85). Las precipitaciones poco abundantes hacen que predomine el encinar en la cubierta vegetal de estas elevaciones, sumada a conjuntos arbustivos que sustituyen a la encina en las zonas más degradadas. En la actualidad hay que sumar la reforestación con especies foráneas como, diversas clases de pinos (*Pinus sp.*).

Por lo que respecta a los recursos explotables, las tres comarcas presentan características diferenciadas en relación con las prácticas agropecuarias y la explotación de los filones minerales.

Recursos agropecuarios

Desde el punto de vista geológico, el Valle de Alcudia se dispone sobre terrenos de formación precámbrica que quedaron al descubierto gracias a los procesos erosivos

del sinclinal de Alcudia, característica que sumada a los recursos hídricos discontinuos convierten estos suelos, denominados xerorranqueros, en poco feraces para la agricultura, aunque sí aptos para la ganadería (Zarzalejos 1995: 99-101). El uso de los terrenos de Alcudia como importante fuente de alimento para el ganado y no para la agricultura queda atestiguada ya desde finales de la Edad Media y comienzos de la Moderna. A finales del siglo XV la actividad extractiva de las minas de galena argentífera del Valle de Alcudia se encuentra en manos de las principales familias de Almodóvar del Campo, convirtiéndose el distrito de Alcudia antes de 1550 en el principal centro productor de sulfuros de plomo del reino. No obstante, existen noticias indirectas en relación con estas explotaciones que nos indican el añadido uso de esta área para la explotación ganadera, ya que varias fuentes hablan de los continuos enfrentamientos entre mineros y ganaderos, debido al peligro que las prácticas mineras suponían para los animales, además de que la extensión de los escoriales suponía una merma en la superficie de los pastos. Muchos de los ganaderos elevaron quejas ante la Corte contra los plomeros de Alcudia (Hevia 2003: 88). Según estos datos, parece que la ganadería era la práctica común en el Valle de Alcudia seguramente desde que, a finales del siglo XII, Alfonso VIII cede a la Orden de Calatrava el Castillo de Chillón y “su almadén” es decir, su mina de cinabrio, a la vez que los extensos parajes del Valle de Alcudia. A partir de ese momento, los pastizales de Alcudia, los más extensos y mejores de la región, se convierten en pastos de invierno para los rebaños trashumantes y trasterminantes asociados a La Mesta (Quirós Linares 1992: 175).

No obstante, sí debemos señalar que, de manera puntual, hubo a lo largo de la Edad Moderna episodios de uso agrícola. El crecimiento demográfico producido en el siglo XVI llevó aparejado la necesidad de grano y, por tanto, de nuevas tierras para roturar. Ante esto, ni siquiera las improductivas tierras de Alcudia quedaron exentas, aunque las roturaciones se produjeron en áreas concretas, no de manera generalizada, como en el caso de la dehesa de las Navas, Gargantiel, Rincón o Tiñosas (Quirós Linares 1992: 166), y no tuvieron extensión en el tiempo, como evidencian las respuestas al Catastro del Marqués de Ensenada sobre las tierras improductivas.

En claro contraste destacan las tierras de la comarca del río Tirteafuera, donde las formaciones volcánicas han favorecido la creación de suelos especialmente aptos para la práctica agrícola por su capacidad de retener agua y que se conocen como negrizales (Escobar Lahoz 2015: 94-95). Se trata de suelos de aspecto oscuro y tonalidad que va del rojizo al pardo y que, debido a procesos de meteorización, incorporan materiales volcánicos de diversos ciclos eruptivos y que se localizan tanto sobre la zona de coladas, los depósitos piroclásticos de caída o de flujo. Estas formaciones han propiciado que, a lo largo del tiempo, la explotación agrícola sea uno de los pilares de la economía de esta comarca.

En la comarca de Almadén los suelos predominantes son la tierra parda meridional y ranker, poco aptos para la práctica de la agricultura, pero adecuados para el desarrollo de una ganadería de cierta importancia (Ferrerías y García Rayego 1991: 118, fig. 1). No obstante, en el extremo suroeste, se aprecia la existencia de terrenos

de uso agrario que coinciden con áreas de depósitos aluviales generados por la confluencia de los ríos Valdeazogues y Alcudia, inmediatamente antes de su desembocadura en el río Guadalmez, y sus respectivas redes de arroyadas. Este sector se corresponde con el sitio histórico de la Dehesa de Castilseras, desde hace mucho tiempo ligado a los gestores de la Mina de Almadén, que se encuentra en parte roturado para producción cerealística y, en parte, dedicado a pastos y monte bajo como en el pasado (Pillet 1988: 242), y cuyo área septentrional se ha cedido temporalmente a los mineros aquejados por hidrargirismo, para que la práctica de la explotación agropecuaria al aire libre de las parcelas contribuyera a su sanación.

El rendimiento agropecuario de las tres comarcas que hemos descrito se refleja en el mapa actual de cultivos que se representa en la cartografía de los datos agrarios del Ministerio de Agricultura (fig. 5).

Recursos minerales

En relación con las áreas metalíferas, podemos diferenciar en las áreas incluidas en el suroeste de la Meseta Sur, dos tipos de evidencias minerales diferenciadas aptas para su explotación, la galena argentífera (plomo y plata) y el cinabrio.

Como es bien sabido, la zona de análisis forma parte de una región metalífera de primera entidad, integrada en el ámbito occidental de la vertiente norte de Sierra Morena. El distrito minero de Almadén ligado a la explotación del cinabrio, contiene la mayor ocupación de recursos de mercurio del mundo, lo que le ha colocado en el primer puesto mundial en la producción de este mineral con una producción del orden de las 270.000 toneladas de mercurio, unos 7,5 millones de frascos hasta el cese de la extracción por la prohibición europea de 2002. A estos datos, debemos sumar la dilatada historia de su explotación que, según datos de estratigrafía arqueológica, puede remontarse a un momento final del Bronce Final (siglo VIII a.C.) y que estos yacimientos del suroeste de Meseta Sur española presentan un contexto geológico y unos caracteres metalogénicos muy diferentes a los localizados en otros depósitos de mercurio del mundo. Estas características según los investigadores (Palero 2012: 4), hacen de los yacimientos de cinabrio de Almadén un caso único que, incluso se puede denominar el “modelo Almadén”.

En el origen geológico de estas formaciones de mercurio se encuentra en el Escudo Hercínico Ibérico, asociado al vulcanismo básico que se registró desde el Ordovícico al Devónico dará lugar al mercurio de la región almadense a partir de la mineralización del cinabrio. Se dispone de numerosas publicaciones sobre los yacimientos de mercurio de Almadén y su paragénesis a partir del cinabrio, pues son muchos los autores que han tratado de explicar el proceso formativo de los bancos de este mineral. Superada la idea tradicional de un origen por sublimación a partir de exhalaciones, hoy en día se acepta la teoría de F. Saupe que propone un origen volcánico (Saupe 1973). En esta línea interpretativa abunda algunos años después A. Hernández Sobrino (1984: 30) relacionando este vulcanismo con fenómenos

distensivos de la corteza terrestre que tuvieron lugar en un margen continental de tipo pasivo durante el ciclo hercínico. De este modo, parece que los yacimientos se formaron por la impregnación de los materiales volcánicos eruptivos y de las rocas sedimentarias detríticas, afectadas por el vulcanismo que arrastró consigo el aporte de mercurio (Hernández Sobrino 1984: 27-29; Maturana y Hernández Sobrino, 1995: 41).

Teniendo en cuenta el tipo de roca encajante se distinguen dos modelos de yacimiento (Maturana y Hernández Sobrino 1995: 40-41):

- Yacimientos en los que el cinabrio aparece impregnando cuarcitas. La mineralización yace en la denominada “Cuarcita de Criadero” del Silúrico Inferior y se encuentra en relación con un aparato volcánico de tipo cráter. Se identifican tres horizontes de mineralización comprendidos entre dos niveles de cuarcitas separadas por un intervalo de pizarras y areniscas. Los contenidos de cinabrio son crecientes en la proximidad de la intersección de la “Cuarcita de Criadero” con un cráter de tipo diatrema de la “Roca Frailesca”, que es una roca piroclástica de composición basáltica que recibe su nombre a causa de su coloración parda. Este modelo se localiza en las minas de Almadén, El Entredicho y la Vieja Concepción, pertenecientes estas dos últimas al TM de Almadenejos, no incluido en este estudio.
- Yacimientos en forma de relleno hidrotermal en rocas volcánicas, a modo de filoncillos. Están formados por impregnación y stockwork que arman en tobas volcánicas de grano fino y color grisáceo de la base del Devónico subyacentes a las cuarcitas de esta edad. Se trata, como se ha apuntado, de reemplazamientos acompañados de una densa red de fracturas rellenas por la mineralización de cinabrio, que parecen responder a la intersección de zonas de fractura tipo cizalla con rocas básicas, de manera que la fracturación favorece el acceso de los fluidos mineralizantes y las rocas se comportan como reactivas frente a estos fluidos debido a que están alteradas (Higueras *et alii* 2004: 3). Este tipo se identifica en las minas de Las Cuevas, Nueva Concepción y Guadalperal.

Según hemos indicado en otras publicaciones (Zarzalejos *et alii* 2012a), en la zona de Almadén existe mercurio nativo denominado por Vitrubio *argentum vivum* (Arch. VII, 8, 9), pero, como acabamos de explicar, la riqueza principal del yacimiento es el sulfuro de mercurio o cinabrio que se presenta impregnando las cuarcitas. La explotación de este mineral no pasó desapercibida para los autores antiguos puesto que el cinabrio de Iberia aparece citado ya en el siglo IV a. C. y ampliamente referenciado por Estrabón, Vitrubio y Plinio quien indica claramente su procedencia de la región sisaponense. En este apartado cabe indicar, únicamente, el uso que los romanos dieron al cinabrio y a los subproductos que de él derivan. Siguiendo las propuestas de G. Chic (1991: 26) y el estudio realizado por M. Zarzalejos (1995), el cinabrio, una vez triturado, calcinado y lavado, además de utilizarse como colorante

inorgánico -el bermellón para la fabricación de tintes y para usos medicinales-, se empleó también en su fórmula de mercurio o azogue para la captación de metales nobles y su separación de las impurezas con que éstos se presentan en la naturaleza, es decir, como un procedimiento para obtener metales preciosos según la técnica conocida como amalgama o amalgamación, proceso que ya en su momento describen Estrabón (3, 2, 8), Vitrubio (*Arch.* VII, 8, 4) y Plinio (*NH*, 33, 32, 99-100) (Zarzalejos, 1995, 922 ss.). Es muy posible que este uso fuera especialmente apreciado en época romana teniendo en cuenta el interés constante del Estado romano por obtener metales preciosos con destino a las emisiones monetales.

En relación con la explotación minera asociada a la galena argentífera, como ya hemos indicado en otras publicaciones (Hevia 2003: 13-14), el denominado distrito minero del Valle de Alcudia comprende territorios de las regiones naturales del Campo de Calatrava, Sierra Morena, una pequeña parte de los Montes de Ciudad Real y, sobre todo, el amplio espacio del Valle de Alcudia. Se debe vincular este distrito con la unidad geográfica de Sierra Morena, en el reborde montañoso al sur de la Meseta Sur en contacto con el área andaluza, donde existen una serie de importantes yacimientos minerales como son el distrito de Linares-La Carolina, el del Valle de Los Pedroches, el de Castuera Azuaga y el propio de Valle de Alcudia. Cada uno presenta sus características propias, pero tienen en común la existencia de minas de gran importancia en reservas mineralógicas y explotación de las mismas. En esta región la importancia mayor en cuanto a explotaciones ha correspondido al trinomio plomo-plata-zinc, habiendo sido la primera productora mundial de plomo desde mediados del siglo XIX hasta comienzos del siglo XX, sobre todo debido a las minas de Linares-La Carolina (Palero 2000: 19) aunque sin olvidar la aportación de las abundantes minas del Valle de Alcudia.

Los yacimientos metalíferos del Valle de Alcudia son abundantes en número ya que se han catalogado un total de 484 minas metálicas en una extensión de 2500 km², asociadas en la mayor parte de los casos, a yacimientos filoniales de minerales de plomo y zinc, que encajan perfectamente en las rocas precámbricas de los anticlinales de Alcudia, Tirteafuera y Domo de Abenojar, así como en los importantes metalotectos de las formaciones ordovícicas “Estratos Pochico” y “Bancos Mixtos” (Palero 2000: 27).

Desde el punto de vista metalogénico, el distrito del Valle de Alcudia pertenece a la provincia metalífera de Sierra Morena Oriental. Las tipologías de sus yacimientos mineros han quedado establecidas por J. Palero (2003: 24-25) de la siguiente manera:

- Tipo-A. Yacimientos estratoides de Zn-Pb en forma de rellenos fisurales encajados en el último nivel carbonatado de la secuencia paleozoica.
- Tipo-B. Yacimientos de Zn-Pb-Cu en filones de cuarzo deformados y encajados en “Estratos Pochico”.
- Tipo-C. Yacimientos Zn-Pb en zonas fracturadas esencialmente en la unidad litoestratigráfica “Bancos Mixtos”

- Tipo-D. Yacimientos filonianos de Zn-Pb emplazados en fracturas de cizalla silicificadas en rocas precámbricas.
- Tipo-E. Yacimientos de Pb, Pb-Zn y Pb-Ag, en filones localizados en fracturas distensivas en unidades precámbricas y paleozoicas de tipo “multilayer”.

Debemos también indicar que estas mineralizaciones de galena argentífera se localizan dentro de lo que hemos denominado comarca de Almadén. Se trata de una serie de filones hidrotermales ligados a las fases más tardías del emplazamiento de los granitos hercínicos (García Sansegundo *et alii* 1987: 50). Según S. Maturana y A. Hernández Sobrino (1995: 41) estas mineralizaciones filonianas de plomo-zinc-cobre podrían estar relacionadas, bien con plutones en profundidad, bien con el Batolito de los Pedroches. En este caso, la metalogénesis pudo estar ligada a la consolidación de masas de rocas plutónicas, fundamentalmente graníticas, que arman en terrenos paleozoicos (silúricos y devónicos). Estos filones son abundantes y gracias a los trabajos de prospección que hemos realizado se ha detectado en alguno de los casos su beneficio antiguo.

Como podemos apreciar la importante riqueza minera del subsuelo del área que estudiamos se complementa con áreas cercanas que son favorables para la explotación agropecuaria. Esta necesaria simbiosis es la base de la ocupación del territorio en relación con las antiguas áreas mineras, como ya se han señalado en relación con otras importantes zonas de explotación y transformación minera antigua como Las Médulas (Orejas 2004: 53).

2. LA COMARCA DEL VALLE DE ALCUDIA

2.1. EL MEDIO GEOGRÁFICO

El yacimiento arqueológico de La Bienvenida se encuentra en la aldea homónima (Almodóvar del Campo, Ciudad Real), ubicado en torno al más oriental de los domos volcánicos, denominados Los Castillejos, máximas elevaciones de la zona central del valle de Valle de Alcudia. Constituye una meseta artificial situada a 620 m sobre el nivel del mar y apenas a una decena sobre la mayor parte de los terrenos circundantes, de una superficie aproximada de 10 ha, cuyos límites quedan establecidos por el encintado de la muralla y las estructuras perimetrales, apreciables mediante fotografía aérea, aunque hay constancia de la existencia de restos arqueológicos de diversa índole al exterior del recinto amurallado. Desde el punto de vista estructural se pueden reconocer tres espacios diferenciados en la topografía del lugar: un espolón o cresta sobreelevada en la zona SE del yacimiento, el domo volcánico; una meseta central, ligeramente escalonada y descendente hacia el NO; y una depresión conocida como Hoyo Santo en la zona NO.

Las características del suelo del entorno de La Bienvenida, de tipo xeroranker, lo hacen inadecuado para la práctica de la agricultura. Por el contrario, se muestra extraordinariamente apto para el desarrollo de la ganadería en razón a la existencia de abundantes pastos naturales. Sin embargo, debió ser con seguridad la abundancia de determinados recursos minerales la causa que propició el surgimiento y desarrollo continuado, durante cerca de un milenio, del asentamiento en el lugar (Zarzalejos 1995: 102; Fernández Ochoa *et alii* 2002; Zarzalejos *et alii* 2017b). Existen en el valle de Alcudia dos zonas metalogenéticas diferenciadas. La primera, al O de la Bienvenida, está relacionada con las mineralizaciones de cinabrio, en Almadén y su entorno. La segunda zona, que se desarrolla desde el propio emplazamiento de La Bienvenida hacia el E, se caracteriza por afloramientos filonianos entre los que se cuentan los de galena argentífera. Ambas zonas fueron objeto de una explotación minera importante, con el beneficio de mercurio, plata y plomo al menos desde la Antigüedad (Domergue 1987: 60-84). La posición central de *Sisapo* entre estas dos áreas resulta un indicador expresivo de la vocación minera del centro, que las propias fuentes antiguas se preocupan de recalcar.

No podemos olvidar, asimismo, la buena comunicabilidad del asentamiento, de acuerdo con su posición central en el valle de Alcudia, pasillo de comunicación natural E-O abierto a la penillanura extremeña, y ámbito de algunos pasos naturales importantes de la Meseta hacia el valle del Guadalquivir y la penillanura de Los Pedroches. De este modo, resultó punto de paso en rutas muy transitadas en época prerromana y romana, como veremos más adelante.

En relación con la explotación minera en el Valle de Alcudia ya hemos aportados datos de la génesis de los yacimientos minerales y su dispersión (*vide supra*) por lo que solo añadiremos que el conocimiento y explotación de esta riqueza en galena

argentífera fue identificada y loada en desde tiempos de Roma, cuando Estrabón (3, 142), entre otros, nombra las minas de plata de *Ilipa* y *Sisapo*:

“Más arriba de Cástulo, el río deja de ser navegable. Varias cadenas montañosas y llenas de metales siguen la orilla septentrional del río, aproximándose a él unas veces más, otras menos. En las comarcas de Ilipa y Sisapon, tanto la antigua como la moderna, existe gran cantidad de plata. Cerca de las llamadas Kotinae nace cobre y también oro”

2.2. EL SOLAR DE SISAPO

Aunque la identificación del yacimiento de La Bienvenida con la antigua *Sisapo* citada en las fuentes ha sido objeto de controversia⁷, a la luz de la epigrafía recuperada en los trabajos de excavación, es posible añadir datos irrefutables sobre la identificación de *Sisapo* en La Bienvenida y sobre el estatuto jurídico de que disfrutó la ciudad. Las primeras pistas sobre la municipalidad de *Sisapo* se dieron a conocer hace ya muchos años, a raíz del hallazgo de un fragmento de placa marmórea en el que se lee [...] (S)ISAPON(E) (Fernández Ochoa *et alii* 1982-83) y han sido ratificadas después por un interesante, aunque fragmentado, conjunto epigráfico hallado entre los vertidos que colmataban las fosas tardoantiguas, que cortan las UUEE de uso y amortización del sector noroccidental de la *domus* de las Columnas Rojas (Zarzalejos *et alii* 2011a: 39).

Como es bien sabido, el nombre de *Sisapo* aparece ligado de manera indisoluble con la producción del cinabrio más afamado que circuló en Roma gracias a la referencia de Plinio que indica que, pese a la existencia de minio en Carmania y Etiopía, sólo se importaba el de Hispania, siendo la mina de *Sisapo*, en la región Bética, la más famosa por sus rentas al pueblo romano (NH 33, 118).

El cinabrio fue un mineral estratégico para Roma, según se deduce del mantenimiento de la propiedad estatal de las minas y su gestión en arriendo por parte de una *societas publicanorum*. Hoy sabemos, que su uso como el más caro pigmento rojo disponible en la paleta cromática de los *pictores* romanos se complementó con su aplicación en forma de mercurio a la recuperación de oro y plata mediante amalgama, lo que, indudablemente, disparó el interés estatal por su explotación y control.

Pero también *Sisapo* mereció el elogio de los antiguos por la explotación de la plata, según se lee en el pasaje de Estrabón que glosa la riqueza de *Ilipa* y *Sisapo* (Geog. III, 2, 3). Aunque algunos autores han considerado que esta referencia podía remitir al *argentum vivum* (mercurio), nuestros estudios sobre el territorio sisaponense han puesto en evidencia que el interés de la explotación sisaponense se extendía

⁷ Un resumen historiográfico a la vez que una interpretación y justificación razonada de la identificación del yacimiento de La Bienvenida con la antigua *Sisapo* puede encontrarse en Zarzalejos, 1995 y Fernández Ochoa y Zarzalejos, 2011.

también a los recursos en galenas argentíferas existentes en los distritos mineros de Alcudia y Almadén.

Los primeros trabajos arqueológicos de corte sistemático en La Bienvenida se realizaron en 1980 y se han sucedido con pocas interrupciones hasta el presente gracias al apoyo de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y el ayuntamiento de Almodóvar del Campo, por lo que se trata de un proyecto de investigación arqueológica consolidado en el marco de la provincia de Ciudad Real, al tiempo que se ha convertido en objeto de investigación orientada y eje de dos proyectos de I+D+i⁸, planteados para generar conocimiento sobre el territorio de explotación vinculado a *Sisapo*.

Una de las áreas en las que se ha polarizado la atención se encuentra en la zona noroccidental del asentamiento (área 1), en torno al espacio monumental comenzado a exhumar en los años 50, donde se han excavado diversos espacios domésticos y *tabernae* que se abren a una calle porticada (*kardo maximus*) y a un espacio público. Destaca especialmente la documentación que está aportando la denominada *domus* de las Columnas Rojas, lugar donde hemos centrado la presente investigación. En la ladera norte del asentamiento, en el límite de esta área noroccidental (área 2), se han exhumado estructuras perimetrales que marcan el límite del asentamiento en este sector, diversas estructuras domésticas y también un basurero extramuros. Otra área en la que se ha intervenido se localiza en el extremo centro-meridional (área 5) y en ella hemos exhumado importantes vestigios de la obra de fortificación realizada con motivo de la primera presencia romana. Estos primeros contactos cristalizaron en la realización de un lienzo con casamatas en el flanco oriental del acceso sur del *oppidum*, con la consiguiente anulación de la anterior muralla indígena de bastiones semicirculares. Asimismo, existe un área de intervención en la zona central superior del *oppidum* (área 4), junto a la calle principal de la ciudad, en la que se han exhumado restos de instalaciones metalúrgicas de época romana altoimperial, así como estructuras y niveles de uso infrapuestos de un gran edificio de época orientalizante actualmente en excavación. Por último, la denominada área 3 se ubica en el interior de la depresión denominada “Hoyo Santo”, que ocupa el extremo noroccidental del *oppidum*, y que ha sido interpretado como la huella en la topografía del anfiteatro de *Sisapo*.

Según los datos estratigráficos, la fundación del lugar tuvo lugar a fines del siglo VIII e inicios del VII a.C., muy probablemente, como una empresa protagonizada por colonos tartésicos interesados por el control de los recursos mineros de las comarcas de Almadén y Alcudia. El periodo comprendido entre mediados del siglo VII y la primera mitad del VI a.C. presenta en este territorio rasgos culturales característicos de una facies orientalizante, tras la cual cristaliza un proceso temprano de iberización, perceptible desde mediados del siglo VI a.C., que vincula este territorio

⁸ Proyectos de investigación: *El paisaje minero antiguo en la vertiente norte de Sierra Morena (Provincia de Ciudad Real)* (HAR2008-04817/HIST) financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, y *Territorio, jerarquías y relaciones socioeconómicas en la vertiente norte de Sierra Morena* (ref. HAR2012-34422) financiado por el MINECO. En ambos he participado en calidad de investigadora.

con la cuenca alta del Guadiana e inscribe esta ciudad en la estructura geopolítica de los *oppida* oretanos.

Con la llegada de Roma a estas tierras, se abre un nuevo capítulo en la historia del núcleo cuyas evidencias materiales toman cuerpo en los numerosos restos arqueológicos que hoy se conservan en las áreas excavadas.

Los datos más importantes para restituir las primeras etapas de contacto entre la población oretana que habitaba este *oppidum* y los contingentes romanos los hemos hallado en las excavaciones practicadas en el área 5 del yacimiento, donde se ha exhumado parte de la secuencia defensiva del núcleo que se caracteriza por un lienzo de casamatas, fechado sin duda alguna en las décadas centrales del siglo II a.C (Zarzalejos y Esteban 2007).

Una vez bajo el dominio romano, la zona en la que se encuentra *Sisapo* estuvo situada en un territorio de límites imprecisos entre las provincias hispanas. Aunque inicialmente se inscribiría en la Bética y, dentro de ella, en el *Conventus Cordubensis*, según indica Plinio, la mención de Ptolomeo como ciudad perteneciente al *Conventus Carthaginensis* en la Provincia *Tarraconensis* se ha interpretado como indicio de un reajuste de los límites entre la Bética y la Tarraconense en razón de la riqueza minera, con el fin de que los beneficios de las explotaciones pudieran ser controlados directamente por el Emperador. Incluso hay autores que opinan que esta rectificación pudo haber tenido lugar en tiempos del propio Augusto. Este hecho encontraría confirmación en los resultados de las excavaciones de La Bienvenida, que muestran una cierta potenciación del núcleo en época tardoaugustea o ya tiberiana. En este momento, en efecto, se tiene constancia de la traza y primera pavimentación de la vía porticada de dirección NO-SE exhumada en el área 1, el *kardo maximus*, así como de la construcción de la gran *domus* que hemos denominado “de las Columnas Rojas” por el color de los enlucidos pictóricos que adornaban los fustes de las columnas del peristilo.

Será precisamente en el sector SO de *domus* de las Columnas Rojas donde se han identificado los fenómenos de ocupación tardoantigua que analizamos en la presente tesis y que se corresponden con episodios de diferente alcance e interpretación de los procesos que tuvieron lugar en *Sisapo* a partir de los últimos años del siglo II d.C hasta el fin del siglo V d.C.

2.2.1. Del declive de la ciudad de *Sisapo* a la ocupación tardoantigua

Como hemos visto antes, a comienzos del siglo I d.C. se erige en época de Augusto-Tiberio la denominada *domus* de las Columnas Rojas de *Sisapo*. Los datos estratigráficos concretos del inicio de uso de la vivienda se han identificado en relación con los usos de la *culina* de la misma (estancia 16).

En un momento indeterminado del siglo II se produce una importante renovación de la vivienda que incluye, la compartimentación de algunos espacios, la realización de nuevos pavimentos musivos en las estancias 8, 12, 13, 11 y 20, así como la

reutilización de algunas decoraciones pictóricas (estancia 12) o la realización de nuevas. Este último ciclo de decoración parietal que se realizó con posterioridad a la pavimentación de las estancias se identifica con un grupo característico de un momento avanzado del siglo II d.C., muy bien documentado en diversas ciudades hispanas.

No obstante, los trabajos desarrollados en el contexto de la estancia 21 en el área SO de la *domus*, podrían proporcionar un *terminus ante quem* para una nueva reestructuración de la *domus*, cronológicamente muy cercano a la refacción de la misma. Esta intervención se corresponde con las fases X-XI y XII de la estratigrafía que presentamos⁹.

La dinámica para la construcción de esta estancia pudo ser la siguiente: demolición, remoción y excavación de un ambiente previo; reaprovechamiento del muro O de la *culina* como muro E de la estancia; tapiado del umbral existente en dicho muro mediante el muro 54; construcción de los muros norte y sur de la estancia (UUEE 46 y 47, que se adosan respectivamente a 53 y 54).

Dentro de la estancia se documentan (fase X) una serie de estructuras arquitectónicas testigos del uso de la misma como un ambiente construido posiblemente para el almacenamiento y la transformación de productos primarios. Se trata de un solero fabricado con téglulas (UE 50), Un gran hogar en la zona central (UUEE 57-61).

Sobre el pavimento de téglulas, UE 50, se encontraba colocado un *dolium* (UE 45) ocupando la esquina NE de la habitación. Se ha conservado muy fragmentado y con restos de tierra en su interior (UE 55).

Dentro de este ambiente se ha excavado un estrato de abandono (UE 49), compuesto por una capa de tierra con piedra y escombros, que se acumula en la esquina SE. El material cerámico datante de esta UE está representado por varias piezas de TSH de Andújar de las formas Hisp.27 y 15/17 con rasgos morfológicos y técnicos que denotan su pertenencia a la última fase de producción del centro isturgitano y una boca de ánfora salsaria/salazonera Beltrán IIB de la variante B de borde (Bernal *et alii* 2012) con rasgos macroscópicos béticos. La presencia de las piezas de *sigillata* de *Isturgi* inevitablemente obliga a tratar la temporalidad de las últimas producciones de los alfares de Andújar. A este respecto, tradicionalmente se ha sostenido que el declive del centro de Andújar se habría producido hacia mediados del siglo II d.C. Sin embargo, desde hace algunos años se deja abierta la datación de la última etapa de actividad del taller considerando la escasa porción de vertederos excavados en relación a la superficie total del área alfarera y algunos signos de atención como el hallazgo de una pieza de imitación de TSA C fabricada en Andújar, aparecida en un contexto del siglo III en el teatro de Córdoba (Fernández García 2004: 265). Más recientemente se ha constatado una imitación de la forma Hayes 8A de TSC A en los propios vertederos de Andújar (Peinado y Fernández García 2013), evidencia que,

⁹ Hemos adelantado datos sobre esta estratigrafía y el declive de la ciudad de *Sisapo* en recientes publicaciones; Zarzalejos *et alii* 2017c y Zarzalejos *et alii* 2019.

sumada a los argumentos anteriores, podría abogar por una vida activa más prolongada para el alfar (Fernández García 2013: 315) que alcanzaría al menos las fechas del contexto cordobés (Monterroso 2002a: 283). También el ánfora Beltrán II B, inicialmente constreñida en su fecha final a mediados del siglo II d.C., se documenta en estratos de fines de la citada centuria en *Baelo Claudia* (Bernal et alii 2007: 421, fig. 23, 3-4 y fig. 34, 3-4) y de inicios del siglo III d.C. en la *figlina* de Los Matagallares (Bernal 2001: 278).

Además de estas aproximaciones relativas fundamentadas en la cronología de los indicadores materiales que se acaban de reseñar, los análisis radiocarbónicos efectuados a una muestra de carbón extraída de UE49 proporcionan un margen temporal que podría alcanzar el primer tercio del siglo III d.C.: Beta-407668 a 1 sigma (68%) Cal AD130-230, Cal BP 1820-1720. En razón de estos argumentos de datación relativa y absoluta, podría defenderse que el abandono de la estancia que estamos analizando pudo tener lugar entre fines del siglo II y los primeros años del III d.C. Dada la cronología asignada a los pavimentos musivarios en razón de sus parámetros técnicos y estilísticos -que coincidiría a grandes rasgos con la que se acaba de expresar, no es fácil determinar con absoluta certeza si el uso de este ambiente se incardina en el conjunto de reformas de la *domus* que trajo aparejada su renovación decorativa o, si en estos momentos, la vivienda había perdido ya su concepción unitaria y el uso asociado a este ambiente se correspondería con una reocupación que marcaría el inicio de una nueva etapa en este solar de la ciudad. De haber sido así, el abandono de la unidad doméstica como tal se habría producido en un lapso temporal bastante consecutivo al mencionado programa de reformas. Abundando en esta hipótesis, podríamos manejar ciertos indicadores para plantear que el abandono de la vivienda no respondería a una acción paulatina, sino que pudo tratarse de un acontecimiento súbito. Así, nos parece llamativo el fenómeno de descoordinación decorativa entre paredes y el pavimento en el *triclinium*, habitación que, pese a albergar el mosaico más grande y complejo de la casa, presenta las paredes recubiertas por un tosco mortero que debía servir de base para el enlucido sobre el que habría de aplicarse la pintura, como acreditan las huellas de la llana que se perciben aún con total nitidez (Zarzalejos et alii 2011a: 122). Da la sensación de que algo impidió rematar el proceso de reforma, circunstancia que, por cierto, también concurre en la casa del Sátiro de Córdoba (Cánovas Ubera 2010: 431). En la misma dirección apunta el escaso desgaste por el uso de los mosaicos, cuyas mayores afecciones se deben a los cortes y destrucciones ocasionados por las reocupaciones posteriores.

Tras este abandono, sobre el que aventurar causas resultaría sumamente especulativo, la casa no será ya objeto de obras de reparación que intenten restituir su funcionamiento original como una unidad de ocupación unifamiliar, sino que en diversos puntos de la misma tendremos información de su reocupación con nuevos usos como manifiesta, entre otros ejemplos, la construcción de una estructura hidráulica de importantes dimensiones que se realizó en el antiguo espacio de la *culina* y la contigua estancia 15. Aunque estos datos resultan aún muy puntuales, la

información que transmiten en primera instancia otros contextos en proceso de estudio recuperados en otros ámbitos de la ciudad podría hacer pensar que en *Sisapo* el concepto clásico de ciudad deja de funcionar a fines del siglo II-inicios del III d.C., razón que explica que nos hayamos retrotraído hasta este momento, alejado en el tiempo de la etapa histórica en la que nos centramos, para marcar el punto de partida de las ocupaciones tardías. Con independencia de cuál fuera el detonante que ocasionó este cambio, lo cierto es que en esas fechas las minas de Hispania conocen un descenso espectacular en su actividad, entre cuyas razones se invocan imperativos técnicos, problemas de abastecimiento de mano de obra o la concurrencia en la economía imperial de otras regiones productoras como Panonia, Dalmacia o *Mesia Superior* (Domergue 1990: 309). En otras palabras, la razón de ser de *Sisapo* durante nueve siglos se tambalea y se convierte en un argumento poderoso para explicar su declive como centro urbano. No obstante, se están empezando a conocer fenómenos de abandono a fines del siglo II d.C. de algunos barrios en otras ciudades béticas que, como en *Baelo Claudia*, anticipan en varias décadas la imagen de ruina de la ciudad que la bibliografía tradicional atribuye a momentos más avanzados del siglo III d.C. (Bernal *et alii* 2007: 454). El caso de Munigua nos parece muy reseñable a este efecto (Silliéres 1993), habida cuenta de que se trata también de un núcleo cuya economía gira en torno a la explotación minera.

Tras la de reocupación de estancias de la *domus* de las Columnas Rojas a fin siglo II y principios siglo III d.C., se produce un proceso dilatado de abandono de esta zona de la ciudad, cuya consecuencia es el derrumbe generalizado de las estructuras arquitectónicas que, desde el punto de vista arqueológico, se materializa en la existencia de grandes masas de tierra muy compacta, resultado de la disgregación de los muros de tapial o adobe (fase IX de la estratigrafía). Cronológicamente este hiato se produce desde un momento indeterminado del siglo III hasta mitad del siglo IV d.C.

Sobre estas UUEE de ruina de la *domus* de las Columnas Rojas identificada por los grandes estratos de derrumbe de estructuras de tapial, se constatan numerosas acciones que persiguen la búsqueda de materiales constructivos para su reutilización, especialmente sillares pertenecientes a la construcción altoimperial de la casa, como queda patente en las zanjas alargadas y profundas que alcanzan los zócalos de mampostería, siendo paradigmático a tal efecto el saqueo de los muros S y O del *triclinium*. En otros casos, las remociones afectan a espacios muy amplios en los que se pudo producir el acopio de otros materiales, tales como tejas, ladrillos, o incluso tierra para el levantamiento de muros. Los grandes espacios deprimidos generados por las remociones fueron después empleados para depositar escombros procedentes de desmontes cercanos y como basureros, generando grandes superposiciones de estratos heterogéneos que sepultan los restos arrasados de la *domus* altoimperial o incluso de construcciones subyacentes, de época republicana o ibérica (fases VII y VIII de la estratigrafía). En efecto, estas acciones tuvieron como resultado la desaparición de la mayor parte de la arquitectura de la casa en esta

zona, a excepción de diversos tramos muy exiguos de las cimentaciones de los muros de las *tabernae* y de las habitaciones interiores, así como la serie de construcciones realizadas sobre los restos de éstas últimas estancias durante la fase de reocupación.

En el solar donde se encontraba la *domus* de las Columnas Rojas estos procesos afectan fundamentalmente a la zona donde se hallaba su crujía occidental, mientras que son de menor envergadura hacia el este. Lógicamente, el acopio de materiales se debió efectuar desde los espacios de la ciudad aún transitables y aptos para el traslado de los elementos recuperados, es decir, las antiguas calles. La secuencia arqueológica de esta etapa en el área suroeste del solar de la *domus* permite distinguir diversos episodios diferenciados. En primer lugar, se produjo una remoción de grandes proporciones desde la calle (cardo secundario) hacia el interior, que dio como resultado el arrasamiento hasta los cimientos de los muros de la fachada, y la excavación hasta niveles por debajo de las cimentaciones altoimperiales de las estancias situadas en el centro y norte del espacio, donde pudieron obtenerse además de sillares, ladrillos, tejas u otros elementos relacionados con los pavimentos de hormigón de estos espacios, de los que se han conservado restos muy exiguos. Se ha podido documentar la existencia de varias grandes zanjas en el contexto de los cortes 1/8, 1/13, 1/25 y 1/26 (UUEE 1/8/9, 1/8/51, 1/13/21, 1/13/51, 1/25/11, 1/26/22, 1/26/31, 1/26/34), entre otros, que en conjunto constituyen un gran espacio de remoción de planta y fondo muy irregular y heterogéneo, que se adapta a las necesidades del expolio y a los materiales o estructuras robadas, por lo que presenta unas zonas saqueadas a mayor profundidad que otras. El sector norte de la zanja, en el contexto de los cortes 1/8 y 1/25, es el que presenta mayor profundidad, con buzamiento o caída de dirección noroeste-sureste y paredes muy irregulares; por su parte, en la zona central presenta una superficie en cierta medida homogénea, en caída de sureste a noroeste, aunque con una zona deprimida alargada de norte a sur, correspondiente con el saqueo parcial a mayor profundidad del muro oriental de las *tabernae*. En el sector oeste, la zanja corta al cardo secundario que delimita por el oeste la *insula* de la *domus*, pero las UUEE de relleno se sitúan también sobre la calle.

En segundo lugar, se produjo, en un impreciso periodo de tiempo, un relleno de la zona de remoción mediante escombros, basuras u otros echados y acumulaciones paulatinas que dan como resultado volúmenes estratigráficos muy significativos. Estos rellenos se superponen o apoyan unos en otros.

La última ocupación del solar donde se ubicó la antigua ciudad de *Sisapo* se localiza a escasos centímetros de la superficie actual del cerro y se corresponde con las fases III-IV-V-VI de la estratigrafía arriba presentada. Tras el episodio de gran saqueo del extremo suroeste de la *domus* de las Columnas Rojas, (grandes zanjas), se produce una segunda y última fase de remoción, que se corresponde con agujeros y zanjas de menor envergadura, más concretas sobre determinados puntos que ya habían sufrido remociones y saqueos anteriores, afectando a muros que aún pudieran presentar elementos arquitectónicos reutilizables.

Una última acción documentada es la correspondiente a la fase de colmatación de estos desmontes. Obviamente, la naturaleza misma de estas acciones determina la heterogeneidad compositiva de las UUEE de relleno de las zanjas de saqueo, lo que explica que los materiales cerámicos correspondan a un espectro cronológico muy amplio, presentando la cronología más tardía las producciones de TSHT, TSA D y TSHTM. Asociadas a estas últimas acciones de *spolia* y relleno se asocian una serie de restos murarios de mampostería en seco, testigos de una ocupación más estable que el hecho aislado de frecuentar la zona para el expolio de material, aunque no hemos podido identificar recintos ya que su estado de conservación de las estructuras murarias es deficiente y fragmentario. Asociados a estas estructuras se reconocen huellas de frecuentación del espacio como pequeñas escombreras y restos de hogueras que denotan un uso continuado del espacio.

2.2.2. Los marcadores materiales de la ocupación tardoantigua de *Sisapo*

Para el estudio de los materiales arqueológicos tendremos en cuenta la formación de las unidades estratigráficas y la funcionalidad de las mismas. Las unidades estratigráficas elegidas para la caracterización de los procesos ocupacionales del espacio y el estudio de los materiales datantes son las incluidas en las fases asociadas al último uso del solar, así como las actuaciones de colmatación de las grandes zanjas de saqueo, ya que los materiales arqueológicos contenidos en las unidades infrapuestas cuya formación se genera por la acumulación paulatina de tapial debido al abandono de la *domus*, no ofrecen datos contextuales de interés puesto que los materiales que contienen pueden provenir de las zonas de extracción de la materia prima para la construcción de tapial, y por lo tanto, ser de procedencia exógena al área que estamos estudiando.

Para la caracterización de estos procesos, hemos priorizado el análisis de los materiales diagnósticos que permitan la aproximación a la caracterización cronocultural de los espacios. Hemos elegido principalmente las producciones cerámicas de *terra sigillata* de origen hispano y africano (TSHT y TSA) y la vajilla de mesa identificada en bibliografía como *terra sigillata* hispánica tardía meridional (TSHTM)¹⁰. No obstante, al final de este capítulo, también hemos incorporado datos ofrecidos por otros materiales que nos han servido para completar la interpretación funcional de los espacios.

Los datos ofrecidos en este capítulo avalan y complementan los estudios generales sobre la última ocupación del solar de *Sisapo* que hemos publicado en fechas recientes (Zarzalejos *et alii* 2017c y 2019; Hevia *et alii* 2021; Hevia e.p.).

¹⁰ En adelante TSHT, TSA y TSHTM

2.2.2.1. Última fase de ocupación del solar de *Sisapo*

Correspondientes a estas unidades hemos evaluado un total de 431 fragmentos (TF) entre los tipos que se han considerado como cerámica fina. De éstos se corresponden 151 con el número mínimo de individuos (NMI). El mayor conjunto de piezas corresponde con la producción de TSHTM, que supone un 45% del global, seguida de 39% de TSHT y un 15% de TSA D. Los dos fragmentos de TSA C (1%) se han considerado residuales en este contexto.

Terra sigillata hispánica tardía

El conjunto de TSHT de la última fase de ocupación del solar de *Sisapo* es abundante en número de fragmentos (256) de los cuales computan como NMI únicamente 60, lo que supone el 39% dentro de las producciones de vajilla de mesa empleadas en este momento.

El total de las piezas recuperadas se identifica con formas abiertas, la gran mayoría (90%) cuencos, repartidos en la forma 37t (52%), 8 (37%) y 6 (5%), mientras que los platos quedan relegados a una aparición casi testimonial, representando el 6%. Los tipos formales son los usuales dentro de los conjuntos tardoantiguos peninsulares y se corresponden con las formas Paz 82A (2%) y 83B (3%). Se complementa el conjunto con dos fragmentos de tapadera forma 7 (3%).

Terra sigillata africana D

Por lo que respecta a la TSA D, producción de los talleres del norte de Túnez en la antigua provincia *Africa Zeugitania*, contamos con un conjunto de 59 fragmentos de los cuales se identifican con piezas individualizadas (NMI) 22, que suponen un 15% de la vajilla de mesa. Todos los ejemplares presentan un barniz opaco por lo que podemos incluirlos en el denominado grupo D1 producido en los talleres de la zona del curso inferior del río Medjerda (El Mahrine, Henchir el-Biar y Borj el-Jerbi) (Bonifay 2004: 49).

Terra sigillata hispánica tardía meridional

La llamada *Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional es un grupo cerámico que, a pesar de ser característico del servicio de mesa del final de la época romana y la Tardoantigüedad, ha pasado desapercibido en las estratigrafías o se ha confundido con otras producciones, lo que ha propiciado un conocimiento sesgado de este tipo cerámico. En nuestra reciente revisión (Hevia y Zarzalejos 2019), se ha evidenciado su carácter peculiar, con una amplia dispersión de hallazgos que sobrepasa ampliamente los límites del tercio sur peninsular, inicialmente considerado su nicho de consumo, y su relevancia como material característico de los servicios de mesa entre mediados del siglo IV y finales del VI en la mitad meridional de la Península.

En las UUEE correspondientes a la última ocupación de *Sisapo* se han contabilizado 117 fragmentos de TSHTM, de los cuales 69 se pueden considerar piezas individualizadas (NMI), lo que representa el 45% de la vajilla de mesa empleada en las unidades de esta última fase.

En relación con la clasificación formal, se han reconocido en estos estratos las formas Orfila 1, 2, 6 y 9, además de un perfil nuevo recogido como forma 14 en la tipología propuesta por Hevia y Zarzalejos (2019: 430-440). Entre éstas, la forma 1 es la más numerosa (47%), seguida de los platos forma 9 (26%) y el cuenco forma 2 (16%). Los fragmentos de forma 6 y 14 suponen un 4% y 3% respectivamente.

2.2.2.2. Fase de grandes zanjas de expolio

Los estratos que componen los rellenos de las grandes zanjas de expolio nos ofrecen un numeroso conjunto de cerámica fina, 496 fragmentos, de éstos se identifican como número mínimo de individuos (NMI) 106 fragmentos. El conjunto más numeroso es el representado por la TSHT, 42% del total (44 fragmentos), seguido por el 31% de THSTM (33 fragmentos) y, un sorprendente 26% de la producción de TSA tipo D (28 fragmentos). Nuevamente, la TSA C la consideramos como residual en este contexto por su escasa representación (1 fragmento).

Si observamos estas cifras en comparación con las ofrecidas por las aportadas en la fase de la última ocupación de *Sisapo*, los porcentajes según producciones son similares, aunque con necesarias diferencias inherentes al método estadístico. En este sentido, se observa una reducción de la aparición de la TSHTM debido al aumento de la TSHT y, sobre todo, al mayor número de fragmentos de TSA tipo D.

En lo referente a los repertorios formales, se repiten los mismos conjuntos que en los estratos de la última ocupación de *Sisapo*, por supuesto con algunas diferencias que reseñaremos a continuación.

Terra sigillata hispánica tardía

La producción de TSHT de la fase de grandes zanjas de expolio del solar de *Sisapo*, está presente con un número superior al resto de las producciones de vajilla fina es abundante en número de fragmentos (304) de los cuales computan como NMI únicamente 44. En comparación con el resto de las producciones (TSHTM, TSA D y TSA C), la TSHT supone casi la mitad de la vajilla fina (42%).

Desde el punto de vista formal, el mayor número de piezas se identifican como cuencos (79%) de la forma 37t (45%), seguida muy de cerca por la forma 8 (34%), mientras que los platos poseen escasa representación, un 16% del total, datos que se presentan muy similares a los estudiados en el capítulo anterior, manteniendo prácticamente la misma tendencia porcentual, con escasas variaciones en número de individuos. Las novedades vienen dadas por los tipos de decoraciones, la aparición de un tipo de plato, la forma 74 o Palol 4, uno de los más comunes en los

repertorios tardoantiguos de finales del siglo IV y siglo V de la Península, además de identificarse dos fragmentos de tapaderas de la forma 7.

Terra sigillata africana D

Por lo que respecta a la TSA localizada en los estratos de relleno de las grandes zanjas de expolio, la tendencia tanto en formas como en porcentajes vuelve a ser similar con lo estudiado en la última fase de ocupación del solar de *Sisapo*. Contamos con un total de 101 fragmentos, 28 individualizados como NMI, lo que supone un 26% del conjunto de piezas de vajilla fina, número un poco más elevado que en el caso de la última ocupación del solar de *Sisapo*, aunque dentro de la tendencia general de proporción entre producciones.

Todos los ejemplares son importaciones de TSA tipo de los talleres del norte de Túnez en la antigua provincia *Africa Zeugitani*, y responden a formas abiertas desde el punto de vista funcional, sobresaliendo en número las fuentes de forma Hayes 61.

Terra sigillata hispánica tardía meridional

El conjunto de TSHTM de los estratos de relleno de las grandes zanjas de expolio presenta 79 fragmentos de los cuales se han podido individualizar 33 piezas, que no ofrecen datos significativos con respecto a los contextos de la última ocupación de *Sisapo*.

Desde el punto de vista formal, se repiten las formas 1, 2 y 9, predominando con un 46% el cuenco forma 1, mientras que el cuenco forma 2 y el plato forma 9 están representadas en igual proporción (27%).

Por el contrario, la presencia de los grupos tecnológicos sí varía en relación con la fase de última ocupación, ya que los grupos 1 y 2 se acercan, 50% y 47% respectivamente, mientras que la aparición del grupo 3 se convierte en testimonial ya que se ha localizado un solo fragmento (3% del total).

2.2.3. Recapitulación

A modo de recapitulación, indicaremos que los porcentajes de representación de los materiales cerámicos estudiados permiten esbozar un contexto de aprovisionamiento cerámico fundamentado en producciones de origen hispano, dentro de las cuales destacan las pertenecientes a la llamada TSHTM, una vajilla de mesa que cobra especial protagonismo en los contextos de la Antigüedad Tardía en un marco geográfico creciente. No obstante, la afluencia de materiales de origen africano denota que este espacio del suroeste de la Meseta permanecía aún abierto e inscrito en las redes de distribución de productos del comercio de larga distancia durante la primera mitad del siglo V d.C.

La Bienvenida no aporta novedades en lo que se refiere a la representación formal de la TSHT en los contextos que tratamos, ya que, como ocurre en la mayoría de los yacimientos tardoantiguos donde se localiza esta producción, las formas 8 y 37t son las más abundantes. Así, algo más de la mitad de las piezas recogidas se identifican con la forma 37t, mientras que la forma 8 le sigue en representación con un 37% del total. El resto de los perfiles aparece casi de manera testimonial. Este patrón se repite de manera sistemática en yacimientos con cronología tardorromana del entorno provincial, como Oreto (Nieto *et alii* 1980) o Alcázar de San Juan (García Bueno 2017: 269, fig. 157). Pero es todavía más significativo que también se reproduzca esta pauta en las prospecciones superficiales que hemos llevado a cabo en el extremo SO de la Meseta Sur, donde prevalecen las formas 8 y 37t, con alguna pieza singular como el fragmento de forma 43 aportado por las prospecciones en el yacimiento de El Vinagal, en la comarca del río Tirteafuera. Esta característica debe relacionarse no solo con las preferencias de estos centros de consumo, sino también con la oferta de los talleres productores y con el repertorio que los comerciantes trasladan a esta zona meridional de la Meseta. Se confirma, en todo caso, la afluencia de estas producciones al ámbito surmeseteño, que diversos autores (Juan Tovar 2013: 39; Morais y Fernández 2013: 52) destacan como un espacio casi de frontera en la distribución de estos materiales, ya que en el sur peninsular los hallazgos se rarifican de manera significativa. Los materiales identificados corresponden a los talleres del valle del Ebro, como ejemplo probable de la pieza con decoración de figuras humanas en frisos, lo que abogaría por el mantenimiento de las relaciones con este foco productor canalizadas a través de la vía 29 del Itinerario de Antonino. Pero, además, podemos proponer la llegada de producciones de talleres de la Meseta Norte como indicarían las decoraciones denominadas de “cestería”. Parece evidente que antigua vía 29, que une el área sisaponense con la Meseta Norte y el Valle del Ebro, así como de posibles ramales hacia el valle del Duero, al menos durante la primera mitad de este siglo, esté siendo utilizada para comercializar los productos de centros de producción de TSHT y, por tanto, que las redes comerciales se encontraban en perfecto uso.

Los ejemplares de nuestro conjunto de TSA D se inscriben en la primera fase cronotipológica establecida por R. Járrega (2019: 167-170) entre fines del siglo III/inicios del IV y mediados/tercer cuarto del siglo V), coincidente con lo que otros autores han denominado “primera generación” (Paz Peralta 2004: 39). De manera más precisa, podríamos situar el conjunto en la primera mitad del siglo V, a juzgar por un menor registro de perfiles más difundidos durante la centuria anterior: forma Hayes 58B (probablemente aquí ya residual) y Hayes 62 (que alcanza el primer cuarto del siglo V) y una mejor representación de las formas Hayes 61 A, 61 A/B4 y 91A y B. En este marco temporal incide también la presencia de ejemplares de decoración A3 y de técnica de ruedecilla de forma de pluma de ave, cuyo mayor desarrollo se produce durante este siglo V y que, generalmente, se asocian a la forma Hayes 91 (Járrega 2019: 168).

La proporción de TSA D en estos últimos estratos de ocupación del solar de la antigua *Sisapo* no hace sino confirmar la gran expansión de estas producciones africanas que, principalmente durante los siglos IV y V, se distribuyen no solo por las costas del Mediterráneo sino también en el interior continental. Según E. Cirelli (2020: 103-104), la penetración hacia las tierras del interior pudo seguir las rutas del grupo C, hecho que se pudiera constatar en la propia dinámica de La Bienvenida, ya que en la fase de grandes zanjas de expolio a las que se aludía más arriba, se han recuperado ejemplares de TSA C, que en estos estratos se consideran residuales.

Los estudios de los últimos años sobre la distribución geográfica de TSA D ponen de relieve una nómina creciente de hallazgos en el interior peninsular, asociados no solo a núcleos urbanos, sino también a distintas categorías de establecimientos de vocación agropecuaria, desde las grandes *villae* a las pequeñas unidades rurales. En el caso de los primeros, y por proximidad, hemos de mencionar el caso de Córdoba, donde las estratigrafías del teatro revelan una sucesión identificada por la presencia de la forma Hayes 58B durante los tres primeros cuartos del siglo IV y la afluencia posterior de los perfiles Hayes 59 y 61A en comparecencia escalonada (Monterroso 2002b: 198). Otros solares de la ciudad bética han proporcionado un elenco formal más rico, coincidiendo nuevamente en la documentación de perfiles documentados en La Bienvenida, como los platos Hayes 58B, 59, 61A y B y 62, así como una notable presencia del cuenco Hayes 91, entre un repertorio más completo que el documentado en los niveles que ahora analizamos, aunque comparativamente inferior al de otros grandes centros urbanos como Mérida o Conímbriga (Alonso de la Sierra 1995: 159). Las vajillas norteafricanas llegaron también a yacimientos rurales como la villa de El Ruedo, donde se documentan las formas Hayes 58B, 59, 61 A y B, 62A y 91, en buena parte relacionadas con El Mahrine (Alonso de la Sierra 1994: 202-204). En ambas Mesetas los hallazgos son frecuentes y presentan una diversidad formal que responde, casi con seguridad, a un comercio fluido y continuo desde la costa, al menos desde finales del siglo IV d.C. y hasta entrado el siglo VII d.C. A pesar de que algunos autores apuntan a realidades distintas de penetración de estos productos en las dos Mesetas indicando que en la Sur estas importaciones son más abundantes y perduran más en el tiempo (León y Barona 2013: 297), no podemos refrendarlo con los datos que arroja el área suroeste de la Meseta, donde el comercio de TSA D, como hemos podido comprobar, parece extenderse hasta comienzos del siglo VI d.C., sin que, por el momento, encontremos ejemplares que perduren más allá de estas fechas. Este hecho parece apuntar una contracción de la demanda de estos productos importados y el ascenso de producciones peninsulares como la TSHTM junto a creaciones locales-regionales de uso culinario, que caracterizan el elenco cerámico de los siglos VI y VII en nuestra región.

Por lo que respecta a la llamada TSHTM, la asociación de las formas 1, 2 y 9 es una constante que se repite tanto en contextos de excavación como en prospecciones superficiales, por lo que se ha planteado la posibilidad de que integraran un servicio de mesa (Moreno, 2003-2004: 236), formado por recipientes para comer (cuencos-platos, forma 1), beber (cuencos-boles, forma 2) y servir (fuentes, forma 9). Además,

debemos tener en cuenta la interrelación funcional que estas formas de TSHTM tienen con sus similares en la producción de TSHT (formas 8-37 t-Paz 83b), ya que se emplearían en los mismos usos y en el mismo contexto. Nos parece interesante anotar cómo se repiten similares porcentajes y números en relación con estas formas, siempre sobresaliendo en cantidad los cuencos de pared continua (forma 8-forma 1) y los cuencos de pared carenada (forma 37t - forma 2), y, en menor número las fuentes o grandes platos (Paz 83b - forma 9) a los que podríamos sumar los perfiles similares de la producción de TSA D (Hayes 61). En este sentido, si establecemos una relación entre las formas y su frecuencia de aparición, parece que el servicio de uso individual estaría formado por los cuencos sencillos y carenados, mientras que los platos o fuentes de formas similares pero distinta producción, se emplearían para un uso comunitario dentro del servicio de mesa.

2.3. LA NECRÓPOLIS DE ARROYO DE LA BIENVENIDA

La necrópolis de Arroyo de La Bienvenida se ubica en las inmediaciones de la pedanía de La Bienvenida (término municipal de Almodóvar del Campo), a unos 100 m del tell artificial conformado por los restos arqueológicos de la antigua ciudad de *Sisapo*, en el centro de la mitad occidental del Parque Natural del Valle de Alcudia. El topónimo refleja la ubicación del yacimiento en las márgenes del Arroyo de La Bienvenida, un pequeño curso estacional que desagua en el Arroyo de Hoyas de Caja y que, como éste, está inscrito en la red que alimenta el río de las Pasaderas, tributario a su vez del Alcudia. Asimismo, el yacimiento se encuentra cerca del trazado de Vía 29 del Itinerario de Antonino, en el final del tramo que discurre entre *Mirobriga* (Capilla, Badajoz) y *Sisapo* y que unía esta capital minera con las minas de Almadén. En relación con la extensión del área cementerial, debemos señalar que la necrópolis tiene probada continuidad hacia los terrenos de la Finca Hoyas de Caja, al sur del espacio excavado, si bien el curso del Arroyo debió funcionar como límite natural por este flanco. También muestra continuidad hacia el norte, por debajo de la carretera CM-4202, en dirección a las edificaciones de la aldea y al camino que une La Bienvenida con Veredilla (Camino de Caracollera), muy probablemente al N de la población actual, tal y como informaron hace más de medio siglo E. S. Sancho y T. García de la Santa, que mencionan el hallazgo de hasta varias docenas de tumbas de características similares a las documentadas en la intervención arqueológica de Arroyo de La Bienvenida (Sancho y García de la Santa 1960: 34-37).

El yacimiento arqueológico de Arroyo de La Bienvenida (Almodóvar del Campo, Ciudad Real) fue localizado e intervenido en el marco de los trabajos llevados a cabo por la empresa Calendas en 2003¹¹ para la valoración del impacto sobre el

¹¹ En el año 2001, la entonces Consejería de Obras Públicas de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, a través del Servicio de Carreteras de la Delegación Provincial de Ciudad Real, promovió la realización de obras en la CM-4201 a su paso por pedanía de La Bienvenida, que preveían la remodelación del firme y arcones y una modificación parcial del trazado con el fin de suavizar las curvas y atenuar los cambios de rasante. La empresa

Patrimonio del Proyecto de ejecución de las obras de reparación de la carretera CM-4201, del cual hemos realizado un estudio monográfico en fechas recientes (Hevia *et alii* 2016).

Esta labor de peritaje arqueológico permitió la identificación de 31 elementos patrimoniales situados en el área de afección del proyecto.

En realidad, toda la zona afectada por el proyecto presenta un elevado interés que conjuga los vestigios de naturaleza arqueológica con los de carácter etnográfico y minero, que, como es bien sabido, constituyen la impronta distintiva para la valoración histórica y paisajística de este espacio de la vertiente norte de Sierra Morena. De hecho, todos estos valores encarnan los activos fundamentales de estas comarcas en varias iniciativas de recuperación y puesta en valor de la minería histórica y de las huellas de la vocación pastoril a la que se orientaron estas tierras desde el Medievo.

La necesidad de conjugar la conservación de estos vestigios con la mejora de las actuales infraestructuras de comunicación en el área condujo a proponer la realización de trabajos arqueológicos previos y el seguimiento de las obras en los yacimientos 3, 4 y 20 (Mina Candelaria, Arroyo de La Bienvenida y Mina de Los Dolores), así como el seguimiento arqueológico de las obras en las inmediaciones de los yacimientos 5 y 7 (*Sisapo*-La Bienvenida y Estela de La Bienvenida II). Asimismo, se contempló el seguimiento de la obra en la fase de acarreo y deposición de tierras, para que ninguno de los yacimientos o bienes inventariados se viera afectado por estas actuaciones. De acuerdo con estas recomendaciones técnicas, la entonces Dirección General de Bienes y Actividades Culturales emitió Resolución y visado autorizable con condiciones para la realización de la obra, con fecha 19 de junio de 2003 entre las que se encontraba la delimitación, caracterización estratigráfica y peritación arqueológica del yacimiento 4 “Arroyo de La Bienvenida”. Estos trabajos se llevaron a cabo en dos fases diferenciadas en proyecto y tiempo. Durante la primera fase se acometió una prospección con sondeos mecánicos, cuyos resultados positivos dieron origen a la proyección y desarrollo de una excavación en área. El resultado de estas labores fue la exhumación de parte de un espacio cementerial de época tardoantigua. Obviamente, los trabajos hubieron de ceñirse al área de afección de las obras, circunstancia que no hizo posible la delimitación completa de la necrópolis y su excavación por debajo de la actual carretera. No obstante, como se detallará en su lugar oportuno, los resultados de los sondeos arqueológicos practicados permitirían hacer una hipótesis sobre la falta de continuidad del área funeraria hacia el este. En la zona objeto de excavación en área se registraron diez unidades funerarias que contenían veinticuatro individuos, así como los restos de un

Cantera del Vértice S.A., adjudicataria de la obra “Acondicionamiento de la carretera CM-4202, tramo intersección CM-4201 (La Bienvenida) - intersección N-420 (Brazatortas), (Ciudad Real)” (Expediente de Cultura 01629), contrató a la empresa *CALENDAS Arqueología y Patrimonio*, para llevar a cabo los trabajos de evaluación de impacto sobre el Patrimonio, que fueron dirigidos por Germán Esteban Borrajo, Roberto Parra Indiano y Patricia Hevia Gómez.

espacio anejo en el que se documentaron estructuras posiblemente relacionadas con rituales fúnebres, según se explicará en su lugar oportuno.

El estudio de conjunto que presentamos en estas líneas se ha complementado con los análisis paleoantropológicos que integran el Anexo II, realizados por el Laboratorio de Sociedades del Pasado de la Universidad Autónoma de Madrid, bajo la autoría de Ana Elvira Martín y Raquel Vega y la supervisión de Armando González Martín. También se han llevado a cabo los tratamientos de limpieza y conservación de los materiales de adorno personal hallados en las tumbas, que resultan imprescindibles para acometer su estudio morfológico y funcional. Esta labor ha sido realizada por M^a Cruz Medina en el SECYR de la UAM, bajo la dirección de Joaquín Barrio Martín y sus fundamentos técnicos se recogen en el Anexo III. Un último procedimiento de caracterización analítica se ha aplicado a conocer la naturaleza de una de las pequeñas cuentas de collar de color verde aparecidas en la tumba 1. El trabajo ha sido realizado por Eva García Noguero y Pablo Higuera en la Escuela de Ingeniería Minera e Industrial de Almadén y sus resultados se dan a conocer en el Anexo IV. Asimismo, la cronología relativa derivada del estudio de los contextos estratigráficos ha sido contrastada con análisis radiocarbónicos por AMD realizados por los laboratorios *Beta Analytic*.

2.3.1 La evolución del solar

La fase más antigua identificada se sitúa en un momento indeterminado de época romana, cuando se localiza en la zona suburbial existente al sur de la ciudad de *Sisapo* un pozo de agua dulce excavado en la UE 47 (fase III.12), estrato de frecuentación de la zona (fase III.13), y en el subsuelo de pizarra esquistosa (UE 6, fase IV). Esta estructura hidráulica presenta una fábrica de sección elíptica, casi circular, forrada con mampostería de cuarcita.

Ya en época tardoantigua, hacia finales del siglo V, se acondiciona este terreno para la ubicación de una zona de enterramientos relacionada con alguno de los asentamientos rurales cercanos (elevaciones de Cerro de la Venta o en el solar de la antigua *Sisapo*). Se han documentado una serie de unidades estratigráficas que presentan rasgos comunes y cuya finalidad es la de rellenar y regularizar el terreno para prepararlo con el fin de construir la zona cementerial (UUEE: 53, 56, 125, 40, 42, 43, fase III.8 y fase III.11).

También sobre la roca basal se erige un muro de aterramiento (UE 32) que separa en sectores a diferente altura la zona excavada. Al E, en una posición elevada, se ubica la zona donde se distribuyen las 10 tumbas exhumadas. Al O, por lo contrario, se localiza un espacio de tendencia rectangular conformado por el muro de aterramiento UE 32 y otra estructura muraria que enjarja en ángulo de 90° con éste en su extremo sur (UE 33). Este espacio no posee cierre en la zona S y desconocemos cómo limita hacia el N ya que queda enterrado bajo la actual

carretera. En la zona central del espacio conformado por ambos muros, se localizan los restos de una estructura de calor, un gran hogar realizado con material latericio y arcilla con una planta rectangular que ocupa un área aproximada de 1,75 m². Ambos muros, el recinto que conforman y la estructura de hogar conforman la fase III.10 y III.9 de la estratigrafía, respectivamente. El pozo situado al oeste de la estructura de calor, aunque de construcción anterior, podría seguir en uso en este momento tardoantiguo.

En la zona E o área cementerial, se perforan los estratos de acondicionamiento previo, UUEE 53, 56, 125 (fase III.8), así como la roca basal UE 6, para erigir las cistas de sillares de los conjuntos de tumbas 5-9, que parecen ser las estructuras funerarias más antiguas y conformar un conjunto relacionado con un grupo familiar (fase III.7).

Asociado a este conjunto, se abre hacia el NO una tumba doble, tumba 10, construida parcialmente sobre la pared N de la tumba 9 y alineada con el conjunto 5-9. Adosado en perpendicular a la pared norte de esta tumba 10, se ha localizado un muro que no se ha podido documentar con claridad pues se encuentra prácticamente embutido en el perfil N del área de excavación, pero podría interpretarse como parte de la infraestructura de distribución de espacios dentro de la necrópolis.

Hemos podido identificar al E del conjunto de tumbas un primer estrato de frecuentación del área cementerial, UE 49 (fase III.4). Esta unidad estratigráfica se adosa a las paredes de la tumba 10 pero es cortada por la fosa UE 51 que se asocia a la reutilización del conjunto de tumbas 5-9, así como a la fosa UE 19, realizada para construir las cistas correspondientes a las tumbas 1-2. Es decir, esta unidad de frecuentación nos está indicando la cronología relativa de realización de los conjuntos de enterramientos exhumados, siendo el más antiguo el correspondiente a las tumbas 5-9 y el más reciente el conjunto de las tumbas 1-2. En un momento entre la construcción de los dos conjuntos, se abre la fosa para el enterramiento 10.

Posiblemente en un momento sincrónico a la construcción del conjunto de tumbas 1-2, se ha podido identificar un último episodio de reutilización del conjunto de tumbas 5-9. En efecto, perforando la UE 49 en la zona E del conjunto se ha localizado una zanja (UE 51) y sus rellenos (UUEE 50 y 52) que cubren los alzados de los sillares que conforman las cubiertas de los enterramientos. También en la zona O del conjunto de tumbas 5-9 se aprecia este mismo episodio de reutilización representado por la zanja (UE 57) y su relleno (UE 55), con una dinámica idéntica.

Es destacable que, una vez excavados los estratos de relleno antes mencionados (UUEE 50, 52 y 55), se aprecia que entre los elementos de sillería empleados como cubierta se acoplaron mampuestos de piedra o ladrillo para tapar huecos en los extremos de unión de cubiertas y paredes, o incluso cuñas para sostener los sillares de la cubierta. Este hecho debe relacionarse con la recolocación de las cubiertas de las tumbas tras su última reutilización, para corregir defectos de sellado; la falta de alguno de los sillares de la cubierta debe también ponerse en relación con este

último tapado de las tumbas, así como las fases de sellado del frente O, o tal vez la de zanjeado del frente E, a las que ya nos hemos referido.

Tras el episodio de reutilización de las tumbas 5-9 y la construcción del grupo de enterramientos 1-2, se documentan dos unidades estratigráficas, UUEE 22 y 23 al E y O del conjunto 5-9 respectivamente, que se interpretan como estratos de frecuentación del área cementerial. Son unidades que se han conservado *in situ* tras el abandono y saqueo de la necrópolis, correspondiendo a un momento anterior a la realización de la tumba 3, dado que la fosa de la misma perforaba la UE 22, pero posterior a la realización de las tumbas 1, 2, 5-10.

Cabe señalar, que este enterramiento tiene una tipología completamente diferente a los demás conjuntos, ya que presenta una estructura de sarcófago tallado en roca volcánica separado en dos partes, cabecera y zona de recepción del cuerpo. No obstante, se encuentra muy afectado por uno de los agujeros contemporáneos para la cimentación de la valla ganadera, que rompe gran parte del sarcófago y hace desaparecer la totalidad de los restos de inhumación.

Por último, sobre los restos del área cementerial y construcciones al O se localizan una serie de estratos pertenecientes a fases de abandono y saqueo (fase II) y un conjunto de usos contemporáneos del espacio que se corresponde con el terraplén de la actual carretera, el basurero y escombrera contemporáneos de la inmediata aldea de La Bienvenida (anterior a mediados de la década de 1980) y los agujeros practicados en los estratos subyacentes para la cimentación de la valla ganadera de la finca situada al sur (fase I).

2.3.2 El espacio funerario tardoantiguo de Arroyo de La Bienvenida en su contexto geográfico y cultural

El yacimiento de Arroyo de La Bienvenida corresponde a un área cementerial que, según los datos arriba expuestos puede encuadrarse cronológicamente en la época tardoantigua, en concreto en un momento fechado entre finales del siglo V y la segunda mitad del siglo VI. El porcentaje de ajuares en relación con el número de enterramientos es alto, ya que se han documentado elementos de esta naturaleza en todas las tumbas excavadas salvo en la tumba 3 (expoliada) y la tumba 5 (infantil). Este hecho es, para algunos autores, indicio de una cronología poco avanzada, que podría partir de finales del siglo V (Vizcaíno 2009: 351). De igual manera, algunas piezas localizadas como ajuar y adorno personal en los enterramientos, que materializan la evolución de unas características formales que parten de prototipos tardorromanos, parecen apuntar también hacia una cronología temprana en el desarrollo de esta fase histórica. Este debe ser el caso del cuenco de la tumba 6, los pendientes de las tumbas 1 y 8, el plato de vidrio de la tumba 10, el anillo con chatón en espiral de la tumba 1 y, de manera menos clara, la jarrita de la tumba 2. Todos

estos elementos pueden fecharse entre finales del siglo V y la primera mitad del siglo VI.

Sin embargo, aunque se ha podido evidenciar la dinámica secuenciada de los usos de las diez tumbas documentadas a través de la secuencia estratigráfica obtenida en la excavación, no sido posible adjudicar fechas bien diferenciadas para cada fase en función de los materiales en ellas exhumados. Este dato podría constituir una evidencia de la factura, uso y reutilización de los enterramientos en un corto espacio de tiempo.

Se han analizado por el método de C_{14} tres muestras correspondientes a los últimos enterramientos realizados en las tumbas 2, 8 y 9. Si atendemos a los datos obtenidos de la intersección de la edad radiocarbónica con la curva de calibración, la reutilización de los dos conjuntos de tumbas se lleva a cabo durante la segunda mitad del siglo VI. Atendiendo a los datos estratigráficos¹² y a la cronología aportada por las tipologías de los materiales arqueológicos en relación con los generados por las analíticas de C_{14} , podemos apuntar a que las fechas adecuadas para la reutilización de las tumbas serían las más tardías, es decir, entre el 535 y el 640 d. C.

La estratigrafía de la excavación ha mostrado también que esta necrópolis ha sido construida y planificada *ex profeso*, como demuestran las labores de aterrazamiento (muros 31 y 32) y el aporte de tierras de relleno procedentes del yacimiento cercano.

Las estructuras de las tumbas están realizadas con sillares de toba volcánica obtenidos muy probablemente en acciones de saqueo de las estructuras murarias de la cercana *Sisapo*, lo que contribuye a dotarlas de un aspecto monumental. Es destacable que sólo se emplean estos sillares en la realización de las tumbas y no en la de los muros de contención y estructuras localizadas al O, lo que apoya la hipótesis de un uso intencionado de estos elementos constructivos de cierta prestancia en los enterramientos.

En relación con la organización espacial del cementerio podemos señalar que, a pesar de su excavación parcial, se aprecia un marcado carácter familiar en las agrupaciones de enterramientos que viene dado por su propio concepto constructivo. De este modo, las tumbas 1, 2 y 3 conforman un conjunto alineado de unidades funerarias que comparten el murete longitudinal con la cista contigua. Lo mismo sucede en el conjunto integrado por las tumbas 5 a 10, en este caso de manera más evidente ya que las seis estructuras fúnebres conforman un todo, pudiendo llegar a interpretarse como panteón familiar, como ya se ha aventurado en otras necrópolis coetáneas (Ripoll 1989b:461). En este sentido, son numerosos los ejemplos que apuntan estas relaciones entre los finados a partir de las estructuras de las tumbas, como sucede en la necrópolis tardoantigua de Segóbriga, donde se describe un

¹² Debemos tener en cuenta que los huesos humanos sometidos a análisis radiocarbónico corresponden al último momento de enterramiento conocido de esta necrópolis. Previamente, se habían inhumado en estas estructuras funerarias varios individuos, llegando en algunos casos, a contener hasta cuatro cadáveres correspondientes a inhumaciones anteriores a la del último individuo depositado, que es el que aparece en conexión anatómica (tumba 8).

conjunto de fosas unidas por los lados largos de la cista, evidencia que se relaciona con su carácter familiar (Abascal *et alii* 2004: 417). En la primera necrópolis intramuros de *Valentia* se mencionan tumbas colectivas con cubierta de *tegulae* en las que se inhumaban miembros presumiblemente de una misma familia, hecho que ha llevado a sus investigadores a interpretarlo como ejemplo de un momento de transición entre el ritual funerario romano y las nuevas ideas cristianas (Alapont y Ribera 2006: 170-171).

El ritual funerario que reflejan las inhumaciones de Arroyo de La Bienvenida es usual en la etapa tardoantigua, periodo que se caracteriza por una reutilización de las tumbas respetando los restos de los anteriores finados, que serán retirados para facilitar la nueva deposición y colocados después sus restos inconexos sobre las extremidades inferiores del último morador, salvo los cráneos que se disponían en torno a la cabeza de aquél. El respeto a los anteriores ocupantes de las tumbas se extiende a sus objetos personales, algunos de los cuales pasan a engrosar el ajuar del último enterrado, como sucede con el anillo de la tumba 1, hecho que puede reforzar la idea de una relación familiar. Estas acciones de reducción y reutilización de las estructuras han sido también perceptibles en la estratificación arqueológica.

Los cadáveres se depositaron en casi todos los casos envueltos en un sudario, como parece indicar la forzada disposición unida de las extremidades. El sudario en ocasiones estuvo sujeto con pequeñas agujas simples o rematadas con cabujones de pasta vítrea. Solo en la tumba 10 se ha empleado un ataúd como contenedor de los restos mortales, como indica la disposición de los clavos localizados en el trascurso de la excavación, así como la colocación superpuesta de los pies de los dos difuntos localizados en posición anatómica. Este hecho indica que se debieron inhumar dos cuerpos separados por una barrera de material perecedero, que bien pudiera ser la tablazón de madera de la base del ataúd. La putrefacción de los cadáveres se producía en vacío como indican algunas partes descolgadas (mandíbulas) o movidas de los restos en decúbito supino.

En relación con el ritual de enterramiento, es importante señalar que, aunque de manera indirecta, existen algunos datos que nos hablan de la realización de un banquete funerario o *refrigerium*. Entre los dos conjuntos de tumbas antes mencionados, se abre un espacio abierto hacia el norte sin ningún enterramiento, ordenación del espacio que parece intencionada y que podríamos interpretar como una zona habilitada para el movimiento de los participantes en los actos fúnebres y, quizá para la realización de estos rituales de consumo de alimentos.

En este sentido, la zona localizada al oeste asociada con los enterramientos en la que se han exhumado los restos de un hogar de material latericio y arcilla y un pozo de agua dulce, puede apoyar la sugerencia de la celebración de ritos relacionados con la comida fúnebre. Podríamos estar ante un espacio que se emplearía como zona de preparación de los alimentos. No se trata de un caso único en las necrópolis de la época, ya que habitáculos interpretados de esta misma manera se han documentado en la necrópolis occidental de *Carthago Spartaria* o en la de El

Monastil de Elda (Alicante) (Madrid y Vizcaíno 2006: 215-216) y se fechan también en un momento avanzado del siglo V.

Mención aparte merece el estudio paleoantropológico de los restos que nos ha ofrecido datos sobre la vida cotidiana de la población enterrada en Arroyo de La Bienvenida, ya que, del total de individuos estudiados, el 45% presenta algún signo de interés patológico.

Aunque para realizar un estudio paleoantropológico exhaustivo sería necesaria una excavación más completa del área cementerial, los datos extraídos por el equipo de Armando González Martín (González Martín *et alii* 2010) son indicativos de una serie de características que aportan importantes datos para el conocimiento del grupo humano enterrado en esta necrópolis. No obstante, sí debemos indicar que evitaremos concluir sobre datos demográficos ya que, en este sentido, el número de individuos estudiados podría no ser estadísticamente fiable.

En relación con la patología oral, destaca el elevado número de caries documentado (58,33 %). Estas evidencias suelen relacionarse con la dieta y la falta de higiene bucal. En la mayoría de los casos se relaciona con la ingesta de hidratos de carbono; no obstante, hay opiniones que apuntan hacia su relación con un aporte de ácidos en la dieta, vinagre por ejemplo, que afectan al esmalte que recubre la parte pulposa del diente, donde se desarrolla la placa de sarro o bien por beber de manera cotidiana agua rica en calcio, como es el caso de los manantiales de agua dulce del entorno inmediato de Arroyo de La Bienvenida¹³.

Las cifras aportadas por otras áreas cementeriales coetáneas presentan números bastante más moderados en relación con las de Arroyo de La Bienvenida. Se observa un 20,7 % en la necrópolis del Ochavillo (Hornachuelos, Córdoba) (Rodero y Asensi 2008: 295) o un 22% en el cementerio oriental de *Baelo Claudia* (Arévalo *et alii* 2006: 80-81).

Existen seis casos de individuos (6.1, 6.2, 7.2, 8.0, 9.1 y 9.2) con pérdida de piezas dentales *premortem*, hecho que también suele estar relacionado con la dieta.

En cambio, destaca el moderado desgaste de las caras oclusales de los dientes y la existencia de un solo caso con hipoplasia del esmalte (mandíbula infantil en tumba 10), ya que, la tónica general de las poblaciones tardoantiguas es que presenten abundante desgaste e hipoplasia del esmalte (Menendez Bueyes 2013: 95). Quizá pueda indicar un cuidado en la limpieza y preparación de alimentos y la no utilización de la dentadura para trabajos manuales.

Estos datos contradictorios, elevadísimo número de caries y pérdidas *premortem* y el escaso desgaste de las caras oclusales o de la hipoplasia del esmalte, hace que nos decantemos por la posibilidad de que la causa las caries se deben más a causas localizadas en el agua o los ácidos que a un consumo elevado de hidratos de carbono.

¹³ Agradecemos al Doctor Jesús Regules sus sugerencias y apreciaciones sobre este tema.

Asociados a la patología axial, son abundantes los indicios de signos patológicos relacionados con la degeneración del cartílago articular que desemboca, de manera usual, en artrosis. Esta patología es normal en individuos de edad avanzada, pero cuando se presenta en jóvenes, se asocia a una actividad física intensa y reiterada o a una sobrecarga mecánica (Rodríguez Martín 2010: 22). Relacionado con este sobre esfuerzo podemos señalar los nódulos de Schmörl documentados en tres individuos (6.1, 7.2 y 9.1). Se trata de un marcador de actividad muy frecuente y que se asocia a determinadas actividades laborales y con algunos casos de traumatismos, siendo muy común en individuos de sexo masculino y en la región lumbar (Menéndez Bueyes 2013: 100).

En esta línea, debemos destacar una patología localizada en el brazo derecho del individuo 6.2. Se trata de una entesoexostosis en la tuberosidad radial derecha, que según Rodríguez Martín pueda deberse al acarreo de grandes pesos con el brazo derecho. Sin embargo, nos parece apropiado sugerir que este marcador de actividad pueda responder a un machaqueo continuado de una persona diestra, quizá relacionado con labores agrícolas, pero también con labores de trituración de minerales previa al tratamiento de los mismos, dada la cercanía de explotaciones mineras como la inmediata Mina Candelaria o la cercana San Marcos-Trinidad.

En relación con la falta de vitaminas y minerales durante la infancia, se ha identificado un caso en el individuo 5.1 de *cribra orbitalia* una lesión en el techo de las órbitas asociada a las deficiencias férricas.

Por último, es destacable la localización de un caso de patología neoplásica en el inhumado 9.2. Unas evidencias en el interior del cráneo que A. Rodríguez Martín y su equipo han identificado con depresiones de Pacchioni, han apuntado la existencia de un meningioma parasagital, un tipo de tumor benigno (2010:32-33). Según R. Menéndez Bueyes, las neoplasias son las patologías menos representadas en los restos de las poblaciones tardoantiguas que analiza (2013: 121-122). En concreto, los meningiomas son los segundos más abundantes. Al contrario que los autores del informe paleopatológico de Arroyo de La Bienvenida, este autor afirma que este tipo de tumor se considera hoy maligno con tres grados de gravedad. Afecta a personas adultas apareciendo en el 96% de los casos por encima de los 30 años (Menéndez Bueyes 2013: 122), como es el caso del individuo 9.2, adulto maduro mayor de esta edad.

En definitiva, el conjunto inhumado en Arroyo de La Bienvenida presenta características similares a las de otros grupos estudiados en la Península, aunque también posee diferencias sustanciales como el mayor porcentaje de caries y el estado correcto del esmalte dental, datos que pueden apuntar a un cuidado en el tratamiento de los alimentos, pero una ingesta rica en sustancias ácidas y agua con gran acumulación de cal.

Además, se documentan patologías relacionadas con marcadores de esfuerzo muy comunes en la época, pero también enfermedades que se documentan en bajísimos porcentajes como los meningiomas.

Una vez visto el conjunto de Arroyo de La Bienvenida, el estudio se ha completado, como hemos indicado antes, con una investigación arqueológica del poblamiento del entorno. El conocimiento actual con que contamos del *territorium* de *Sisapo* (Zarzalejos *et alii* 2017b) que veremos en detalle para época tardoantigua en capítulos posteriores (*vide infra*), nos permite afirmar la existencia de un área de concentración de poblamiento en torno a la propia ciudad que aglutina a una veintena de asentamientos en un radio no superior a 2 km, la mayor parte de ellos en las inmediaciones de la propia metrópoli (a menos de 1 km). Se trata de yacimientos de distintas cronologías y tipología (asentamientos relacionados con los recursos mineros, asentamientos de carácter agropecuario, asentamientos estratégicos ...), pero en este caso, nos interesa la existencia de una serie de hábitats rurales de muy pequeño tamaño, muy próximos entre sí y que muestran en superficie la existencia de construcciones realizadas con sillares y elementos arquitectónicos reutilizados y procedentes muy probablemente del saqueo de diversos ámbitos de la ciudad. Los materiales arqueológicos de estas células de habitación son poco significativos desde el punto de vista tipológico y cronológico, y comprende en superficie material de construcción (tégulas, ímbrices, ladrillos), cerámica tosca de cocina y molinos manuales de piedra.

La mayor parte de estos yacimientos (Cerro de la Venta 1 al 5) se encuentran situados en el macizo de cerros denominado Cerro de la Venta, un accidente topográfico irregular y amesetado de mediana altura, constituido por diversas elevaciones y vaguadas, situado justo frente a la ciudad antigua de *Sisapo*, al S de la misma y rodeado por el N, O y S por los Arroyos de La Bienvenida, de la Vertiente y de Hoyas de Caja, generando pequeños valles aluviales relativamente encajonados, aunque con terreno útil para el cultivo o ganadería, con relativa abundancia de agua. Se encuentran separados de *Sisapo* una distancia mínima de 100 m y máxima de 700, y están separados entre sí en un promedio de unos 300 m, existiendo siempre la separación física dada por una vaguada como mínimo. La propia necrópolis de Arroyo de La Bienvenida se encuentra a tan solo unas decenas de metros de alguno de estos asentamientos, ya que ocupa la vaguada del arroyo situada al N de Cerro de la Venta. También existen yacimientos de esta tipología al SO, O y E de *Sisapo*, aunque en menor concentración.

Aunque no se ha producido la excavación arqueológica de ninguno de estos asentamientos, los datos de que disponemos parecen señalar una cronología avanzada para los mismos, por lo que no puede descartarse su contemporaneidad con la necrópolis de Arroyo de La Bienvenida.

Por otra parte, las intervenciones en la ciudad, en concreto en el área 1, en el contexto espacial del cardo máximo o de la *domus* de las Columnas Rojas, y en el área 5, en el área de la muralla, están permitiendo documentar una serie de ocupaciones muy precarias desde el punto de vista arquitectónico (muretes, reutilización de sillares y otros elementos arquitectónicos, existencias de agujeros de postes, etc.), a las que ya hemos aludido en el apartado anterior, que se superponen a una fase de grandes zanjas de saqueo de elementos arquitectónicos amortizadas

como basureros y que están aportando materiales datados en el siglo V. Es decir, comenzamos a conocer en puntos diferentes de la ciudad una fase de ocupación que puede corresponderse con el inicio del contexto histórico de los individuos enterrados en la necrópolis de Arroyo de La Bienvenida y en la que se evidencia una reocupación del espacio urbano con un sentido plenamente diferente, observándose fenómenos de reutilización, usurpación de espacios públicos (como las calles o la muralla) y privados (como la *domus* previamente saqueada).

En relación con la posible extensión en superficie de la necrópolis de Arroyo de La Bienvenida, debemos indicar que la superficie de ocupación se extiende hacia el S y el N, pero no hacia el E, dado que se ha realizado una batería de sondeos con motivo de la reforma de la carretera y todos fueron negativos y en la proximidad de los agrupamientos de tumbas emerge ya la roca basal. Tampoco hacia el O, ya que es evidente el cambio de uso del espacio como ya hemos descrito en otros capítulos.

Por el contrario, hemos constatado la continuidad de los enterramientos hacia la zona meridional del espacio (tumba 3 sin excavar), aunque el área disponible para poder ser utilizada es escasa, ya que queda constreñida por el cercano curso del Arroyo de La Bienvenida. Hacia el N es más difícil delimitar la extensión del yacimiento, ya que los restos de la necrópolis penetran bajo la actual carretera y, en el otro margen de la vía de comunicación, se localizan los inmuebles que componen la Aldea de La Bienvenida. Haciendo una aproximación de área de extensión la superficie de la necrópolis estaría en torno a 1 ha.

En conclusión, podemos afirmar que contamos con algunos datos para la caracterización de la comunidad de población que se enterró en la necrópolis de Arroyo de La Bienvenida. Parece tratarse de una comunidad ubicada en un territorio inmerso en un proceso de ruralización avanzado, caracterizado por la proliferación de pequeños asentamientos agropecuarios muy próximos que podrían corresponder a un patrón familiar que también aparece manifestado en la necrópolis. Por otra parte, podemos establecer una disolución del carácter urbano de *Sisapo* en este momento, ya que parece evidente que, en paralelo a la ocupación de los cerros cercanos, se está produciendo un fenómeno de asentamiento puntual en el solar del antiguo núcleo urbano, protagonizado por grupos de población que se manifiestan desde el punto de vista arqueológico de manera análoga a los localizados en los núcleos rurales.

En este contexto, nos es difícil discernir si estamos ante un área cementerial de carácter colectivo que se utilice por varios núcleos poblacionales de pequeña entidad, o bien se trate de unos enterramientos que se relacionan únicamente con el uso familiar del espacio.

3. LA COMARCA DEL RÍO TIRTEAFUERA

3.1. INTRODUCCIÓN

El Campo de Calatrava se localiza en el sur de la región en un espacio correspondiente en exclusiva a la provincia de Ciudad Real, limitado, en líneas generales, al noroeste y norte por los Montes de Toledo, al noreste por La Mancha, al sur por el valle de Alcudia, en el ámbito de Sierra Morena, al este por el Campo de Montiel y al oeste por la comarca de Los Montes de Ciudad Real. No existe sin embargo acuerdo completo al respecto de sus límites, principalmente al sur, donde el valle del Ojailén y del Tirteafuera resulta una zona algo indefinida en su ubicación, y al noreste, donde la separación con La Mancha no resulta clara, aunque suele establecerse en la zona de Carrión de Calatrava, Ciudad Real y Miguelturra. Es un espacio con una densidad de población relativamente baja, en torno a los 70 habitantes/km².

En concreto, la zona que nos ocupa, la cuenca alta del río Tirteafuera, se dispone en un terreno relativamente llano a excepción de los rebordes S y E donde se localiza parte de la Sierra de Calatrava que llega a tener alturas superiores a los 900m como en el caso de Vallelargo (974 m) o el Peñón del Fraile (958 m).

Desde el punto de vista del medio físico (González Cárdenas 1991; García Rayego 1994), en los municipios de Argamasilla de Calatrava, Villamayor de Calatrava y zona este de Almodóvar del Campo se conjugan dos características geomorfológicas: por un lado la alternancia de pliegues anticlinales y sinclinales con dirección W.NW-E.SE, que son propios del relieve de los Montes de Ciudad Real. Y por otro lado la configuración del vulcanismo del Campo de Calatrava.

3.2. LA MOYANA

A comienzos de la década de los años 2000, se pone en marcha el Proyecto de construcción de la Autovía A-41 Levante-Extremadura, en su tramo Ciudad Real-Puertollano, Subtramo Poblete-Argamasilla de Calatrava, que afectaba a varios términos del suroeste de la provincia de Ciudad Real. En aplicación del artículo 21 de la ya derogada ley 4/1990, de 30 de mayo, de Patrimonio Histórico de Castilla-La Mancha¹⁴, esta obra se realizó con el preceptivo control arqueológico debidamente autorizado por la entonces Delegación de Cultura de Ciudad Real, bajo la dirección arqueológica de Petra Martín Prado y Ángel Aranda Palacios¹⁵. En este contexto, se localizó entre el P.K. 213+240 y el P.K. 213+300 de la obra mencionada, indicios de

¹⁴ En la actualidad, la ley vigente en Castilla-La Mancha es la Ley 4/2013, de 16 de mayo, de Patrimonio Cultural de Castilla-La Mancha.

¹⁵ Desde aquí queremos agradecer la amabilidad de Petra Martín Prado y Ángel Aranda Palacios, directores de los trabajos arqueológicos, por permitirnos acceder a los datos de la excavación del yacimiento de La Moyana. Del mismo modo, hacemos extensivo el agradecimiento a la Viceconsejería de Cultura y al Museo de Ciudad Real por darnos acceso al expediente administrativo y los materiales arqueológicos de dicho yacimiento.

la existencia de un yacimiento de época romana dentro de la parcela 53 del polígono 4 del término municipal de Caracuel, por lo que, en aplicación de las medidas correctoras que estaban establecidas para mitigar posibles afecciones al Patrimonio Cultural por parte de la obra, se estableció la necesidad de realizar una excavación arqueológica de la zona del yacimiento afectada por la construcción de la autovía.

Este yacimiento que se denominó La Moyana se localiza al pie del macizo homónimo en su vertiente S, entre la Sierra de Perabad y la Sierra Vieja, en el extremo NE del anticlinal de Abenójar-Tirteafuera, en las inmediaciones del Camino de la Ubreba. La Sierra de La Moyana se encuentra flanqueada por dos collados que desde antiguo han sido empleados para comunicar el valle del río Tirteafuera y el valle del Jabalón. En la actualidad el paso occidental se encuentra ocupado por la carretera N-420 y el trazado del AVE Madrid-Sevilla, y el oriental fue elegido para trazar la autovía A-41 Levante-Extremadura.

3.2.1. Metodología de la intervención arqueológica

Todas las actuaciones arqueológicas que se llevaron a cabo en relación con el yacimiento de La Moyana se recogieron la memoria de excavación entregada a la administración regional en 2004 (Martín y Aranda 2004) y fueron presentadas ese mismo año en el Primer Congreso de Patrimonio Histórico de Castilla-La Mancha (Martín y Aranda 2007). Son estos dos documentos de los que hemos extraído los datos sobre la posición estratigráfica de las diferentes unidades, así como la descripción de las mismas, y que emplearemos en interpretación de los datos que planteamos en el presente capítulo.

Las intervenciones realizadas en el yacimiento arqueológico fueron las siguientes:

- *Decapado mecánico.* Con una pala mecánica se llevó a cabo la retirada de los estratos más superficiales de la zona afectada por la obra de construcción de la autovía. Esta actuación generó la exhumación de varias estructuras de piedra y abundantes restos cerámicos y edificios como tejas y ladrillos. En este punto se decidió realizar una excavación denominada de urgencia. El grueso del material arqueológico recogido en el total de la intervención pertenece a la limpieza manual que se llevó a cabo tras la retirada con pala mecánica de los estratos superiores. Este material se ha inventariado bajo la denominación de “nivel de superficie”.
- *Excavación manual.* Una vez realizada la limpieza de la zona decapada mecánicamente, sobre una cuadrícula de cortes de 10x10 m se lleva a cabo una excavación manual. Se plantearon 48 cortes de estas dimensiones en el área del yacimiento afectada. Esta fase se desarrolló en siete días en una extensión aproximada de 1500 m².

→ *Excavación de unidades estructurales.* Tras la delimitación completa de la estructura por medio de una excavación manual en cortes, se excavaron una serie de unidades negativas, basureros, derrumbes, etc. que se habían delimitado con las anteriores actuaciones. En este caso, la excavación se realizó por cuadrículas, pero indicando en plano y en etiqueta de materiales las estancias

3.2.2. Los materiales arqueológicos del horizonte tardoantiguo de La Moyana

El conjunto de materiales cerámicos contabilizados en el conjunto depositado en el Museo de Ciudad Real asciende a un total de 218 fragmentos repartido por producciones, de los cuales se ha estudiado los asociados al horizonte tardoantiguo que se relacionan con la reocupación de los espacios descritos en el punto anterior. Este conjunto de elementos cerámicos supone un número de individuos mínimo de 91.

Como hemos indicado líneas arriba, los únicos materiales cerámicos que se han excavado en contexto han sido los exhumado en acciones posteriores al uso del edificio documentado en planta que hemos descrito. La mayoría de las unidades estratigráficas se corresponden con basureros excavados en el sustrato natural o acumulaciones con abundantes restos de ceniza y carbón que los excavadores interpretan como restos de hogar, aunque posiblemente puedan identificarse como basureros. Independientemente de las interpretaciones funcionales de cada estrato, que ahora nos resulta difícil afirmar a partir de los datos de la memoria de excavación, lo que se refleja en el dibujo de la planta de los estratos y las descripciones de los mismos, hace referencia a una reocupación parcial del espacio que, en algunos casos, sobrepasa los límites originales de las estructuras habitacionales al desmontar parte de los muros de la construcción original, como parece evidente en la estancia 5.

Los materiales cerámicos procedentes de las unidades excavadas en las estancias 6, 9, 15 y 23 forman un conjunto en el que se documentan principalmente ejemplares de TSHTM y cerámica común de cocina y mesa. Es cierto que también se han localizado escasos fragmentos de TSHT y TSH que hemos considerado, en estos contextos, con carácter residual, por lo que nos hemos centrado en el análisis de los dos tipos cerámicos que parecen emplearse en relación con el momento en el que se realiza la acción correspondiente a cada unidad estratigráfica.

Para este estudio, siguiendo la línea que hemos empleado en el capítulo del área sisaponense, hemos establecido una serie de grupos tecnológicos por cada tipo cerámico en función de unas características tecnológicas similares. Hemos aplicado los grupos ya conocidos para la TSHTM, así como, establecido grupos para la cerámica común atendiendo a sus características tecnológicas. En total, hemos identificado cuatro grupos en la cerámica de cocina. El grupo 1, en función de sus características, puede corresponder con una larga tradición de producción cerámica

cuyos productos se emplean a lo largo de un amplio arco temporal, por lo que hemos preferido no incorporar al estudio estos ejemplares en el presente estudio.

Por el contrario, hemos considerado que los grupos cerámicos 2, 3 y 4 de cerámica de cocina, son los que por se pueden identificar con el momento de formación, dado su aparición en las unidades estratigráficas de reocupación puntual de los espacios, así como, por características formales y tecnológicas. Por ello hemos sumado a los ejemplares exhumados en ellas, los identificados en el nivel superficial de decapado.

Tanto para la TSHTM como para la cerámica de cocina hemos seleccionado una serie de fragmentos para su análisis por medio de Microscopía electrónica de barrido-análisis por energía dispersiva de rayos X (SEM-EDX) y Difracción de Rayos X Policristal (DRX-P)¹⁶, cuyos resultados hemos recibido en dos informes diferenciados por producciones, uno en relación con la TSHTM (Donate y Serrano 2018) y otro que recoge los fragmentos de cerámica común y material latericio (Serrano y Blanco 2020).

Por último, hemos de señalar que se han incorporado al estudio un conjunto de 173 fragmentos cerámicos correspondientes a la fase de último uso del espacio de La Moyana, que se reducen a 88 si consideramos únicamente el número mínimo de individuos, conjunto que se reparte entre las unidades estratigráficas y la capa superficial.

3.2.3. Recapitulación

Aunque la información ofrecida por los restos arqueológicos de esta intervención de urgencia es limitada, una visión general de los materiales arqueológicos de superficie y los contextos que hemos podido analizar, nos remiten a una interpretación de los restos constructivos como una instalación agropecuaria que posiblemente se erigiera durante el siglo IV d.C., aunque no se puede descartar un uso altoimperial del espacio. En un momento indeterminado del siglo VI d.C. los materiales asociados a los contextos de las unidades negativas excavadas, nos hablan de una reocupación puntual de los espacios de la centuria anterior que, según los indicios, estarían en estado de abandono y derrumbe.

A pesar de que se han conservado únicamente los cimientos que, incluso, impiden reconocer los umbrales de acceso a las estancias, las estructuras exhumadas nos remiten una organización centralizada del espacio, en la que el patio central, a pesar de carecer de elementos ornamentales quizá por el estado de conservación, juega un papel predominante en la distribución. El acceso se situaría en el flanco meridional dando paso a lo que podría ser un corredor que se abre a un vestíbulo conectado directamente con la zona de peristilo. Este patio de planta cuadrangular posee un área central seguramente abierta delimitada por muretes, con deambulatorios en sus cuatro flancos con los que conectan la mayoría de las

¹⁶ Realizados por el SECYR (Servicio de Conservación, Restauración y Estudios Científicos del Patrimonio Arqueológico. Universidad Autónoma de Madrid) bajo la dirección de D. Joaquín Barrio.

estancias. En el norte, en eje con las fauces, se abre una habitación cuadrangular de gran tamaño, con cuatro pequeñas estancias flanqueándola, dos a cada lado.

Aunque el conjunto carece de suntuosidad decorativa y constructiva de las grandes residencias rurales tardoantiguas de la Meseta Sur como Carranque, Noheda o El Saucedo, si podríamos clasificarla dentro de lo que G. Ripoll denomina “pequeñas villas” que proliferaron en el área de la Meseta Central, el territorio de la antigua Valencia o en las Islas Baleares, en este último caso como villas marítimas, que aportan importante documentación sobre la explotación del espacio rural pero escasa en relación con su arquitectura (Ripoll 2018: 428-429).

Esta explotación agropecuaria se incluiría en el paisaje eminentemente agrícola de la cuenca alta del río Tirteafuera que, como hemos señalado en anteriores ocasiones, posee unos suelos fértiles y aptos para su explotación. Su imbricación espacial y funcional con otros asentamientos la desarrollaremos en el capítulo correspondiente al poblamiento.

Seguramente en un momento indeterminado del siglo V d.C. las estructuras de este asentamiento tipo villa se abandonan, para ser ocupadas de nuevo en la siguiente centuria. Como hemos descrito en apartados anteriores, la ocupación del siglo VI d.C. reaprovecha solo determinados espacios, alterando en muchos casos la configuración de las estancias. Proliferan ahora las estructuras negativas, sobre todo grandes hoyos o silos con funcionalidad de almacenaje que, aunque no lo podemos asegurar por la falta de estudios palinológicos, servirían para el almacenamiento de grano, aunque a nosotros han llegado con un uso de basurero. Estos procesos de reocupación de los espacios en decadencia se producen de manera generalizada en multitud de asentamientos rurales del ámbito peninsular. Casos muy significativos son los sufridos por la *pars urbana* de la villa de El Saucedo, donde se modifican cubiertas y estructuras del *tablinum*, *oecus* y fuente monumental para crear un *horreum* a partir del siglo VI (Castelo *et alii* 2004: 267-268), o la reutilización de la sala del Auriga de la villa del Val (Alcalá de Henares) (Rascón *et alii* 1990: fig. 8), que, en ambos casos corroboraría la ya clásica idea de A. Chavarría (2006b: 28) sobre la reconversión de los espacios residenciales de las villas en centros dedicados a actividades productivas.

Por lo que respecta al conjunto formal de los materiales cerámicos asociados a la fase de reocupación del siglos VI, además de los datos pormenorizados arriba descritos, podemos sintetizar los siguientes datos.

En el caso de las cerámicas empleadas en el ámbito de cocina predominan las ollas de los grupos 2 y 3, los contenedores tipo tinajilla y los lebrillos del grupo 2 y las piezas para el trabajo de los alimentos como los cuencos del grupo 2 y los platos del grupo 3, que podría emplearse para el trabajo de la masa del pan. Además se han identificado las necesarias tapaderas del grupo 2 que se usan para proteger los alimentos almacenados o durante proceso de cocción.

El ajuar de mesa está compuesto por jarras del grupo 4 para servir líquidos y las piezas para servir o comer como cuencos-platos-fuentes, todas producidas en TSHTM.

Según estos datos, los grupos 2 y 3 se emplearían para usos relacionados con la transformación y almacenaje de alimentos en el ámbito de la cocina, mientras el grupo 4 y la producción de TSHTM sería usada en el servicio de mesa.

La caracterización de los grupos de la cerámica de cocina y mesa de los contextos de reutilización de las estructuras de La Moyana, nos ha servido para identificar y fechar los materiales recogidos en las prospecciones arqueológicas en el territorio del extremo suroeste de la Meseta Sur y poder caracterizarlos, como hemos señalado en el caso del yacimiento de La Higuera (Puertollano) y como se verá en el capítulo correspondiente al estudio del poblamiento.

4. LA COMARCA DE ALMADÉN

4.1. INTRODUCCIÓN

Los términos municipales de Almadén, Almadenejos, Alamillo, Chillón y Guadalmez se encuentra situado en un área geográfica de contacto entre los espacios naturales de Los Montes de Ciudad Real y el Valle de Alcuía y Sierra Morena.

Al sur de los Montes de Toledo, oeste del Campo de Calatrava y norte del Valle de Alcuía y Sierra Morena, se encuentra un territorio de transición, denominado comarca de Los Montes de Ciudad Real (García Rayego 1994; García Rayego 1998), que se prolonga hacia Badajoz en la homónima comarca de Los Montes o Siberia extremeña. La zona de Almadén parece tener relación geográfica con esta zona, aunque por razones fundamentalmente históricas se suele asociar al Valle de Alcuía.

La comarca está constituida por una serie de sierras y macizos compactos y de topografía complicada, sin una orientación claramente predominante, cuya altitud oscila entre 800 y 970 m de altitud y por sectores deprimidos de diversa tipología, con fondos a 400-600 m de altitud, configurando un conjunto de relieve complejo, en el que los agentes erosivos han sido determinantes. Presenta materiales litológicos arcaicos (pizarras, areniscas, conglomerados, etc...) y primarios (esencialmente cuarcitas y pizarras) puestos al descubierto fundamentalmente por la erosión fluvial, y afectados por la orogenia Herciniana, cuya impronta en el relieve no es muy perceptible, aunque sí muy importante; desde finales del Paleozoico y durante el Secundario estos materiales son sometidos a procesos de erosión escasamente modificados por la tectónica Alpina, y resultado de todo el proceso es la configuración de unas morfoestructuras diferenciadas: los macizos anticlinorios, las sierras de flanco de pliegues, las depresiones anticlinales y las cuencas sinclinales. A finales del Terciario corresponden sedimentos de cantos de cuarcita, arenas y arcillas de pocos m de espesor (raña) que se depositan en las depresiones, y escasas manifestaciones de vulcanismo; al Cuaternario pertenecen los sedimentos fluviales aportados por los principales ríos, y los derrubios o coluviones de ladera de sierra, soporte de la vegetación natural de la zona.

4.2. LA IGLESIA DE PILAR DE LA LEGUA

El yacimiento arqueológico Pilar de la Legua (Almadén, Ciudad Real) se encuentra ubicado en torno a unos 4,600-4,800 m al E del núcleo urbano de Almadén, junto a la carretera de Ciudad Real, CM-424.

Desde el punto de vista geográfico está situado en la zona occidental de la denominada Dehesa de Almadén, un territorio de orografía compleja en el centro del TM, al N de la Sierra de Cordoneros, condicionado por el paso del río Valdeazogues y de algunos de sus afluentes, en especial el Arroyo del Tamujar, que generan zonas de explotación agropecuaria relativamente propicias, y donde también existen importantes explotaciones mineras, especialmente de mercurio (La Grajera,

Guadalperal, Mina Vieja de Almadén, Las Cuevas), pero también de plata y plomo. Hay que destacar asimismo su proximidad al paso de Morro del Puente, un hito en la comunicación entre el valle del Valdeazogues y la Dehesa de Castilseras.

Pilar de la Legua se encuentra situado junto a la fuente homónima, en una pequeña elevación del final de la ladera de las estribaciones nororientales de la Sierra de Cordoneros, cercada al N y al E por el Arroyo de la Pila y el Arroyo del Avilero, cursos subsidiarios del Arroyo del Tamujar. Ocupa una posición predominante y sobreelevada respecto a las pequeñas vegas circundantes, en un entorno de terrenos adhesados y de cultivos de secano. No parece casual su ubicación frente al manantial de la fuente de Pilar de la Legua, situado en la ladera de la margen izquierda del Arroyo de la Pila. Asimismo, se encuentra muy próximo al registro minero de Las Grajeras o de Pilar de la Legua, un yacimiento de cinabrio sondeado en 1705, siendo superintendente de las minas de Almadén M. Unda y Garivay, con indicios de explotación antigua¹⁷ (Morete Varela 1875: 377)

El yacimiento se encuentra justo al NE del actual pilar¹⁸, en un pequeño espacio amesetado que antaño fue una pequeña colina en descenso de NE a SO, justo al S de unos afloramientos rocosos muy verticales sobre el arroyo de la Pila. El terreno se encuentra bastante modificado en época contemporánea debido al vaciado y relleno de la zona inmediatamente situada al O, en relación con las obras de la carretera CM-424 y del acondicionamiento de la fuente, y ha sido aterrizado hacia el S, en la zona lindante con la carretera. Asimismo, existen algunas otras construcciones contemporáneas en torno a las elevaciones rocosas, como una casilla al SE, y varios pequeños edificios en la zona central de los peñones, todas relacionadas con la creación de infraestructuras para albergar la romería popular del Domingo de Resurrección, que se desarrolló en el lugar durante un corto periodo de tiempo del tercer cuarto del s. XX; también existe al NO una gran zanja para albergar una cisterna de grandes dimensiones, en uso en la actualidad. El área aproximada de la dispersión de restos arqueológicos es de unos 3.000 m², aunque los hallazgos conocidos se reducen a una zona situada inmediatamente al S de la casilla.

Se trata de un yacimiento conocido de antiguo, tal y como pudimos saber durante la elaboración de Carta Arqueológica, aunque en aquel momento no fue posible el acceso al mismo. En la actualidad, ha sido el mismo propietario de los terrenos quien

¹⁷ La investigación en el Registro de Las Grajeras “...Se principió en 1705 por haberse encontrado muestras de cinabrio en unas excavaciones muy antiguas. Siguiéron los trabajos con alguna interrupción hasta que en 1792 se abandonaron por falta de medios. En la caldera y pozo principal en sus hastiales han quedado muy buenas pintas del mineral y también las encontró en el socavón de su curso. La matriz es arenisca y pizarra”, Descripción general de Almadén, Almadenejos, sus minas y sus registros, por D. José Morete Varela, 1803. El yacimiento arqueológico se encuentra también muy próximo a restos de la ruta del mercurio entre Almadenejos y Almadén, camino empedrado y con pequeños puentes sobre los arroyos para el tránsito del mineral en carros desde las minas de Almadenejos hasta el cerco de Buitrones o destilación de Almadén durante época moderna. Estos datos históricos han sido facilitados por Luis Mansilla Plaza e Ismael Mansilla Muñoz, a quienes agradecemos su aportación.

¹⁸ El Pilar de la Legua, así llamado por la distancia a la que se encuentra de la ciudad de Almadén, fue realizado por encargo del Ayuntamiento de la villa en 1893, debido a la existencia de un buen manantial justo enfrente del pilar, al otro lado del Arroyo de la Pila (noticia transmitida por Ismael Mansilla Muñoz, a quien agradecemos su aportación).

nos ha facilitado el paso y nos ha informado del hallazgo de tumbas en el transcurso de labores de acondicionamiento del lugar.

Según nos transmite el actual propietario, que adquirió la parcela en 1982, y otros informantes, en el lugar existió un sarcófago de toba utilizado como abrevadero para el ganado, colocado siguiendo una orientación N-S, que desapareció en el transcurso de la remodelación de la carretera, efectuada a mediados de los años noventa del siglo pasado. El propietario decidió utilizar la tierra sobrante de esta obra para nivelar el terreno, que contaba con un importante desnivel desde la zona de los afloramientos rocosos hacia el S. Debido a ello se produjo la remoción del terreno del solar y aparecieron, según las noticias que nos transmiten, tres sepulturas juntas, de orientación E-O, dos de las cuales eran sarcófagos de piedra volcánica con tapadera del mismo material, y una tercera tumba de lajas de piedra, de pequeño tamaño. Al parecer se abrieron los dos sarcófagos, apareciendo restos de huesos humanos, y verificándose la existencia en uno de ellos de tres cuerpos y dos cráneos (sin ningún ajuar ni otro objeto asociado, según nos transmiten). Parece ser que existían más al E otras tres sepulturas, seguramente también sarcófagos, pero que no fueron abiertas. Nuestros informantes mencionan también que había ladrillos por encima de las sepulturas, e incluso que se observaba un muro rodeando las tumbas, del que solo se apreciaban los cimientos. Hablan de que en la remoción del terreno apareció una “campana” de pequeño tamaño, aplastada, una cadena de oro (que consideran contemporánea) y un objeto de mármol semejante a la “pata de una mesa”. Todo el conjunto fue vuelto a tapar por las máquinas y se procedió a la nivelación del terreno.

También diversos informantes nos han transmitido la noticia de la existencia en el lugar de un árbol de grandes dimensiones (posiblemente un olmo semejante a los que hoy existen al SO) que daba una gran sombra junto al pilar, siendo el paraje lugar de romería que se celebraba el Domingo de Resurrección, hacia los años sesenta del siglo pasado. La popularidad de la romería hizo que se comenzasen a construir algunas infraestructuras relacionadas (bar y aseos), que aún existen, aunque al parecer existió previamente a la actual casilla (estructura inacabada del bar) otra en el mismo lugar que utilizó la Guardia Civil como puesto de control del Camino de Rodeo Viejo, precedente de la carretera. El árbol fue cortado a principios de los años setenta por el anterior propietario con el objeto de acabar con la romería en su terreno.

En el entorno del lugar donde nos informan que aparecieron las tumbas, se encontraron en superficie materiales arqueológicos poco abundantes, aunque en algún caso significativos. Se trataba de fragmentos de ladrillos de pasta grosera y con grandes desgrasantes, fragmentos de tejas curvas, un fragmento de tégula, y algunos fragmentos de cerámica común de aspecto grosero, además de restos de las tapas de sarcófagos expoliados en las remociones mencionadas. En concreto, se encontraba en el lugar un gran fragmento que representa cerca de un tercio de una tapa, y dos fragmentos de pequeño tamaño. También existen bastantes restos contemporáneos procedentes de los rellenos y remociones, y debido al uso del lugar como lugar de romería y ocio en las décadas pasadas. Asimismo, aparecen bastantes piedras (cuarcitas) de tamaño considerable en la zona del talud del aterramiento, al S, susceptibles de haber sido utilizadas para la construcción.

De acuerdo con todos estos datos manteníamos la hipótesis de partida de que en el lugar existían restos de una necrópolis de inhumación de pequeño tamaño vinculada al asentamiento de posible cronología tardorromana o tardoantigua denominado Arroyo de la Pila, yacimiento en el que hemos podido realizar algunos sondeos en la campaña de 2014 y que analizaremos en capítulos posteriores.

4.2.1. Secuencia estratigráfica

Es necesario mencionar previamente a la explicación de la estratigrafía un hecho muy determinante. La potencia estratigráfica del yacimiento es pequeña debido a la degradación importante del mismo. Esta degradación ha sido provocada por varias causas fundamentales:

- En primer lugar, existe un episodio de saqueo antiguo de la iglesia que aparece documentado en la fase 2.1 de la estratigrafía, y que debió suponer un desmantelamiento muy importante de los restos arquitectónicos.
- En segundo lugar se produjo una intensa erosión del yacimiento, de modo que la potencia de los restos conservados de la iglesia y de los estratos situados dentro de los distintos ambientes no supera en casi ningún caso (señalando la excepción de las estancias 4 y 5) los 0,30 m de alzado, y esta ratio se mantiene prácticamente en toda la mitad NE de la planta, que no parece haber sido afectada por la última gran remoción contemporánea, lo que señala un arrasamiento uniforme tras el episodio de saqueo antiguo mencionado.
- Por último, se produjeron varios episodios de saqueo y destrucción contemporáneos (fase 5 de la estratigrafía), el último de los cuales fue especialmente traumático ya que consistió en una excavación con maquinaria en la zona de la nave central para el saqueo de los enterramientos UE 1/31). Este episodio se produjo posiblemente en 1997, en el transcurso de unas obras en la carretera, y dio como resultado la existencia de una gran zanja o desmonte que profundiza en el nivel geológico muy por debajo de los niveles de pavimentos, y que destruyó parcialmente algunas de las tumbas, en mayor o menor grado, e hizo desaparecer por completo otras; de inmediato, con el objetivo de aterrizar la zona, la gran depresión originada fue rellena por los propios escombros de la remoción, entre los que se encontraban abundantes restos de elementos constructivos (piedras, argamasa, enlucido) y restos de los propios enterramientos, como es el caso de grandes y pequeños fragmentos de sarcófagos de piedra basáltica.

En los apartados correspondientes explicaremos más en detalle estos episodios. Pero es necesario tener en cuenta los mismos, especialmente la gran remoción contemporánea para poder explicar la estratigrafía y la planimetría de las fases más antiguas.

4.2.2. Los espacios de la liturgia

La iglesia de Pilar de la Legua es un edificio de nueva planta que cimenta directamente sobre la arcilla del terreno virgen del paraje homónimo. Presenta una única nave central con habitaciones dispuestas en las crujías laterales, dos en los flancos meridional y septentrional, separadas del aula con muros corridos y comunicadas con éste por medio de umbrales, y un pórtico cuadrangular como remate occidental. La cabecera orientada al E sobresale del cuerpo central, conformando una estructura trapezoidal hacia el exterior y ultrasemicircular hacia el interior. En la zona central de la nave se abren dos estancias enfrentadas al N y S que se interpretan como accesos a la iglesia. La prolongación de la nave 1 m hacia el O una vez sobrepasados los límites de las estancias occidentales, insinúa una planta cruciforme que se acentúa gracias al remate de la misma con el pórtico¹⁹.

Las relaciones estratigráficas de los distintos lienzos murarios señalan casi con toda seguridad un único episodio de construcción, con la excepción del caso del muro adosado al lienzo N del ábside, los bancos adosados de la estancia 5 (acceso S) o los muros de la estancia 7 (pórtico). Incluso la construcción de alguno de los bancos de la estancia 1 (*sacrarium*) se realiza en trabazón con el muro N de la iglesia, lo que indica no sólo la construcción sincrónica sino también la predeterminación del proyecto de obra.

Asimismo, la edificación refleja un patrón uniforme, con el empleo de obra de mampostería de baja calidad, con careados imperfectos, utilizando grandes y medianas piedras de cuarcita, bastante angulosas, aunque normalmente con varias facetas planas, de características mineralógicas muy homogéneas, combinadas con ripios del mismo material y arcilla del terreno. La anchura media de los muros está en torno a 0,65 m, aunque resulta bastante desigual entre unos y otros, e incluso entre sectores diferentes de una misma estructura. Dado el estado de arrasamiento del edificio, cuyos muros no conservan un alzado mayor de 0,20 m en la mayoría de los casos (0,45 m en el mejor, el muro divisorio entre estancias 4 y 5), no puede determinarse con seguridad el empleo de otro tipo de edificación, no obstante, debe señalarse la realización de esquinas de la construcción, límite de umbrales y varias zonas del ábside con sillares bien escuadrados, que deben interpretarse como refuerzo de la estructura. Existen además otros documentos que permiten intuir el uso de obra de sillería. Nos referimos a la documentación de grandes sillares y sillarejos de basalto en varios puntos (lienzo externo del muro oriental del ábside, en su esquina NE; muros divisorios de las estancias 4, 5 y 6; muro perimetral S de la crujía meridional), y a la existencia de lagunas en la obra de diversos paramentos que pueden corresponder al robo de otros elementos similares. Puesto que no han aparecido en la excavación arqueológica derrumbes primarios con el abundante material arquitectónico que resultaría del colapso de la estructura de la iglesia, ya que existe una fase de saqueo de elementos arquitectónicos, cabe inferir el traslado

¹⁹ Cuando utilizamos el término cruciforme para referirnos a la planta de la Iglesia de Pilar de la Legua, lo hacemos únicamente remitiéndonos a la forma geométrica que se delimita al observar el dibujo de su planta, pero no con connotaciones tipológicas que hoy forman parte de discusiones sobre origen visigodo frente a la influencia islámica de las construcciones (UTRERO 2009). En Pilar de la Legua no necesitamos acudir a paralelos tipológicos constructivos, ya que contamos con datos estratigráficos fiables y cronologías absolutas gracias a las pruebas de C14.

de piedras, sillares, ladrillos y otros. Por tanto, es posible que la fábrica del edificio tuviese muros realizados con un zócalo de mampostería de cuarcita, que es básicamente la parte que ha subsistido tras el episodio de saqueo, y alzados elaborados mediante combinación de elementos de sillería y mampuestos. En colaboración con geólogos e ingenieros de minas de la EIMIA-UCLM²⁰ hemos iniciado el análisis en la determinación de la composición de los materiales empleados y de localización de las posibles canteras de extracción (anexo 4.1). Como hemos podido avanzar en una reciente publicación, los materiales muestreados son de carácter local (Esteban Borrajo *et alii* 2019a). Se han tomado un total de 10 muestras sobre materiales localizados en el proceso de excavación que, en principio, podrían corresponder a una roca ígnea piroclástica tipo "frailesca", característica del entorno de Almadén, que en general muestra un fuerte predominio de clastos no volcánicos, pizarras y cuarcitas, de granulometría muy heterométrica, desde unos 5 cm de diámetro (excepcionales), a centimétricos e infracentimétricos (mayoría). En algunos casos, presentan predominio de clastos volcánicos típicamente blanquecinos. En segundo lugar, se ha procedido a hacer un estudio geológico del entorno de Almadén para la búsqueda de la procedencia de los materiales con los que están tallados los sarcófagos, con el fin de poder obtener una serie de muestras de referencia para comparar y estudiar en el laboratorio, y poder llegar a definir la zona aproximada donde se produjo la extracción minera. Del estudio realizado, hemos podido concluir que las muestras coinciden con una zona de cantera denominada Casablanca, a unos 10 km al N de la Iglesia de Pilar de la Legua.

Por otra parte, no se han documentado con claridad zanjas de cimentación (con la excepción de la UE 1/50), y parece que existe un apoyo directo sobre la arcilla geológica de base a las distintas alturas en que ésta aparece, con una posible preparación (explanación) previa del terreno; en consecuencia, hay una adaptación a la topografía, que por otra parte presenta una superficie bastante regular, aunque con suave inclinación hacia el S.

Para la pavimentación del edificio parece que se optó de manera intencionada por emplear soleros de *opus signinum* en los espacios litúrgicos preminentes (*sanctuarium* y *chorus*) y soleros de ladrillos en las crujías laterales. Aunque sólo se han podido recuperar restos de pavimentos de latericio de las estancias 1 (*sacrarium*) y 4 (baptisterio), cabe pensar en que este mismo tipo de solado pudo emplearse en el resto de los ambientes de las crujías N y S, ya que contamos con los testimonios de los vecinos de Almadén, que señalan la "recogida continua" de ladrillos durante años en el paraje de Pilar de la Legua.

Con respecto al acabado de la fábrica, el interior del edificio se encontraba enlucido y encalado, tal y como demuestra la documentación de restos de dichos elementos *in situ*, en diversos muros, pero también por la documentación de una cantidad muy importante de fragmentos de este revoco, e incluso de estuco, en la mayoría de los estratos arqueológicos excavados. Algunos de ellos, como los localizados en la unidad de relleno del baptisterio (4/2), presentan formas que recuerdan roleos vegetales. Como hemos indicado arriba, los muros conservan a veces una factura irregular sobre todo con un cambio en el grosor de los mismos, en parte, esta

²⁰ Escuela de ingeniería minera e industrial de Almadén. Universidad de Castilla-La Mancha.

característica se explica porque la zona conservada pertenece a los cimientos, pero también puede deberse a que prácticamente toda la iglesia se encontraría enlucida con pinturas y estucos. La preparación de estos recubrimientos conseguiría unos alzados internos homogéneos.

Dado el gran nivel de arrasamiento de los restos, las hipótesis de reconstrucción del desarrollo vertical y de las cubiertas de la iglesia solo pueden abordarse a través de los datos que aporta la planta arqueológica, al margen de la información indirecta que señalan los escasos elementos arquitectónicos aparecidos o la ubicación de las acumulaciones de tejas. Respecto a esto último, hay que mencionar que se han documentado derrumbes parciales de tejado en todas las UUEE de abandono existentes en el interior de la iglesia, excepto en el ámbito del ábside. Por el contrario, son prácticamente inexistentes a extramuros lo que denota un posible desescombros y limpieza tras el episodio antiguo de saqueo. No obstante, parece sugerente pensar que estas acumulaciones de teja curva en la nave central y habitaciones laterales nos remitan a la posibilidad de una cubierta con armadura de madera para estos ambientes, tal como se ha sugerido para la Iglesia de los Santiagos (Alburquerque, Badajoz) (Alba y Feijoo 2003: 13) o El Gatillo (Gatillo de Arriba, Cáceres) (Caballero et alii 1991: 473). Por el contrario, la utilización sillares en la configuración del ábside, así como la falta de derrumbes de tejas en su interior e inmediaciones, pueden señalar para este espacio el uso de una cubierta de bóveda cuyo diámetro superaría el cuarto de esfera, debido a la configuración arco de medio punto ultrasemicircular como indica M.A. Utrero para el ábside de El Gatillo (Utrero 2006: 118). Los materiales utilizados para su construcción podrían ser sillares o sillarejos de toba volcánica dada la abundancia de estos elementos en superficie y el menor peso de este tipo materiales lígneos, aunque no se puede descartar su construcción en ladrillo, elementos que también se han documentado en gran número las inmediaciones.

En la estructura de la cabecera, resalta un muro adosado longitudinalmente al lienzo exterior N del ábside. Este muro presenta obra de mampostería irregular con piedras ostensiblemente más pequeñas que las empleadas en el resto de los muros, lo que evidencia una factura diferenciada y hace pensar en la posibilidad de que se trate de obra de cimentación (apenas conserva unos 0,10 m de potencia), con el fin de reforzar la estructura del ábside en un área de la topografía que comienza a elevarse hacia las formaciones cuarcíticas que conforman el punto más alto de la pequeña elevación donde instala la Iglesia, y, por lo tanto, los empujes del terreno serán más intensos. Este tipo de actuaciones de refuerzo en zonas débiles de las estructuras de las iglesias no es muy común, aunque tampoco inédita, ya que una estructura muraria con esta función se ha documentado en el brazo sur de la Iglesia de la Cárcel de San Vicente (Valencia) (Utrero 2006: 635).

4.2.3. Usos posteriores en Pilar de la Legua

Como nos ha explicado la secuencia estratigráfica, tras el abandono de la iglesia de Pilar de la Legua, se produce una reutilización del espacio sobre los restos derruidos de sus estructuras (estructuras murarias sobre relleno del baptisterio amortizado),

pero también aprovechado algunos muros que todavía debían quedar en pie (zona del ábside, acceso sur).

Las interfaces de uso asociadas a las nuevas estructuras presentan abundancia de materiales que, en una primera evaluación apuntan a una cronología en torno a los siglos VIII-IX d.C., debido a la aparición de vasos trípodas, cangilones, etc., en parte similares a algunos ejemplares que veremos en el siguiente capítulo en relación con los sondeos arqueológicos practicados en la cercana URM I de Arroyo de la Pila.

Se trata de un importante estudio del que se realizará un estudio lo más exhaustivo posible, pero será en otro contexto diferente al de esta tesis, ya que el periodo posterior al uso del solar donde se ubicó la iglesia de Pilar de la Legua excede los límites temporales marcados para los contenidos de este trabajo.

2.4 ARROYO DE LA PILA

El yacimiento arqueológico de Arroyo de la Pila, inventariado en la antigua Carta Arqueológica del término municipal de Almadén (07130110083Y Arroyo de la Pila)²¹, se encuentra situado tan sólo a unos 150 m al NE de Pilar de la Legua, al otro lado del Arroyo del Avilero. Ocupa una suave loma, situada en el angosto valle del Arroyo de la Pila. Los restos del asentamiento se dispersan en un área de tendencia aproximadamente triangular comprendida entre el Arroyo de la Pila, al N, el Arroyo del Avilero, al O y el antiguo trazado de la carretera al SE, aunque había indicios de que pudiera extenderse al otro lado de ésta. El terreno está dedicado a pastos, en un entorno de dehesa muy aclarada.

El área aproximada de dispersión de restos arqueológicos en el lugar es de unas 1,5 ha, pero tras la prospección intensiva realizada se ha podido determinar la existencia de una zona nuclear con mayor concentración de restos restringida a la parte superior de la colina. En el lugar pueden observarse piedras pequeñas y medianas susceptibles de haber formado parte de estructuras arquitectónicas en proporción alta, dispersas por toda el área o agrupadas en majanos. Existe una mayor agrupación de las mismas en el punto más elevado, debido a que se acumularon en este lugar tras una remoción del terreno relacionada con la reparación de la carretera CM-424. Lo más significativo es la existencia de dispersión de material arqueológico en proporción alta por toda la superficie del yacimiento, especialmente en el centro. Entre los materiales cerámicos de construcción, que predominan claramente sobre todos los demás, se localiza proporción alta de fragmentos de tejas curvas, muchas de ellas con decoración incisa y de digitaciones; hay proporción baja de fragmentos de téngulas y proporción baja de fragmentos de ladrillos. Existe proporción media de fragmentos de cerámica común de posible cronología romana y/o altomedieval, entre la que predominan grandes contenedores toscos, a veces con decoración

²¹ La antigua Carta Arqueológica, Paleontológica, Etnográfica e Industrial de Castilla-La Mancha ha pasado a denominarse Inventario del Patrimonio Cultural de Castilla-La Mancha a partir de la ley 4/2013, de 16 de mayo, de Patrimonio Cultural de Castilla-La Mancha.

impresa o incisa. Se han documentado también algunos fragmentos de molinos de mano circulares de granito o toba y algún fragmento de escoria.

La hipótesis de partida que manteníamos respecto a este yacimiento es que se trataba probablemente de un pequeño asentamiento de carácter agropecuario o minero (hay que valorar la existencia en el entorno de la mina de mercurio de La Grajera o Pilar de la Legua) que se podría situar al lado de otros asentamientos del mismo tipo y características dentro del espacio económico de la vega del Arroyo del Tamujar y del río Valdeazogues. De hecho, ya habíamos avanzado la hipótesis de su caracterización como URM I, la categoría de asentamientos de carácter agropecuario de menor entidad establecida, con paralelos en otros asentamientos análogos de época antigua existentes en el mismo territorio de explotación de la vega del Arroyo del Tamujar y de sus afluentes (Zarzalejos *et alii* 2012a: 146 y 149). La gran mayoría del material resultaba atípico y poco significativo desde el punto de vista cronocultural, y podía corresponder a una cronología tardoantigua, aunque no podía determinarse con seguridad hasta la realización de una investigación más en profundidad. Su relación con la necrópolis de Pilar de la Legua resultaba en principio evidente.

Ante la imposibilidad de realizar una prospección geofísica a causa de la superficie pedregosa del yacimiento, hubo que cambiar la metodología de trabajo. Tras la microprospección se planteó la realización de sondeos en su zona nuclear, para cubrir unos objetivos muy concretos: la delimitación de la extensión del yacimiento, la localización de estructuras arquitectónicas y la determinación de la funcionalidad y la cronología. Se han llevado a cabo cuatro sondeos, dos en el área central de la zona nuclear del yacimiento y dos en puntos extremos de la misma. De este modo, se eligió para la realización del sondeo 1 el centro de la zona nuclear. Por su parte el sondeo 4 fue realizado en la zona más elevada de la loma, a poco más de una decena de m al NO del sondeo 1, para intentar determinar la organización arquitectónica de los restos aparecidos. Finalmente, los sondeos 2 y 3 fueron realizados en puntos extremos de la zona nuclear con el fin de determinar la extensión del asentamiento, permitiendo descartar en principio la existencia de restos al noreste y suroeste.

Ambos sondeos presentan por tanto una estratigrafía paralela, con un único episodio de construcción sobre el estrato geológico (fase 1), un pequeño nivel de difícil interpretación y con escaso material en ambos casos (fase 2), que se desarrolla en un momento previo al abandono (fase 3), representado por derrumbes muy bien definidos de tejados y muros, y una última fase (fase 4) de sedimentación paulatina tras la ruina. El sondeo 4 ha proporcionado una estratigrafía más completa al haberse podido sondear en dos ambientes diferentes a un lado y otro del muro 5, posiblemente extramuros e intramuros del edificio. Hay que señalar que el muro 1/2 y el muro 4/2 tienen orientación semejante y paralela y pudieran pertenecer a una misma construcción de planta rectangular alargada y de grandes dimensiones (unos 12 m de longitud observados), o a un conjunto alineado y ordenado, con diversas compartimentaciones interiores y adosados.

Puede mantenerse la hipótesis de que estos restos constituyeron una unidad básica de explotación rural en las inmediaciones de la iglesia de Pilar de la Legua. Esta vinculación estrecha de pequeños asentamientos a centros religiosos en el medio

rural tardoantiguo aparece atestiguada en ocasiones, y ha sido analizada recientemente para el caso del territorio de *Emerita* en el entorno de Casa Herrera, donde un edificio situado a unos 100 m de la basílica es interpretado como un pequeño núcleo rural laico vinculado a la misma. Este mismo esquema parecen seguir otros yacimientos localizados en áreas cercanas, junto a la vega del Guadiana (Ulbert 2003: 72; Cordero y Sastre 2010; Cordero y Franco, 2012: 157). Un ejemplo muy próximo a Arroyo de la Pila puede encontrarse en el territorio norte de Córdoba, en el caso del Cerro de El Germo (Espiel), donde un edificio interpretado como un posible caserío o granja se sitúa sobre la cumbre de una pequeña colina a unos 100 m de la iglesia (Ulbert 1971: 171-181).

No obstante, existen bastantes ejemplos en áreas cercanas a las de nuestro estudio que se identifican con este tipo de unidades básicas de ocupación y explotación del espacio agrario durante los siglos VII y VIII d.C., pero que no se encuentran asociadas directamente a centros de culto, sino que responden a un patrón de ocupación del espacio agropecuario.

En la vecina comarca del Campo de Calatrava, al pie de los Montes de Ciudad Real se ha excavado el yacimiento de Las Peralosas (Malagón, Ciudad Real), un recinto rectangular (33,80 x 5 m) con al menos dos habitaciones, suelos de tierra apisonada o empedrados, que se ha fechado entre el siglo VI y VIII d.C. y relacionado funcionalmente con el almacenamiento (Gómez Laguna *et alii* 2010: 36). Algo más al norte, en el entorno de Toledo, en el yacimiento de Las Posturas (Argés) (Rojas 2007: fig. 6) se han excavado estructuras similares tanto en cronología como en edificación. Pero también hacia el oeste de la comarca de Almadén, se han excavado estructuras que pertenecen a asentamientos que se pueden clasificar como unidades rurales de pequeña extensión como en los casos del área extremeña de Dehesa de Ventosa (Malpartida de Plasencia, Cáceres) (Fernández de la Peña 2012-2013: 59 y ss) o Arroyo del Pedroso II (Villar del Pedroso, Cáceres) (Sánchez González 2016).

No obstante, estas pequeñas agrupaciones de poblamiento parece que se repiten de manera sistemática en otros puntos alejados del área que estudiamos, tanto empleando estructuras similares a las de Arroyo de la Pila con base de mampostería, alzados de tapial y cubierta de tejas, bien erigidas con materiales perecederos como las del área madrileña (Vigil Escalera 2000). En general, se les ha asignado el término “granjas”, y podemos localizarlos en puntos tan distantes como en la Sierra de Madrid (Hernandez Sousa 2021), el área murciana del entorno de Lorca (Vizcaíno Sánchez 2019: 105), en la Meseta del Duero (Martín Viso 2019) o en la zona portuguesa de Castelo de Vide (Prata 2019).

Este hecho parece conformar un generalizado sistema de explotación del medio agrario que Vigil Escalera clasifica dentro de las formas de poblamiento rural altomedieval como “asentamiento disperso”, donde se distinguirían unidades domésticas individuales o familiares separadas de otras viviendas análogas por las tierras de labor (Vigil Escalera 2022: 13-15) y que en publicaciones anteriores denominara “granjas” (Vigil Escalera 2007b: 258-264).

Este tipo de asentamientos que, de manera aséptica hemos denominado Unidades Rurales Menores I (URM I), se ha podido identificar a partir de las prospecciones en

superficie y de la evidencia de la excavación en Arroyo de la Pila, como podremos analizar en el próximo capítulo de esta tesis. Otra cuestión será concluir en qué sistema de poblamiento se integran.

El material recuperado en los sondeos ha sido escaso. Predomina absolutamente la cerámica, aunque también se ha documentado un pequeño fragmento de un recipiente de vidrio, algunos fragmentos de escoria de vidrio y un fragmento de un objeto de hierro. Entre el material cerámico son totalmente mayoritarios los restos de tejas curvas de los derrumbes, que presentan aparentemente algunas variables de tamaños y pastas. Un número apreciable de fragmentos muestran decoraciones de digitaciones formando líneas onduladas paralelas, digitaciones simples o líneas incisas paralelas. Respecto a los recipientes, casi todos los ejemplares pertenecen al servicio de cocina y almacenamiento. Se trata de piezas de factura tosca, a mano o torno lento, y en menos ocasiones a torno, con pastas indistintamente negruzcas, castañas, rojizas y ocres claras, con desgrasantes de gran tamaño, muy visibles.

Con respecto a los tipos cerámicos, los más destacados por su cantidad son las tinajas o grandes contenedores, con un número importante de fragmentos en relación al espacio excavado, que corresponden a un número mínimo de individuos situado entre ocho y diez ejemplares. Este hecho permite suponer con cierta certeza la existencia de espacios dedicados al almacenamiento de productos agrarios, lo que redundaría en el carácter económico primario del asentamiento, pero también permite plantear la hipótesis de una producción excedentaria y, por tanto, basada en la interrelación territorial. Estos recipientes aparecen en estratos de las fases 4 y 3, pero no en los de la fase 2. Los ejemplares típicos muestran perfiles de borde poco desarrollado, en algunos casos con decoraciones incisas o digitaciones en el cuerpo. Coinciden con el tipo TL2 de Vigil-Escalera, tipificado para los materiales cerámicos de los contextos del sur de Madrid con cronología del s. VII y primera mitad de VIII (Vigil-Escalera 2003: fig. 4). Contenedores de este tipo aparecen también en contextos urbanos como en el caso de los ejemplares de la Fase 3 de Recópolis (finales del siglo VII-segunda mitad del VIII) (Olmo Enciso *et alii* 2020: fig. 9) o en los niveles “pre-islámicos” documentados en las excavaciones del criptopórtico de Cercadilla en Córdoba (Fuertes e Hidalgo 2003: fig. 8).

En época paleoandalusí se mantiene esta forma en tinajas de borde engrosado triangular como las localizadas por ejemplo en la Vega de Granada, en el Cerro del Molino del Tercio (Salar). así como en la campiña de Jaén (Jiménez Puertas 2007: 210-211).

Se han exhumado también varios fragmentos de apéndices de ollas trípodes, forma característica de la alfarería emiral de la campiña de Jaén, procedentes de los estratos 5 del sondeo 1 y 3 del sondeo 4, pueden indicar una fecha también con una oscilación muy amplia, de los siglos VIII-X, para el momento del abandono y de los derrumbes de la fase 3 de la estratigrafía, tal y como indican los paralelos de los yacimientos jienenses (Castillo 1996: 195, 203, 3, 1-3; Castillo 2014: fig. 7j, 9g), o Recópolis (Sanz Paratcha 2002: fig. 5). Cabe destacar el ejemplar de olla trípode localizado en un ambiente de cocina en el cercano yacimiento de Oreto-Zuqueca (Garcés y Romero 2009: 1015-1017). Por último, solo indicaremos que en el asentamiento de Arroyo de la Peñuela (4303) del área de Guadalmez dentro de la

Comarca de Almadén, se ha identificado en prospección un pivote de cuenco trípode (*vide infra*).

A esta cronología avanzada (desde mediados del siglo VIII, Casal *et alii*, 2005: 198, fig.6, 85; Alba y Gutiérrez Lloret 2008: 589, 602), apunta también un fragmento de un asa de pasta clara depurada con posibles restos de pintura roja oscura que pudo pertenecer a una jarra-jarro de tipología emiral, en este caso ya de la fase 4 de la estratigrafía (acumulación paulatina sobre los derrumbes). También está presente la olla de perfil en S, y la olla o marmita de borde reentrante y paredes finas, que puede ponerse en relación con el tipo TL2 de Vigil-Escalera, de la segunda mitad del s. VI (Vigil-Escalera 2003: fig. 3).

Por último, el fragmento de TSHTM, de la forma Orfila 2, procedente del estrato 6 del sondeo 1, por tanto, de la fase 2 de la estratigrafía, consideramos que puede ser un material residual relacionado con otros asentamientos del entorno de cronología más temprana (asentamiento tipo *villa* de Vistabella).

De acuerdo al análisis de la tipología cerámica, la cronología que proponemos para el asentamiento, con las reservas lógicas derivadas de la escasa muestra conocida, podría estar comprendida entre el siglo VII y mediados del VIII. Esta datación parece corroborarse a raíz de los resultados del análisis radiocarbónico sobre una muestra de carbón vegetal obtenida en la UE 7 del sondeo 4 (fase 2), que arroja fechas de finales del siglo VII hasta el tercer cuarto del VIII: Beta-407667 a 1 sigma (68%): Cal AD 690-750, Cal BP 1260-1200 y Cal AD 760-775, Cal BP 1190-1175.

5. HACIA UNA DEFINICIÓN DEL PAISAJE DE OCUPACIÓN Y EXPLOTACIÓN EN ÉPOCA TARDOANTIGUA DEL EXTREMO SUROESTE DE LA MESETA SUR

5.1. PLANTEAMIENTOS PREVIOS PARA EL ESTUDIO DE LA OCUPACIÓN DEL TERRITORIO

El estudio que planteamos en este capítulo pretende, una vez definidas a grandes rasgos las zonas de trabajo que pudimos ver en el apartado metodológico de la introducción, profundizar en el análisis de las relaciones internas en cada zona a la vez de plantear definir, desde el punto de estructuras sociales y económicas, la dinámica de ocupación y explotación del paisaje de los siglos IV a VII d.C.

En relación con los 141 yacimientos revisados, en su mayor parte inéditos, hemos abordado su estudio aplicando una idéntica metodología; una vez se ha localizado el yacimiento por la acumulación de materiales y evidencias arqueológicas en superficie, se ha procedido a determinar su extensión, así como el área nuclear de cada uno en función de mayor o menor concentración de materiales. Además, se ha tenido en cuenta para su caracterización otras variables como la unidad geográfica en la que se ubica cada hallazgo, la entidad y características de los restos constructivos en superficie, el índice de visualización del territorio circundante, la proximidad o no a las vías de comunicación y la potencialidad de los recursos susceptibles de ser explotados en el entorno inmediato.

Todos los datos antes indicados nos han permitido establecer cuatro grandes categorías de yacimientos:

- Yacimientos relacionados con la explotación minera o la transformación de sus productos
- Yacimientos rurales con vocación agropecuaria
- Asentamientos relacionados con la gestión del territorio
- Otros asentamientos

1. *Yacimientos relacionados con la explotación minera o la transformación de sus productos*

Minas: Se incluyen dentro de esta categoría las evidencias de explotaciones mineras que no están asociadas en un entorno inmediato a restos de habitación o que denoten la existencia de infraestructuras para la transformación de la materia prima.

Complejos minero-metalúrgicos: Esta categoría agrupa los conjuntos formados por un poblado y/o un centro de transformación o de tratamiento del mineral junto a la mina o los filones explotados. Empleamos el término de “complejos mineros” junto al de “complejos minero-metalúrgicos” acuñado en nuestro trabajo anterior (Fernández Ochoa *et alii*, 2003 b, 74), para poder incluir con propiedad terminológica en una misma categoría los lugares relacionados con el tratamiento básico a pie de

mina del cinabrio, ya que no parece que se realizaran trabajos de transformación junto a los puntos de extracción²².

2. Yacimientos rurales con vocación agropecuaria

Unidades rurales menores I (URM I)²³: Se incluyen en esta categoría los yacimientos relacionados con unidades constructivas de pequeña entidad, muy probablemente integradas por una única construcción aislada. Los sitios que responden a esta caracterización presentan un área de dispersión de material comprendida en una media de 1,95 ha, si bien la zona nuclear es en todos los casos bastante reducida. El patrón material asociado está constituido fundamentalmente por fragmentos de *tegulae* y/o ímbrices y fragmentos de grandes contenedores. En bastantes casos aparecen restos de molinos de mano.

Unidades rurales menores II (URM II)²⁴: Dentro de esta categoría incluimos aquellos establecimientos cuyos restos podrían hacer pensar en una explotación agropecuaria de dimensiones modestas. En principio, la entidad y dispersión de los vestigios superficiales parecen apuntar tanto a construcciones incluidas en un solo bloque edificatorio como a conjuntos constituidos por diversos módulos constructivos integrados orgánicamente dentro de una misma unidad productiva. Los sitios que responden a esta caracterización presentan un área de dispersión de material con una media de 3,4 ha, con una zona nuclear que podría oscilar entre los 2000 y 10.000 m². El patrón material asociado en este caso está constituido fundamentalmente por fragmentos de *tegulae* y/o ímbrices, ladrillos, un volumen importante de piedras que pudieron formar parte de las estructuras murarias, cerámicas comunes y otras producciones de cerámicas identificadas como vajilla de mesa.

Establecimientos agropecuarios tipo *villa*: Empleamos esta denominación ambigua para evitar, en la medida de lo posible, el manejo de una categoría jurídica inadecuada aplicada a una entidad de poblamiento conocida sólo a través de datos de superficie. En principio, entre los parámetros que pueden usarse para su definición se hallarían unas dimensiones superiores a las de los tipos que acabamos de comentar, una mayor riqueza y diversidad de materiales, así como ciertos elementos que denotarían cierta relevancia arquitectónica. Los yacimientos incluidos en esta categoría presentan un área de dispersión de restos con una media superior a 4 ha. Sus elencos materiales amplían notablemente los tipos representados en las anteriores modalidades de establecimiento, ya que además de cerámicas comunes y de cocina se identifican producciones características de la vajilla de mesa como TSH, TSHT, TSHTM y TSA.

²² Tradicionalmente para sustentar esta afirmación se menciona el conocido texto de Plinio (33, 40) que refiere que el mineral llegaba a Roma en bruto para su procesamiento en las *officinae minii*. E. Rodríguez Almeida (1994, 337) precisa tras una lectura detenida de las referencias de Plinio que el cinabrio pudo ser objeto de un primer procesado a pie de mina en el que se realizaría una separación de la ganga y la liberación de los óxidos fértiles, siendo este último el material que llegaría a Roma bajo el sello del Estado.

²³ En adelante URM I

²⁴ En adelante URM II

3. Asentamientos relacionados con la gestión del territorio

Aglomeraciones secundarias: Aplicamos este término para designar un hábitat agrupado integrado por casas y edificios, localizado en un ámbito rural. Como rasgo general de las categorías habitacionales incluidas en este grupo ha de destacarse la ausencia o gran limitación de la función política, factor determinante para definir una ciudad. En cambio, estos núcleos sí pudieron poseer otros atributos como la función religiosa y económica o la presencia de un urbanismo material, aspectos que no son privativos de aquella. En realidad, el argumento definitivo para su definición consiste en su carácter dependiente de una ciudad, de la que reciben por delegación una parte de su poder político, circunstancia que les faculta para poseer cargos públicos propios dentro de una cierta autonomía local (Le Roux, 1994, 156; Pérez Losada, 2002, 28-29).

Centros principales: Se trataría de los asentamientos que tienen un papel rector del territorio y, a partir de los cuales se articula y jerarquiza el poblamiento.

Centros de control estratégico: Dentro de la organización del área estudiada se identifican asentamientos que hemos interpretado con funcionalidad de control del territorio por su ubicación en altura con respecto al entorno circundante y su posición geográfica en relación con vías de comunicación y otros asentamientos.

4. Otros asentamientos:

Cementerios/Enterramientos: Dado el marcado carácter prospectivo de una parte de los datos recogidos en esta tesis, se han incorporado hallazgos de yacimientos que sólo se pueden clasificar por su función de lugar de enterramiento, ya que las evidencias en superficie son los restos de cistas de inhumación.

Además de la clasificación por características funcionales, hemos establecido una diferenciación cronológica dentro de la etapa tardoantigua que tratamos. En concreto, después de realizar el estudio de materiales asociados a las distintas estratigrafías presentadas en esta tesis y a los restos cerámicos recogidos en superficie en el proceso de prospección arqueológica, hemos podido establecer dos subfases:

- **Yacimientos tardoantiguos 1:** los que presentan producciones características de los siglos IV y V d.C.
- **Yacimientos tardoantiguos 2:** con materiales arqueológicos que se encuadran en los siglos VI y VII d.C.

Hemos diferenciado también, los yacimientos en los que se han identificado materiales arqueológicos pertenecientes a un arco cronológico que abarca desde el siglo IV al siglo VII d.C. No son los más abundantes, pero nos ha parecido interesante señalar este hecho que da continuidad en el uso de un asentamiento.

Una vez establecidos estos criterios pasaremos a definir la ocupación del territorio en las tres grandes comarcas objeto de la presente tesis.

5.2. EL PAISAJE TARDOANTIGUO EN LA COMARCA DE ALMADÉN

Durante época romana, Almadén y su comarca viven un momento muy destacado en su desarrollo histórico, experimentando un incremento del poblamiento y consolidación de la economía, ligados a la existencia y explotación de ricos yacimientos de plomo, plata y, fundamentalmente, cinabrio. La extracción de cinabrio y mercurio, el *argentum vivum*, en las minas del distrito de Almadén, debió realizarse, como ya hemos indicado, al menos desde la época de tránsito del Bronce Final a la Edad del Hierro I (finales del siglo VIII-principios del siglo VII a.C.), según atestigua el hallazgo de un fragmento de cuarcita con impregnación de cinabrio localizado en estratos correspondientes a este momento en el cercano yacimiento de La Bienvenida-Sisapo (Almodóvar del Campo).

Tras la conquista romana del área del Guadiana, comienzan a identificarse en la zona de Sierra Morena y de Almadén en particular, un incremento de los asentamientos de carácter minero, con fines de explotación y transformación de los minerales a gran escala desde finales del siglo II a.C. y, sobre todo, durante la primera mitad del siglo I a.C. (Fernández Ochoa *et alii* 2002: 51). Los últimos estudios sobre poblamiento (Zarzalejos *et alii* 2012a: 137-140) apuntan a la importancia de los asentamientos de carácter agropecuario asociados a los minero-metalúrgicos en la construcción del paisaje de época romana en esta comarca.

En relación con los yacimientos de época tardoantigua, el análisis de los datos proporcionados por los trabajos de prospección sistemática ha permitido determinar la existencia de un poblamiento organizado para la explotación de zonas geográficas diferenciadas como ya ocurría en el periodo altoimperial. La distribución de los yacimientos en el espacio objeto de análisis revela una marcada polarización en torno a tres grandes áreas de características bien perfiladas:

- Área de Dehesa de la Pared-Cerros de Calderón-Dehesa de Castilseras
- Área del valle del Arroyo del Tamujar-Dehesa de Almadén-Dehesa de Gargantiel
- Valle del río Guadalmez

5.2.1. Área de la Dehesa de Castilseras

Esta delimitación, que genéricamente hemos denominado Dehesa de Castilseras, comprende espacios naturales e históricos como la gran Dehesa de Castilseras, encomienda de la Orden de Calatrava cedida a la Corona en 1780, que se extiende al sur del término municipal de Almadén, así como las áreas denominadas Cerros de Calderón y Dehesa de la Pared, ya en el municipio de Chillón. La mitad oriental de la zona presenta un relieve alomado con pendientes que no superan el 6 % y alturas

situadas entre los 400 y 600 m. El paisaje adehesado, aunque bastante deforestado en la actualidad debido al uso agrícola, tiene continuidad en la zona de Cerros de Calderón hasta llegar a las elevaciones de la Sierra de la Dehesa de la Pared donde vuelve a generalizarse la presencia de encina y alcornoque. Esta formación imprime una orientación noroeste-sureste a los terrenos de pie de monte donde se localizan los yacimientos en este sector. Dos elementos de diferente naturaleza vertebran este amplio espacio. El primero, de carácter natural, es la confluencia y curso de los ríos Valdeazogues y Alcudia, que atraviesan de este a oeste buena parte de este territorio. El segundo eje que imprime ordenación al área es un conjunto de vías pecuarias, algunos de cuyos segmentos parecen estar fosilizando el trazado de la vía 29 del Itinerario de Antonio, en su tramo entre las *mansiones* de *Mirobriga* y *Sisapo*. La presencia de recursos hídricos y de suelos aluviales en las zonas de vega, así como la abundancia de pastos naturales constituyen, sin duda, una buena oferta del medio para complementar la explotación de los filones de plomo-zinc-plata que afloran en este espacio, con los usos agropecuarios.

De los 22 asentamientos documentados en el área de la Dehesa de Castilseras, 9 presentan materiales cronológicamente encuadrables en los siglos IV y V d.C., mientras que 13 se clasifican dentro de los siglos VI y VII d.C. Entre estos, solamente dos presentan continuidad en el uso entre el siglo IV y el VII.

5.2.2. Área de la Dehesa de Almadén

El segundo grupo de yacimientos de la Comarca de Almadén se encuentra estrechamente vinculado al curso del Arroyo del Tamujar y su red de arroyada subsidiaria a su paso por la Dehesa de Almadén, hasta la desembocadura en el río Valdeazogues, junto al paso de Morro del Puente. Incluye también algún asentamiento ubicado las márgenes del río Gargantiel ya en el término municipal de Almadenejos. En la actualidad se trata de una zona eminentemente ganadera, de paisaje accidentado y bastante poblado de vegetación, con alturas medias comprendidas entre los 400 y 500 m y escasos desniveles en los vallejos de los arroyos donde se emplazan la mayor parte de los yacimientos. Es interesante destacar que la zona de la desembocadura del Arroyo del Tamujar en el Valdeazogues constituye un espacio de ciertas aptitudes agrarias.

Hemos identificado en esta área un total de 8 asentamientos de los cuales únicamente uno, *Vista Bella* (1122), posee un desarrollo cronológico en los siglos IV-V d.C.

Los materiales cerámicos asociados a los yacimientos tardoantiguos del área de la Dehesa de Almadén siguen el mismo patrón descrito en el apartado de la Dehesa de Castilseras (*vide supra*), destacando la aparición en todos ellos de los característicos ímbrices con decoración marcada y fragmentos de grandes contenedores con desgrasantes cuarcíticos muy visibles que, algunos casos, presentan a modo de decoración digitaciones o incisiones en los hombros y bordes como en el caso de los ejemplares de *Senda de los Majuelos* (1117).

Destacan también algunos fragmentos de cerámica de mesa, jarras o jarros de pasta más decantada como los documentados en *Camino de la Huerta de la Gorda* (1118) o grandes fuentes de base plana y gran diámetro (*Los Negrizales* 1119). Es importante destacar que algunas formas cerámicas de jarras con asas que superan en altura el límite del borde o un posible fragmento de cangilón de *Arroyo de la Candeleda* (1112), junto con los cuencos trípodes exhumados en *Arroyo de la Pila* (1121) y las fases de reutilización de los espacios de la Iglesia de *Pilar de la Legua* (1127), apuntan a una continuación de algunos asentamientos en época emiral.

5.2.3. Área de la vega del Guadalmez

El tercer ámbito de concentración poblacional en la Comarca de Almadén es el que hemos denominado Área de la vega del río Guadalmez. Este espacio, se encuentra atravesado en dirección NE-SO por el río homónimo que conforma un suave valle flanqueado por las sierras más meridionales de la comarca de Montes Sur de Ciudad Real. Este pequeño valle, muestra una concentración de asentamientos de carácter fundamentalmente agropecuario, en la zona de contacto entre en Valle de Alcudia, el cordobés Valle de Los Pedroches y la comarca de la Siberia Extremeña ya en la provincia de Badajoz. Se trata de un área de poblamiento lineal vinculada a la explotación de la vega, pero también al control de las rutas de comunicación -vía *Sisapo-Corduba*- y de los pasos tradicionales, como ejemplifica el paradigmático yacimiento fortificado de *Castillo del Vioque*, en el vado del Guadalmez, situado en la margen izquierda del río, en el término municipal de Santa Eufemia (Córdoba) pero muy próximo al de Alamillo (Ciudad Real).

En el área de la vega del río Guadalmez hemos detectado ocho yacimientos de época romana, siete de ellos comienzan su ocupación en el periodo altoimperial, cinco tienen continuidad en época tardorromana y otros cinco en el momento tardoantiguo. De todos ellos solo uno, *Cerros del Aljibe* (4602) se crea *ex novo* entre finales del siglo IV y siglo V d.C. y, otro más, *Arroyo de la Cabrera* (4607) a partir del siglo VI.

5.3. EL PAISAJE TARDOANTIGUO EN LA COMARCA DEL VALLE DE ALCUDIA

Ya hemos visto en capítulos anteriores la importancia de la comarca del Valle de Alcudia dentro del territorio de suroeste de la Meseta. Mientras que la comarca de Almadén destacaba por los recursos mineros, especialmente los cinabrios, a la vez que, por los espacios con importante capacidad para explotación agropecuaria, la comarca del Valle de Alcudia basa su importancia en la riqueza y abundancia de los filones de galena argentífera, mientras que las características de sus suelos no permiten una explotación agraria óptima. No obstante, el curso del río Alcudia y, en menor medida, el de la Cabra, que discurren por la zona central del valle en sentido este-oeste, así como el tramo de la vía 29 del Itinerario de Antonino que se trazó paralela estos ríos y que procede de la Comarca de Almadén, junto con la ubicación

central de la antigua ciudad de *Sisapo*, condicionan la ocupación del territorio en época romana y tardoantigua.

En esta zona centro occidental del valle de Alcudia se perfilan otras dos áreas de concentración de yacimientos: el *área de La Bienvenida*, con una distribución concéntrica en torno al solar de *Sisapo* y su inmediata periferia, siguiendo un modelo único dentro del territorio que nos ocupa, y el *área de Valle de Alcudia Oeste*, que sí sigue los mismos parámetros lineales de distribución del poblamiento en torno accidentes geográficos y/o itinerarios camineros.

5.3.1. Área de La Bienvenida

En el área central de la comarca de Valle de Alcudia se perfila un espacio de concentración de yacimientos con una distribución concéntrica en torno al antiguo núcleo de *Sisapo*, del cual adelantamos algunos resultados en relación con las explotaciones mineras de su entorno (Zarzalejos *et alii* 2017b). En un radio superior a los 4 km se localizan algunos lugares de población aislados, aunque relacionados con las rutas de comunicación, y que se encuentran en espacios geográficos y estratégicos diferentes, como los valles de los ríos Pasaderas o de la Cabra, por ejemplo.

En los siglos IV-V d.C., en el yacimiento de La Bienvenida (1518) encontramos una ocupación que, desde finales del siglo IV d.C., presenta unos usos relacionados con diversas actividades que incluyen desde un taller de objetos realizados en hueso hasta el acopio de materiales de construcción para su reutilización empleando para ello antiguas estructuras altoimperiales, como hemos estudiado en el capítulo dos de esta tesis. Estos últimos estratos de ocupación se encuentran dispersos por muchos puntos de la superficie intramuros y presenta un elenco material, TSHT-TSHTM-TSA D, que define los asentamientos con una cronología de la primera mitad del siglo V d.C. El que otrora fuera centro principal de una extensa área del suroeste de la Meseta, parece que, durante el periodo tardoantiguo pasa a formar parte de un sistema de ocupación del territorio basado en las explotaciones agropecuarias y/o de las labores minero-metalúrgicas ligadas a la reutilización y refundición de materiales metálicos o el laboreo puntual de uso privado de minas y filones en superficie, sin la organización estatal previa. En este contexto, hemos asignado la clasificación de URM II al yacimiento de La Bienvenida-*Sisapo* en época tardorromana, no obstante, la existencia de los restos de la antigua ciudad y la topografía elevada que posee en relación con el entorno permite que se mantenga el carácter centralizador del asentamiento.

Al norte de La Bienvenida se ubican los dos domos volcánicos septentrionales que forman parte del conjunto volcánico de los *Castillejos de La Bienvenida* (1519). Se trata de dos edificios volcánicos generados, según las más recientes investigaciones, por erupciones efusivas que emitieron fuentes de lava que originaron derrames de *spatter*, aunque no se descarta la presencia de pequeños lagos de lava (González Cárdenas, 2011).

Este conjunto volcánico se convierte en punto de referencia paisajística de este sector del valle de Alcudia, ya que constituyen las únicas eminencias destacables en el suave relieve de las pizarras precámbricas. De hecho, la zona inmediata a La Bienvenida se encuentra en el sector medio-alto de altitudes máximas del valle, en el área del umbral 601-700 m y las únicas eminencias que sobrepasan los 700 m en esta zona central son los Castillejos de la Bienvenida (Zarzalejos, 1995: 53). Estas características geográficas ofrecen la posibilidad de utilizar la parte superior de ambas elevaciones como centros de control estratégico, sobre todo si se tiene en cuenta que, a partir de este punto, los valores de las curvas de nivel hacia el oeste comienzan a descender hasta el área almadenense de la Dehesa de Castilseras que se encuentran en torno a los 400 m. Además, como ya pusimos de manifiesto en anteriores publicaciones (Zarzalejos *et alii* 2017), ambos domos se convirtieron en áreas de explotación de piedra volcánica convirtiéndose en la cantera perfecta para las construcciones de la cercana urbe de Sisapo.

A pesar de la diferente disposición del poblamiento en el área de La Bienvenida, en época tardoantigua vuelve a repetirse el patrón de atomización en pequeños asentamientos observado en la comarca de Almadén.

Una vez acaba el uso habitacional del yacimiento de *La Bienvenida-Sisapo* (1513) en época tardoantigua para no volver a ocuparse hasta el siglo XX con la construcción en piedra seca de algún chozo pastoril, se localizan en el entorno inmediato del tell artificial que ocupara la antigua *Sisapo*, sobre las lomas cercanas que limitan los pequeños valles del Arroyo de La Bienvenida y del Arroyo Pasaderas, un conjunto de cuatro URM I. Tres de ellas no distan más de 500 m de *Sisapo -Evilleta Baja 2* (1510), *Hato del Rey 2* (1517), *Cerro de la Venta 1* (1520)- mientras que el cuarto pequeño asentamiento, *Arroyo de Hoyas de Caja* (1510), se ubica algo más alejado hacia el suroeste. Las características de los cuatro yacimientos son muy similares: dimensiones reducidas, ubicación sobre pequeñas elevaciones que flanquean zonas de arroyos intermitentes, dispersión de materiales en proporción media entre los que abundan fragmentos de grandes contenedores y material latericio.

5.3.2. Área de Valle de Alcudia Oeste

El extremo occidental del valle destaca por la acumulación de un grupo de yacimientos que hemos denominado área del *Valle de Alcudia Oeste*. En esta zona de contacto con el área de la *Dehesa de Castilseras* y el área de la *Vega de Guadalmez*, convergen además dos características que pueden justificar la ubicación de estos asentamientos, por una parte, la Vereda de Alcudia, cuyo trazado fosiliza la antigua vía 29 del Itinerario de Antonino, penetra en estas latitudes proveniente de Castilseras para recorrer todo el Valle hasta la *mansio* de *Sisapo*, y, por otra parte, el curso medio del río Alcudia adopta ahora un trazado mucho más marcado que le dota de un mayor protagonismo en la topografía del entorno. Es en esta zona, donde se produce un encajonamiento del cauce entre la topografía más agreste, que genera meandros marcados los cuales enmarcan espolones que, en ocasiones, son aprovechados para la ocupación antigua. Ambas particularidades, sumadas a la posible existencia de otras rutas que se dirigen hacia el sur que pudieron conectar

este acceso del Valle de Alcuía con los Pedroches cordobeses, pueden ser la causa de la pequeña acumulación poblacional que nos ocupa lo que podría denotar su función como hitos de enlace entre los límites de áreas más pobladas.

Este área de Valle de Alcuía Oeste agrupa seis yacimientos, dos de cronología bajoimperial, *Camino de Torre Milano 1* (0303), *La Perdiz* (1554), uno de cronología dudosa entre los siglos IV-VII d.C., *Enterramientos de Hoya de Atoquedo* (1503), y tres de cronología tardoantigua 2, *Camino de Torre Milano 2* (0304), *Hornillo Alto* (1504) y *Capellanías* (1555).

5.4. EL PAISAJE TARDOANTIGUO EN LA COMARCA DEL RÍO TIRTEAFUERA

La última comarca de la región en estudio se extiende ya en la unidad geográfica de la zona volcánica del Campo de Calatrava, al norte del Valle de Alcuía y al noreste de Almadén. Se configura como un espacio densamente ocupado y vertebrado en su eje este-oeste por el curso fluvial del río Tirteafuera y, a su vez, condicionado por el paso de la antigua vía 29 en el tramo entre las mansiones de *Sisapo* y *Carcuvium* (Caracuel de Calatrava). La zona presenta aptitudes agrícolas óptimas en relación con otras zonas estudiadas, gracias a la existencia de agua ligada al río y a su red de arroyadas, así como a las acumulaciones hídricas estacionales en la superficie de los frecuentes maeres volcánicos, a lo que se suma los suelos relativamente feraces que se benefician del origen volcánico del subsuelo. De hecho, la meteorización de las coladas genera los llamados negrizales, un tipo de suelo de tonalidad oscura que va del pardo al rojizo, y que se generan tanto en las superficies de las coladas como asociados a los depósitos de piroclastos, y que generan superficies muy aptas para el cultivo por su capacidad para retener la humedad (Escobar Lahoz 2015:94-95). Estas características geológicas se evidencian en el desarrollo actual de la agricultura, cerealística fundamentalmente, con una superficie cultivada en el área del Valle del río Tirteafuera cercana al 50%. De hecho, la mayor parte de localizaciones arqueológicas se inscriben en la categoría de yacimientos rurales con vocación agropecuaria de diferentes categorías, aunque no podemos obviar el beneficio minero antiguo concentrado en el sector occidental y representado en importantes explotaciones de plomo y plata como la de *San Quintín* (9114) que presentan indicios de beneficio antiguo (Domerge 1987: 84).

Sobre el poblamiento en la comarca del río Tirteafuera ya presentamos un adelanto (Hevia y Esteban 2015: 627-638) contemplando la ocupación entre los siglos IV y V d.C., en los términos municipales de Argamasilla y Villamayor de Calatrava²⁵. Mostramos ahora una visión conjunta del poblamiento desde el momento tratado en el estudio de 2015 hasta el final de la Tardoantigüedad (fin del siglo VII d.C.), completado con el espacio al sur del río Tirteafuera ubicados en el actual término de Almodóvar del Campo. Sumando todos los datos, hemos identificado 21 asentamientos, de los cuales 16 se encuadran cronológicamente en la etapa

²⁵ La ocupación altoimperial de este mismo espacio geográfico ha sido tratada en otra publicación de Mar Zarzalejos y Carmen Fernández Ochoa (2015: 189-215)

tardoantigua 1, perviviendo 4 de ellos en los siglos VI y VII d.C., que se suman a 5 más que presentan una ocupación a partir del siglo VI d.C.

6. UN TERRITORIO EN TRANSICIÓN

La explotación de recursos potenciales del suroeste de la Meseta ha marcado el tipo y distribución de la ocupación humana del territorio. La concentración de filones minerales de galena argentífera del Valle de Alcuña y cinabrio de la comarca de Almadén, asociados a áreas con potencial para el laboreo agrícola de la Dehesa de Castilseras y los ricos negrizales de la comarca del río Tirteafuera, han favorecido la continuidad del poblamiento desde la *protohistoria*.

No cabe duda de que la ciudad de Sisapo ejerció un papel preponderante en la gestión de su *territorium* desde época romano republicana hasta su declive como centro urbano en la tardoantigüedad. Como ya hemos indicado muchas veces, la razón de ser de la *Sisapo* romana fue la explotación del mineral de plomo y plata y los preciosos y cotizados recursos cinabrinos del área de Almadén. No obstante, la información arqueológica recuperada en algunos espacios de la *domus* de las Columnas Rojas (estancias 21 y 22), nos ofrece indicios de que *Sisapo* deja de funcionar como ciudad, en el sentido clásico del término, a finales del siglo II o inicios del siglo III d.C. En estas mismas fechas la minería en Hispania presenta un acusado descenso en su actividad, en parte por problemas de abastecimiento de mano de obra o por el interés en otras áreas productoras del Imperio como Panonia, Dalmacia o Mesia Superior (Domergue 1990: 309), lo que puede explicar el declive de *Sisapo* en estos momentos. No obstante, como ya adelantamos no hace mucho (Zarzalejos *et alii* 2019), parecen generalizarse los fenómenos de abandono similares que están comenzando a conocerse en algunos barrios de ciudades béticas a finales del siglo II d.C., como en el caso de *Baelo Claudia*, donde se propone la decadencia de la ciudad en momentos avanzados del siglo III (Bernal *et alii* 2007: 457), décadas antes que lo que recogía la bibliografía tradicional, o el ejemplo de Munigua (Silliéres 1993) que nos parece especialmente reseñable, habida cuenta de que se trata también de un núcleo cuya economía gira en torno a la explotación minera.

La desaparición de la gestión centralizada de los recursos a fin del siglo II d.C. ejercida por este núcleo urbano supone, a nuestro entender, el primer paso hacia la etapa tardoantigua en el SO de la Meseta, así como una progresiva transformación del paisaje ocupacional y de la explotación de los recursos mineros y agropecuarios del entorno. De hecho, aunque no se han detectado indicios, la producción del cinabrio sisaponense debió mantenerse de alguna manera activa a partir del siglo IV como indica la información recogida en las epístolas de San Agustín (Epist. 50) donde se habla indirectamente de su exportación al *Africa Bizacena*²⁶. También carecemos de información directa sobre el laboreo durante los siglos VI y VII, aunque lo cierto es que el uso del mercurio para la fabricación de importantes conjuntos de joyas como las piezas del tesoro de Torredonjimeno corrobora la extracción de este mineral para diversos usos. El dato se suma a las noticias ofrecidas en el propio siglo VII por San

²⁶ “...Aún quedan metales y no faltan piedras, aún hay diferentes clases de mármol y abundan los artistas. Vuestro dios es esculpido, torneado y decorado con esmero. Le añadiremos el carmín...” Epístola 50, Agustín, obispo, a los jefes, a los príncipes y a los representantes de la Colonia Sufetana, según traducción de Lope Cilleruelo. <https://www.augustinus.it/spagnolo/lettere/index2.htm> .

Isidoro, cuando se refiere al mercurio nativo y a su obtención del cinabrio (*etym.* 16, 19, 2-3), así como al empleo del mineral como colorante (*etym.* 19, 17, 8).

La posterior ocupación islámica de la región abrirá un período álgido en la explotación de las minas de mercurio, como se evidencia en los yacimientos de hornos de xabecas²⁷, inaugurando una etapa que se mantiene sin solución de continuidad hasta fechas muy recientes.

El periodo comprendido desde el final del siglo IV y el segundo tercio del siglo V, nos presenta en el cuadrante suroeste de la Meseta sur una configuración del poblamiento eminentemente rural. Las áreas con potencial agrícola se encuentran dominadas por asentamientos tipo villa que se configuran como elemento vertebrador de estos territorios.

En la comarca de Almadén identificamos la presencia de dos grandes *villae*, *Calabazanos* y *Raso del Rañal*, con una separación aproximada de 5 km, que se distribuyen el control de la explotación de las tierras fértiles de la confluencia de los ríos Valdezogues y Alcudia en la Dehesa de Castilseras por medio de otros asentamientos rurales de menor tamaño (URM I y URM II) que se localizan en sus entornos inmediatos. Es bastante posible que, en el caso de *Calabazanos*, se controlara también la explotación de la mina de *Quinto del Hierro* y la comercialización del plomo y la plata de ella extraída, así como el control de la extracción de cinabrio desde el asentamiento de *La Panera*. En relación con el río Tamujar, en la Dehesa de Almadén, el asentamiento tipo villa de *Vista Bella* parece ser el responsable del aprovechamiento agropecuario de esta área. No obstante, es en la Vega del río Guadalmez, al sur de la comarca de Almadén, donde se observa una perfecta distribución del territorio en torno a dos villas, separadas por 4 km, y ubicadas en los extremos este y oeste de la vega. A estos asentamientos se asocian nuevamente pequeños establecimientos agropecuarios que servirían de soporte para los trabajos agrícolas.

La comarca de Almadén nos ofrece, por lo tanto, un ejemplo claro de la interrelación que existe entre los asentamientos de explotación y transformación minera y los yacimientos de vocación agrícola. Es indudable que el aprovechamiento minero debe coexistir con otros centros productores agropecuarios. Es más, como han puesto de relieve algunos autores para otras áreas de extracción minera antigua (Orejas 2004: 53), aunque nos encontremos en un territorio muy rico en recursos mineros, no parece que existiera en época romana y tardoantigua una especialización productiva exclusivamente centrada en torno a esta actividad, sino que sería complementaria con la producción agraria.

Este mismo esquema, vuelve a repetirse en la comarca del río Tirteafuera, la otra gran zona de explotación agrícola del territorio que estudiamos. Dada la mayor extensión de terreno fértil formada por los suelos de origen volcánico (negrizales) asociados a la abundancia de agua tanto del río Tirteafuera y sus arroyadas, como de la acumulada en los mares volcánicos, la organización del poblamiento

²⁷ Los hornos de xabecas eran estructuras rectangulares cerradas, con bóvedas de medio punto llamadas xabecas que contaban con oquedades para colocar vasos cerámicos de forma cónica donde se introducía la cuarcita con impregnación en cinabrio y, después de taparse y recibir el calor producido por la leña ardiente colocada en la zona inferior, se rompía y se extraía el mercurio líquido generado tras la sublimación.

tardoantiguo I se realiza en torno a cuatro grandes asentamientos tipo *villa*; *Villar de Turruchel* en la cabecera del río, *Laguna de las Cucharas* junto a la laguna homónima y *La Moyana* y *Lagunilla de la Dehesa* en el límite norte del área estudiada. Asociados a todos ellos vuelven a aparecer varias unidades rurales de menor tamaño.

En la comarca del Valle de Alcudia, dadas sus características geográficas particulares, se hace evidente la falta de asentamientos agropecuarios tipo *villa*, tan fáciles de identificar en las otras comarcas. Aquí los asentamientos de mayor tamaño corresponden a URM II como la que ocupa el antiguo solar de *Sisapo* y que, además de la posible explotación ganadera del entorno, desarrollan otras actividades artesanas como la transformación metalúrgica o la elaboración de útiles y adornos en hueso trabajado.

La cultura material que caracteriza a todos estos asentamientos, confirmada por el estudio estratigráfico de la última ocupación del solar de *Sisapo*, queda definida por tres producciones que se convierten en el fósil director del periodo comprendido entre finales del siglo VI y el siglo V, la TSHT, la TSHTM y la TSA D. Los porcentajes de representación de los materiales cerámicos estudiados permiten esbozar un contexto de aprovisionamiento cerámico de las poblaciones del suroeste de la Meseta que se fundamenta en producciones de origen hispano, dentro de las cuales destacan las pertenecientes a la llamada TSHTM, una vajilla de mesa que cobra especial protagonismo en los contextos de la Antigüedad Tardía en un marco geográfico creciente que se extiende cada vez más hacia la Meseta Norte. No obstante, la afluencia de materiales de origen africano, en un volumen apreciable, denota que este espacio del suroeste de la Meseta permanecía aún abierto e inscrito en las redes de distribución de productos del comercio de larga distancia durante la primera mitad del siglo V, a la vez que confirma la gran expansión de estas producciones africanas en tierras del interior, no solo en puntos costeros. En este mismo sentido apuntan las adquisiciones de las producciones de TSHT, tanto de la zona del Ebro como de los talleres del Duero, que señalan una vitalidad del uso de las vías de comunicación, sobre todo la vía 29 del Itinerario de Antonino que se dirigía, a través de la Meseta, hacia *Caesaraugusta*.

A estas conexiones con la Meseta Norte, tenemos que añadir los significativos datos que aportan otras producciones cerámicas tardoantiguas como las anfóricas, que apuntan a una continuidad en el suministro de los productos béticos y lusitanos (Pina 2018: 325). La aparición en un basurero de *Sisapo* ubicado en la confluencia de un decumano menor y el cardo máximo, de un ánfora de forma Almagro 51 A-B/Algarve 1 junto con dos ejemplares de ánforas de fondo plano de posible procedencia local o regional, que hemos podido fechar en la primera mitad del siglo V (Zarzalejos *et alii* 2016a), sugiere un tránsito fluido de los ejes viarios meridionales, así como, la importancia del estudio de los centros de consumo, no solo los de producción, para entender la llegada de estos envases de transporte al interior, cuando la bibliografía tradicional los identificaba con producciones de distribución costera.

Todos estos datos nos presentan, fundamentalmente en el siglo V, una dispersión del poblamiento del suroeste de la Meseta como un espacio de vocación rural, organizado en torno a grandes asentamientos tipo *villa* con un *fundus* en el que se distribuyen unidades rurales menores encargadas de la explotación directa de los

recursos agropecuarios. No podemos descartar también la explotación por parte de algunas de estas villas de los filones minerales, tanto la galena argentífera como el cinabrio del extremo este de la comarca de Almadén, e incluso, del área central del Valle de Alcudia, aunque no con el carácter de organización estatal que tenía durante el Alto Imperio, sino como un recurso más del entorno inmediato.

Al comenzar el siglo VI y durante todo el siglo VII se va a generar un cambio sustancial en el número, extensión y funcionalidad de los asentamientos que se asientan en el territorio que estudiamos. Son varias las cuestiones más destacables:

- No existe continuidad funcional de los asentamientos tipo *villa*. Puede existir una ocupación, pero se reduce a reutilización de los espacios seguramente ya arruinados, como en el caso del estudio estratigráfico de La Moyana.
- Aparecen nuevos asentamientos de dimensiones considerablemente menores y con una marcada vocación agropecuaria, al mismo tiempo que perduran otras URM I y URM II, convirtiéndose este tipo de asentamientos en los más usuales.
- Ausencia de materiales que caracterizan este momento en los núcleos relacionados con la explotación de los recursos minerales.
- Todos los yacimientos presentan un elenco material similar que ha caracterizado este momento. La intervención arqueológica en *Pilar de la Legua*, *Arroyo de la Pila* y *Arroyo de La Bienvenida*, así como el estudio de *La Moyana*, nos ha permitido perfilar un conjunto cerámico de mesa, cocina y latericio que define las características básicas de la producción de cerámica en los siglos VI y VII (época tardoantigua 2) en el área del suroeste de la Meseta. Estos indicadores materiales se presentan como producciones para uso de almacenaje, mesa y cocina que se caracterizan de manera general por una cocción oxidante o mixta, factura a torno y, en menor caso, torneta, pastas bizcochadas con desgrasantes visibles, sobre todo en el caso de los cuarcíticos, y acabados de las superficies alisados, que se pueden identificar con el grupo 2 de La Moyana. Similar a estos, hemos individualizado un conjunto de ollas y platos que presentan el extremo de sus bordes con un característico ahumado (grupo 3 de La Moyana). Además, se han identificado piezas de mesa (jarras y/o botellas) con características similares, pero con una factura más cuidada sobre todo en el acabado de las superficies, y que, en algunos casos, presentan una aguada superficial de tonalidad grisácea, que en el elenco material de La Moyana hemos identificado como grupo 4, pero que también hemos reconocido en la prospección del área estudiada.
- Mientras que las comarcas de Almadén y Valle de Alcudia mantienen una ocupación similar a la centuria anterior, la comarca del río Tirteafuera reduce drásticamente el número de asentamientos que presentan materiales adscribibles a los siglos VI y VII.

El abandono de los asentamientos tipo *villa*, la multiplicación de los pequeños establecimientos agropecuarios (URM I y, en menor medida, URM II) y el cese aparente de la extracción centralizada de recursos minerales, señalan hacia una atomización del poblamiento con clara vocación agropecuaria a partir del siglo VI, al

mismo tiempo que se pierde la asociación con y/o dependencia con otros núcleos agropecuarios de mayor entidad.

Un ejemplo de estas pequeñas unidades de explotación rural que caracterizan este periodo hemos podido documentarlo en la excavación del asentamiento de *Arroyo de la Pila*, situado en las inmediaciones de la iglesia de *Pilar de la Legua*, cuyas características apuntan a una única construcción de planta rectangular alargada de grandes dimensiones (12 m aproximadamente) con diversas compartimentaciones interiores y adosados.

Si observamos los paisajes de ocupación tardoantiguos en el interior peninsular, este proceso que parece generalizado respondería, según ciertos investigadores (Vigil-Escalera y Quirós 2013: 389), a la inestabilidad política y militar durante el primer cuarto del siglo V, cuyos orígenes se situarían en la confrontación entre la aristocracia hispana y los contingentes militares de Constantino III que produce, entre otras consecuencias, la descentralización de la producción agraria, siendo sustituida la unidad tipo *villa* por otras de carácter doméstico que denominan “nuevas formas de asentamiento rural postimperial”.

No obstante, si ahondamos en los datos que nos han ofrecido los diferentes estudios estratigráficos expuestos en capítulos anteriores, el proceso de descentralización se produciría en un momento posterior a mediados del siglo V, ya que la cronología de producciones importadas presentes en los establecimientos de mayor envergadura apunta a un momento más cercano al tránsito entre esta centuria y el siglo VI d.C. Del mismo modo, a pesar de evidenciarse una clara descentralización del poblamiento rural en el suroeste de la Meseta Sur, el cambio en el patrón se apoya en la organización asentamiento tipo *villa*-URM II-URM I precedente, así como en los nuevos centros de poder y gestión que nacen a finales del siglo VI y, sobre todo, durante el VII, como las iglesias rurales de *Pilar de la Legua* y quizás, de *La Bienvenida*. Esta pauta podría dar respuesta a la diferente concentración de las URM I según las áreas de nuestro estudio, ya que en las zonas almadenenses de Dehesa de Almadén y Dehesa de Castilseras, así como en el entorno inmediato del solar de la antigua *Sisapo*, se multiplican los pequeños asentamientos agropecuarios, mientras que el área del río Tirteafuera, que funcionó de granero de las poblaciones ligadas a la explotación minera en época altoimperial y durante los siglos IV y V, sucumbe a la despoblación a partir del siglo VI.

En áreas cercanas a nuestro estudio se han podido constatar ejemplos similares a asentamientos como *Arroyo de la Pila*, aunque no se encuentran asociadas directamente a centros de culto, sino que responderían a un patrón de ocupación del espacio agropecuario. Tal es el caso de *Las Peralosas* (Malagón, Ciudad Real), *Las Posturas* (Argés, Toledo), *Dehesa de Ventosa* (Malpartida de Plasencia, Cáceres) o *Arroyo del Pedernoso II* (Villar del Pedernoso, Cáceres). No obstante, estas pequeñas agrupaciones de poblamiento parece que se repiten de manera sistemática en otros puntos alejados del área que estudiamos, tanto empleando estructuras similares a las de *Arroyo de la Pila* con base de mampostería, alzados de tapial y cubierta de tejas, bien erigidas con materiales perecederos como las del área madrileña (Vigil Escalera 2000). En general, se les ha asignado el término “granjas”, y podemos localizarlos en puntos tan distantes como en la Sierra de Madrid), el área murciana

del entorno de Lorca, en la Meseta del Duero o en la zona portuguesa de Castelo de Vide.

Este hecho parece conformar un generalizado sistema de explotación del medio agrario que Vigil Escalera clasifica dentro de las formas de poblamiento rural altomedieval como “asentamiento disperso”, donde se distinguirían unidades domésticas individuales o familiares separadas de otras viviendas análogas por las tierras de labor y que en publicaciones anteriores denominara “granjas” (Vigil Escalera 2007b: 258-264). Este sistema de organización del territorio se completaría, según la propuesta de este investigador, con otras dos variantes; los “asentamientos agregados (plurifamiliares)” compuestos por varias unidades domésticas separadas por parcelas de uso privado, pero que guardan una unidad entre ellas, y los “asentamientos concentrados o nucleados”, identificados como pequeñas ciudades o aglomeraciones entre los que incluye los asentamientos fortificados o “aldea encastillada” (Vigil Escalera 2022: 13-15). Estas aldeas encastilladas se identificarían con los centros jerárquicos del territorio que I. Martín Viso (2019: 37-39) ha querido evaluar como “terceros espacios” en el área de la Meseta del Duero, cuyas características comunes se resumen en la fortificación, la presencia de cerámicas de cierta calidad de distribución regional y las con evidencias de actividades artesanales que se organizan a una escala superior a la de otros asentamientos.

Dentro de este esquema de poblamiento posterior al siglo V, que se ha perfilado en los últimos años, los asentamientos que hemos podido definir en nuestra área de estudio claramente se corresponderían con los de carácter disperso en el caso de las URM I y en la mayoría de las URM II, aunque alguna de estas unidades algo más extensas podría corresponder con los asentamientos agregados. No obstante, lo que está prácticamente descartado por las prospecciones superficiales realizadas es la existencia de poblados encastillados, lo que nos lleva a sumarnos a la idea que ya avanzara E. Ariño (2006: 332) sobre la complejidad de los paisajes de ocupación a partir del siglo V, que, aunque presentan semejanzas, se están comenzando a detectar variantes o matices regionales, entre las que estaría el cuadrante suroeste de la Meseta Sur que analizamos en esta tesis.

Ante estos datos, y dada la desaparición de *Sisapo* como centro principal de carácter urbano que articulaba el territorio en época romana, parece apropiado aventurar que el centro gestor del poblamiento a partir del siglo VI recae en los centros de culto de *Pilar de la Legua* para el área de Almadén y, quizás, de Iglesia de La Bienvenida, para la zona central del Valle de Alcuña, que hemos identificado como iglesias rurales.

Según los concilios hispanos existían tres clases de iglesias: las urbanas, las de los monasterios y las iglesias rurales o “iglesias parroquiales”, entendiendo *parocia* como sinónimo de *diócesis* es decir, el territorio que controlan los obispos (Sotomayor 2004: 531). El papel de las iglesias rurales como núcleos de gestión territorial queda claro no solo a través de los datos arqueológicos, sino también en los preceptos recogidos en los concilios. En este sentido se da por hecho el control del territorio que ejercían estos centros según lo contenido en el canon XXXV del IV Concilio de Toledo (633), donde se habla de la pertenencia al obispo de las iglesias de nueva planta, a quien le corresponde la jurisdicción territorial de dicho enclave

(Vives 1963: 205). No obstante, como ya indicamos en su momento, la distancia con la sede episcopal hace que el control del entorno de estas iglesias se deje en mano de cargos eclesiásticos menores.

Compartimos la idea de ciertos investigadores de que este periodo tardoantiguo supone una discontinuidad en las formas de ocupación y gestión de los espacios de explotación (Vigil-Escalera y Quirós 2013: 398), como hemos evidenciado con los datos arqueológicos tanto de prospección como de estratigráficos, al menos en el área de Almadén y de La Bienvenida. No obstante, discrepamos en dos puntos: la “revolución campesina” no ha sido tan evidente en esta zona como en el área del centro de la Meseta, ya que la implantación de iglesias rurales ha servido a la autoridad eclesiástica para ejercer el control de un territorio que, tras el ocaso de *Sisapo* y, posteriormente, la desintegración del sistema de explotación tipo *villa* característico del siglo V, se había convertido en un mosaico de pequeños asentamientos agropecuarios. En segundo lugar, el cambio de sistema se produciría de manera paulatina a partir de la mitad del siglo V, pero no sería hasta bien entrado el siglo VI, incluso comienzos del siglo VII, cuando el nuevo sistema de explotación jerárquica del territorio a partir de los centros religiosos se implantaría definitivamente. Este, a nuestro entender, se perfila como el punto de inflexión donde las relaciones sociales y económicas entran de lleno en la esfera de la organización eclesiástica cristiana, produciéndose así el verdadero paso de la Tardoantigüedad a la Alta Edad Media, de una manera natural, como se evidencia en las secuencias presentadas en los capítulos de esta tesis. Ejemplo de ello, aunque sutil, pudiera ser la diferencia en rituales y naturaleza de los materiales arqueológicos del área cementerial de *Arroyo de La Bienvenida* cuya última ocupación puede fecharse a mediados del siglo VI, si los comparamos con las características que se presentan en los enterramientos y construcciones de la Iglesia de *Pilar de la Legua* y el pequeño asentamiento de *Arroyo de la Pila* entre los siglos VII y VIII.

Pero estos cambios que encaminan a Hispania hacia el Medievo, no solo se vislumbran en las secuencias materiales, sino que estas solo son el reflejo, y la consecuencia al mismo tiempo, de los cambios que se producirían a partir de la conversión al cristianismo del monarca Recaredo en el IV Concilio de Toledo, y a la “pretendida” unificación de la liturgia hispana diferenciándola de la del resto del ámbito mediterráneo como señalara A. Arbeiter (2003: 181), hecho que supondrá un cambio importante pues la imposición de normas rígidas por las jerarquías eclesiásticas, va a suponer un cambio moral y religioso que influirá en todos los niveles de la sociedad, tanto en las relaciones sociales como en la organización económica.

No obstante, en este contexto, deberíamos ampliar nuestra visión hacia una escala mayor de organización de territorio y plantearnos, ¿de qué poder superior dependen estas iglesias rurales?

Como hemos comentado antes, el IV Concilio de Toledo (633) en su canon XXXV, pertenecerían al obispo al que corresponda la jurisdicción territorial²⁸. En un entorno espacial próximo hacia el sur, cruzando la sierra, la aparición de iglesias rurales como

²⁸ Vives 1963: 205

centros de organización, dominio y recaudación en el ámbito campesino es un fenómeno que parece constatado por una cierta concentración de edificios en el área norte de Córdoba, como *El Germo* (Espiel) (Ulbert 1971), *La Losilla* (Añora) (Schlimbach 2016 y 2017) o la *Virgen de las Tres Cruces* (El Guijo) (Marcos Pous y Vicent 1983; Márquez Triguero 1995: 52-53 Y 129). Estos edificios han sido adscritos al *territorium* del obispado de Córdoba, enclavados en un área de baja potencialidad agraria, pero de conocida riqueza minera y bien posicionados en relación con la antigua red de caminos romanos (Sánchez Velasco 2017: 127 ss).

Además del Obispado de Córdoba, *Oretum* (Granátula de Calatrava)²⁹ es otra sede episcopal al este de *Pilar de la Legua*, que se encuentra en un punto equidistante entre ambas, y que pudiera perfilarse como obispado de referencia para nuestra iglesia rural. No obstante, la secular relación del área almadenense con los asentamientos de la penillanura de Los Pedroches, el accesible sistema viario que comunica ambas zonas e, incluso, el uso de las piezas decorativas realizadas con materias primas reutilizadas como el mármol proconeso, nos hacen decantarnos por la inclusión de la iglesia rural de Pilar de la Legua dentro del territorio del obispado bético de *Corduba*.

No obstante podríamos apuntar que, aunque los datos son muy escuetos, el cambio en el paisaje de ocupación de la comarca del río Tirteafuera a partir de comienzos del siglo VI, estaría vinculado con un cambio en las relaciones espaciales pasando esta fértil zona agrícola al control del obispado oretano. Esta sería una línea de investigación que habría que trabajar a partir de las interesantes excavaciones que se están llevando a cabo en esta área en el yacimiento de *Lagunilla de la Dehesa* y la *Necrópolis de las Viñuelas*, y de las que ya hemos mencionado en capítulos anteriores.

Una vez hecha una recapitulación de las principales conclusiones que hemos podido extraer de los datos estudiados en los capítulos de esta tesis, solo nos queda indicar que, aunque conocemos mejor el paisaje de ocupación y explotación del territorio del suroeste, la principal conclusión de este trabajo es la necesidad de abrir nuevas líneas de investigación y contrastación de datos, que podemos resumir en cuatro:

- Contrastar los datos de las excavaciones que están en curso en la comarca del río Tirteafuera con la estratigrafía y estudio de materiales que hemos presentado de *La Moyana*, con el fin de afianzar los datos contextuales y la clasificación grupal del material cerámico que hemos propuesto.
- Estudiar la ocupación tardoantigua del solar de Sisapo en otros puntos del yacimiento, en concreto en los nuevos datos aportados por recientes excavaciones en la denominada área 4, donde los estratos tardoantiguos parecen estar asociados a espacios habitacionales y de producción.
- Continuar con la delimitación del área cementerial de Arroyo de La Bienvenida para conocer su extensión, así como poder sondear el entorno inmediato de la Iglesia de Nuestra Señora de las Candelas en La Bienvenida con el fin de

²⁹ Se conoce el nombre de varios obispos de Oreto que asistieron a los concilios toledanos entre los años 589 y 693 (Andonio, Esteban, Amador, Suavila, Mauricio, Argemundo, Gregorio, Mariano y Pedro).

poder corroborar o descartar la propuesta de una iglesia rural tardoantigua en la zona central del Valle de Alcudia.

- Por último, aunque puede que sea la línea más importante, retomar la investigación y estudio de la ocupación posterior de la iglesia de Pilar de la Legua, así como la excavación en área de la URM I de Arroyo de la Pila con el fin de conocer otra nueva transición, la del paso de la época tardoantigua a la Alta Edad Media.

Esperamos continuar en breve con algunas de estas investigaciones.

7. BIBLIOGRAFÍA

7.1. ABREVIATURAS

AAC: Anales de Arqueología Cordobesa

AEspA: Archivo Español de Arqueología

Anejos AEspA: Anejos de Archivo Español de Arqueología

Antig. Cris: Antigüedad y Cristianismo

BRACCBLNA: Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes

CNA: Congreso Nacional de Arqueología

CuPAUAM: Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid

EA: Extremadura Arqueológica

SIP: Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia

7.2. BIBLIOGRAFÍA

ABAD CASAL, L.; SALA SELLÉS, F. Y SÁNCHEZ DE PRADO, M^a D. 1993: "Materiales ibéricos y romanos del poblado de El Alberri (Cocentaina) conservados en la colección del Centre d'Estudis Constestans". *Alberri*, 6: 47-73.

ABAD, L.; GUTIÉRREZ LLORET, S. y GAMO PARRAS, B. 2000: "La basílica y el baptisterio del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)". *AEspA*, 73: 193:221.

ABAD MIR, S. 2006: "Arqueología de la muerte. Algunos aspectos teóricos y metodológicos". *Historiae*, 3: 1-23.

ABASCAL, J.M. 2001: "Grafito cerámico con la formula vtere feliz en Villanueva de la Fuente". En I. Benítez de Lugo

ABASCAL, J. M.; CEBRIÁN, R.; RUIZ, D. y PIDAL, S. 2004: "Tumbas singulares de la necrópolis tardo-romana de Segóbriga (Saelices, Cuenca)". *Sacralidad y Arqueología, Ant. Crist.*, XXI: 220-241.

ABASCAL *et alii* 2008: "Segóbriga visigoda". En *Recópolis y la ciudad en la época visigoda, Zona Arqueológica* nº9: 362-368.

ACOSTA, A.; GARCÍA MARTÍNEZ, C.; GARCÍA RAYEGO, J. L.; GONZÁLEZ CÁRDENAS, E. y HERNÁNDEZ, J. M. 1998: "El medio natural". En A. Acosta Echeverría (coord.), *El valle de Alcudia. Naturaleza y Patrimonio cultural*, Ciudad Real: 29-179.

AHRENS, S. 2002: "Arquitectura y decoración arquitectónica de época paleocristiana y visigoda en Itálica (Santiponce, prov. Sevilla)". *Romula* 1: 107-124.

- ALAPONT MARTÍN, L. y RIBERA i LACOMBA, A. V. 2006: "Cementerios tardoantiguos de Valencia: arqueología y antropología", AAC, 17, vol. II: 161-194.
- ALARCÃO, J. de 1975: *Fouilles de Conimbriga V. La céramique commune locale et regionales*. París.
- ALBA CALZADO, M. y FEIJOO MARTÍNEZ, S. 2003: "La Iglesia de los Santiagos, Alburquerque". En P. Mateos y L. Caballero (eds.): *Repertorio de Arquitectura cristiana en Extremadura*, Anejos AEspA, XXIX, Mérida: 11-14.
- ALBA CALZADO, M. y GUTIÉRREZ LLORET, S. 2008: "Las producciones de transición al Mundo Islámico: el problema de la cerámica paleoandalusí (siglos VIII y IX)". En D. Bernal y A. Ribera (eds. científicos), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz: 585- 613.
- ALBA CALZADO, M. y FEIJOO MARTÍNEZ, S. 2004: "Pautas evolutivas de la cerámica común de Mérida en épocas visigoda y emiral". En L. Caballero, P. Mateos y M. Retuerce, *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: continuidad y ruptura*, Anejos AEspA: 28: 483-504.
- ALCAIDE GONZÁLEZ, S. 2011: *Arquitectura cristiana balear en la Antigüedad Tardía (siglos V-X d. C.)*. Tesis doctoral. Universitat Rovira i Virgili. <http://hdl.handle.net/10803/32933>
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1964). "Un nuevo incensario de época visigoda hallado en España". *Empúries: revista de món clàssic i antiguitat tardana*, 26: 181-201.
- ALMARCHA, M. E. y GARCÍA HUERTA, R. 1998: "El patrimonio cultural". En A. Acosta Echeverría (coord.), *El Valle de Alcudía. Naturaleza y Patrimonio Cultural*, Ciudad Real: 179-237.
- ALONSO DE LA SIERRA, J. 1994: "Sigillatas africanas y otras cerámicas de mesa tardías de la villa romana de El Ruedo". *Anales de Arqueología Cordobesa* 5: 199-221.
- 1995: "Cerámicas africanas de Córdoba". *Anales de Arqueología Cordobesa*, 6: 145-173.
- ÁLVAREZ ARECES, E.; UTRERO AGUDO, M^a A. y BALTUILLE MARTÍN, J.M. 2017: *Geología y Arqueología. Estratigrafía de la tierra, estratigrafía del patrimonio*. IGME, Madrid.
- ÁLVAREZ GARCÍA, H. J., BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, L. y MORALEDA SIERRA, J. 2011: "Una necrópolis visigoda en las estribaciones meridionales de los Montes de Toledo: el Santuario de la Virgen de la Sierra (Villarrubia de los Ojos, Ciudad Real). Estudio arqueológico y antropológico". En Pacheco Jiménez (coord.), *La muerte en el tiempo. Arqueología e historia del hecho funerario en la provincia de Toledo*, Talavera de la Reina: 241-262.
- AMO GUINOVRT, M^a D. 1994: "Bronces de la basílica y del cementerio paleocristiano de Tarragona". *Bulletí Arqueològic*. Real Societat Arqueològica Tarraconense, 16: 167-180.
- AMORÓS RUIZ, V. 2018: *El Tolmo de Minateda. Cerámica y contexto*. Alicante.
- ARANA CISNEROS, J.A. 2006: "Primeros avances en el estudio de la industria ósea de época romana y tardoantigua hallada en las excavaciones del solar de la calle Almendralejo nº 14 (Mérida)". En Mérida excavaciones arqueológicas, 9: 573-588.

- ARANDA GONZÁLEZ, R. 2013: “Una aportación al conocimiento de las producciones cerámicas de época visigoda: el conjunto cerámico de la parcela R3 de la Vega Baja (Toledo)”. *ETF*, nº 6: 377-446.
- ARBEITER, A. 2003: “Los edificios de culto cristiano: escenarios de liturgia”. En P. Mateos y L. Caballero (eds.): *Repertorio de Arquitectura cristiana en Extremadura*, Anejos AEspA XXIX, Mérida: 177-230.
- ARÉVALO, A. 1995a: “Sobre la circulación monetaria de la ciudad de *Sisapo* (Almodóvar del Campo, Ciudad Real)”. *Anejos de AEspA XIV*, 129-137.
- 1995b: “Sobre la circulación monetaria de la ciudad de *Sisapo*: datos estratigráficos y superficiales del yacimiento de La Bienvenida (Almodóvar del Campo, Ciudad Real)”. *I Encuentro Peninsular de Numismática Antigua*. Madrid.
- ARÉVALO, A. y CANTO, A. 1994: “Moneda y Arqueología. El ejemplo de Ciudad Real”. *Gaceta Numismática* 115, IV-94, 4ª época, 5-19.
- ARÉVALO, A. y ZARZALEJOS, M. 1996: “Apuntes para las claves interpretativas de la *Sisapo* republicana: testimonios materiales”. *CNA XXIII*, (Elche, 1995), Alicante, tomo II: 161-171.
- ARÉVALO, A. y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. 1998: “La moneda antigua en Alarcos (Ciudad Real)”. *Numisma*, 241, año XLVIII: 7-25.
- AREVALO, A.; BERNAL, D.; MUÑOZ, A.; GARCÍA, J. y MACÍAS, M. 2006: “El mundo funerario tardorromano en *Baelo Claudia*. Novedades de las intervenciones arqueológicas del 2005 en la muralla oriental”. *AAC*, 17, vol. II: 61-83.
- ARIAS, G. 1987: *Repertorio de caminos de la Hispania Romana*. Autoedición.
- ARIAS SÁNCHEZ, I. y BALMASEDA MUNCHARAZ, L.J. 2015: *La necrópolis de época visigoda de Castiltierra (Segovia). Excavaciones dirigidas por E. Camps y J. M.ª de Navascués, 1932-1935. Materiales conservados en el Museo Arqueológico Nacional. Tomo I: Presentación de sepulturas y ajuares*. Madrid.
- ARIÑO GIL, E. 2006: “Modelos de poblamiento rural en la provincia de Salamanca (España) entre la Antigüedad y la Alta Edad Media”. *Zephyrus*, 59: 317-337.
- AURRECOECHEA, J. 1990: “Vidrios romanos del Museo de Ciudad Real”. *CuPAUAM* 17, 203-217.
- AURRECOECHEA, J.; FERNÁNDEZ OCHOA, C. y CABALLERO ZOREDA, A. 1986: “Mobiliario metálico del yacimiento íbero romano de La Bienvenida en la provincia de Ciudad Real”. *Oretum* II, 249-292.
- AURRECOECHEA, J. y ZARZALEJOS, M. 1990: “Apliques de sítula de la Oretania, algunas matizaciones a la tipología de Delgado”. *AEspA* 63, 284-292.
- AZKARATE, A.; NÚÑEZ Y J. y SOLAUN, J. L. 2003: “Materiales y contextos cerámicos de los siglos VI al X en el País Vasco”. En L. Caballero, P. Mateos y M. Retuerce, *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: continuidad y ruptura*, Anejos del Archivo Español de Arqueología, 28: 321-378.
- BAGHELLI, M. y PINAR GIL, J. 2013: “Corredo e arredo liturgico nelleVchiese tra VIII e IX secolo. Suppellettili antiche e moderne, locali e importate tra archeologia, fonti scritte e fonti iconografiche”. *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums Mainz*, 60: 697-762.

- 2014: “In ecclesia iuxta cancellos. Sulla composizione del corredo liturgico nelle chiese altomedievali”. En *Ornamenta*, 5. *Oro sacro. Aspetti religiosi ed economici da Atene a Bisanzio*, Bologna: 225-238.
- BAILÉN GARCÍA, J.A. 1983: “El crismón o cruz de Baena”. *Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Artes y Nobles Artes*, enero-junio, año LIII, nº 104: 185-187.
- BANGO TORVISO, I. 1987: “La vieja liturgia hispana y la interpretación funcional del templo prerrománico”. *VII Semana de Estudios Medievales* (Nájera), Logroño: 61-120.
- 1992: “El espacio de enterramientos privilegiados en la arquitectura medieval española”. *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte* (UAM), vol. IV: 93-132.
- BARRAGÁN VALENCIA, C. 2006: “Primeros datos sobre las necrópolis tardoantiguas de carretera de Carmona. *Hispalis*”. *AAC*, 17, vol. II: 119-136.
- BARROSO CABRERA, R., MORÍN DE PABLOS, J., BENITO DÍEZ, L., LÓPEZ FRAILE, F.J., LÓPEZ RECIO, M. y SÁNCHEZ HIDALGO, F. 2006-2007: “El Cerro de las Sepulturas (Azután, Toledo): nuevos datos sobre las necrópolis visigodas en la Jara toledana”. *Cuaderna: revista de estudios humanísticos de Talavera y su antigua tierra*, nº 14-15: 31-43.
- BELTRÁN DE HEREDIA 2008: “Inhumaciones privilegiadas *intra muros* durante la Antigüedad Tardía: el caso de Barcino”. *AAC*, 19: 231-260
- BELTRÁN LLORIS, M. 2003: “La casa hispanorromana. Modelos”. *Bolskan*, 20: 13-63.
- BELTRÁN TORREIRA, F.M. 1992: “Romanidad tardía y germanismo”. En *La Provincia de Ciudad Real II. Historia*, Ciudad Real: 131-148.
- BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, L. 1997: “Hallazgos de restos arqueológicos en Villanueva de la Fuente (Ciudad Real)”. *Revista de Arqueología*, nº 193: 58-59.
- 2001: *Mentesa Oretana (1998-2000)*. Valdepeñas.
- BENÍTEZ DE LUGO ET ALII 2004: Benítez de Lugo, L.; Esteban Borrajo, G. y Hevia Gómez, P. 2004: *Protohistoria y Antigüedad en la provincia de Ciudad Real*. Puertollano.
- 2011a: Benítez de Lugo, L.; Álvarez García, H. J.; Mata Trujillo, E.; López-Menchero Bendicho, V. M. y Moraleda Sierra, J. 2011a: “*Villae* en el *municipium* de *Mentesa Oretana*. Termas romanas y necrópolis tardo-romana en La Ontavía (Terrinches, Ciudad Real). Resultados de la investigación y proyecto de musealización”. *Herakleion*, 4: 69-124.
- 2011b: Benítez de Lugo, L.; Álvarez García, H. J.; Mata Trujillo, E.; Torres Mas, M., Moraleda Sierra, J. y Cabrera Gómez, I. 2011b: “Investigaciones arqueológicas en *Mentesa Oretana* (Villanueva de la Fuente, Ciudad Real) 2003-2009. *Muralla ibérica, área urbana y necrópolis tardoantigua e islámica*”. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Nueva época, Prehistoria y Arqueología*, t. 4: 309-336.
- BERMÚDEZ CANO, J.M. 2011: “Mobiliario litúrgico del complejo cultural cristiano de Cercadilla, Córdoba (columnitas, estípites y *mensa*)”. *ROMVLA*, 10: 27-306.
- BERMÚDEZ SÁNCHEZ, J. 2012: “El sistema de información geográfica del proyecto de análisis del paisaje minero de la vertiente norte de Sierra Morena”. En M. Zarzalejos, P. Hevia y L. Mansilla (eds.): *Paisajes mineros antiguos en la península Ibérica*:

Investigaciones recientes y nuevas líneas de trabajo. Homenaje a Claude Domergue. Madrid: 185-197.

- BERNAL, D. 2001: “La producción de ánforas béticas en el s. III d.C. y en el Bajo Imperio”. *Actas del Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio romano*, Écija: 239-372.
- 2008: “Ciudades del *Fretum Gaditanum* tardoantiguo. Pesquerías y comercio transmediterráneo en época bizantina y visigoda”. En *Recópolis y la ciudad en la época visigoda*, Zona Arqueológica nº9: 362-368.
- BERNAL ET ALII 2007: Bernal, D.; Arévalo, A.; Lorenzo, L. y Cánovas, A.: “Abandonos en algunas *insulae* del barrio industrial a finales del s. II d.C.”. En D. Bernal et alii (eds.): *Las cetariae de Baelo Claudia. Avance de las investigaciones arqueológicas en el barrio meridional (2000-2004)*. Arqueología Monografías. Sevilla: 353-383.
- 2012: Bernal, D.; García Vargas, E. y Díaz Rodríguez, J.J.: “Beltrán IIB (Costa de Baetica)”. *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo* (<http://amphorae.icac.cat/tipol/view/18>), agosto 06, 2012.
- BONIFAY, M. 2004: *Etudes sur la céramique romaine tardive d’Afrique*. B.A.R., Int. Ser. 1301. Oxford.
- BLAAUW, S. de 2016: “A classic question: the origins of the church basilica and liturgy”. En O. Brandt y G. Castiglia (Eds.), *Costantino e i costantinidi. L’innovazione constantiniana, le sue radici e i suoi sviluppi*. Acta XVI Congressus internationalis Archaeologiae Christianae. Parte 1, Ciudad del Vaticano: 553-562.
- BLÁZQUEZ Y DELGADO AGUILERA, A. 1898: *Historia de la Provincia de Ciudad Real*. Ávila.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. 2002: “El comercio hispano con el norte de África y el Oriente desde el comienzo de la Antigüedad hasta el siglo VIII. En L. Rivet y M. Sciallano (coords.), *Vivre produire et échanger: reflets méditerranées*, Montagnac: 159-170.
- BOLMAN, E. S. 2007: “Depicting the kingdom of heaven: Paintings and monastic practice in early Byzantine Egypt”. En R. S. Bagnall (Ed.), *Egypt in the Byzantine World, 300-700*, Cambridge: 408-433.
- 2016: *The Red Monastery Church. Beauty and Asceticism in Upper Egypt*. New Haven.
- BONIFAY, M. 2004: *Etudes sur la céramique romaine tardive d’Afrique*. BAR, Int.Ser. 1301. Oxford.
- BONNET, Ch. y BELTRÁN DE HEREDIA, J. 2001: “Origen y evolución del conjunto episcopal de Barcino: de los primeros tiempos cristianos a la época visigoda”. En J. Beltrán de Heredia Bercero (dir.), *De Barcino a Barcinona (siglos I-VII)*. Los restos arqueológicos de la plaza del Rey de Barcelona, Barcelona: 74-93.
- BRUZEK J. 2002: “A method for visual determination of sex, using the human hip bone”. *American Journal of Physical Anthropology*, February, 117: 157-168.
- BRUZEK, J.; CASTEX, D. y MAJO, T. 1996: “Evaluation des caracteres morphologiques de la face sacro pelvienne de l’os coxal. Proposition d’une nouvelle methode de diagnose sexuelle”. Vol. 8-3(4): 491- 502.

- BUSTAMANTE, M. 2013: "Nuevos datos estratigráficos para el conocimiento de la TSHT en Augusta Emerita". En *La Terra Sigillata Hispánica Tardía y sus contextos: estado de la cuestión. Homenaje a Manuela Delgado*, Madrid: 91-116.
- BUSTAMANTE, M.; SALIDO, J. y GIJÓN, E. 2014: "La panificación en la Hispania Romana". En M. Bustamante y D. Bernal (Eds.), *Artifices idóneos. Artesanos, Talleres y manufacturas en Hispania*, Anejos AEspA LXXI, Mérida: 319-353
- CABALLERO COBOS, A. y ADROHER AUROUX, A. 2008: "Campaña de elaboración de planimetrías y estudio de materiales del Cerro Cepero". AAA, tomo Granada: 2019-2044.
- CABALLERO KLINK, A. 1996: "Arqueología e Historia Antigua". En *Ciudad Real y su provincia*, editorial Gever, Sevilla: 33-88.
- CABALLERO KLINK, A. y FERNÁNDEZ OCHOA, C. 1981: "El yacimiento de La Bienvenida (Almodóvar del Campo (Ciudad Real))". *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 11: 233-261.
- CABALLERO ZOREDA, L. 2003: "Iglesia de El Gatillo de Arriba, Cáceres". En P. Mateos y L. Caballero (eds.): *Repertorio de Arquitectura cristiana en Extremadura*, Anejos AEspA XXIX, Mérida: 33-37.
- CABALLERO ZOREDA, L. y SÁEZ LARA, F. 2009: "La Iglesia de El Gatillo de Arriba (Cáceres). Apuntes sobre una iglesia rural en los siglos VI al VIII". En L. Caballero Zoreda, P. Mateos Cruz y M^a A. Utrero Agudo (eds.), *El siglo VII frente al siglo VIII: Arquitectura*, Anejos AEspA, LI, Madrid: 155-184.
- CABALLERO ZOREDA y SASTRE DE DIEGO, I 2013: "Espacios de la liturgia hispana de los siglos V-X. Según la Arqueología". En *El Canto Mozárabe y Su Entorno. Estudios sobre la música de la liturgia viejo hispánica*: 259-291.
- CABALLERO ZOREDA, L.; GALERA, V. y GARRALDA, M^a D. 1991: "La iglesia de época palerocristiana y visigoda de El Gatillo de Arriba (Cáceres)". En I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura, EA, II, Mérida: 471-497.
- CAMPOS y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F. J. 2009: *Los pueblos de Ciudad Real en las Relaciones Topográficas de Felipe II*. Ciudad Real.
- CÁNOVAS GUILLÉN, P. 2005: *El material cerámico de construcción en la Antigüedad y la Alta Edad Media: El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)*. Albacete.
- CÁNOVAS UBERA, A. 2010: "La arquitectura doméstica de la zona occidental de Colonia Patricia Corduba", en D. Vaquerizo y J. F. Murillo (eds.): *El Anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII)*, Monografías de Arqueología Cordobesa, 19, vol.II: 415-438.
- CARCELEN, A. E.; CIFRE, C.; MATEO, M^a C. y MORA, E. 2010: "Actuaciones del taller de restauración de arqueología durante la campaña de 2009". En *Herencia Recibida 09*, Toledo: 18-35.
- CARMONA BERENQUER, S. 1991: "Estudio tipológico de la cerámica funeraria de la necrópolis de El Ruedo. Almedinilla, Córdoba". *Anales de Arqueología Cordobesa*, 2: 371-394.
- CARNEIRO, S. y GOMES LOPES, R.M. 2014: "*Terra Sigillata* hispánica tardía dos níveis selados das termas medicinais romas de Chaves". En R. Morais, A. Fernández y M.J.

- Sousa (Eds. científicos) *As produções cerâmicas de imitação na Hispania*, Monografías Ex Officina Hispana II, to mo I, Porto: 549-560.
- CARRICONDO SÁNCHEZ, J.F. 2010: *La provincia de Ciudad Real como recurso didáctico en el campo de la Geología en la etapa de educación secundaria. Valoración de la actividad didáctica desarrollada en los Museos y Centros de Interpretación*. Facultad de Ciencias de la Información, Universidad de Granada, Tesis Doctoral.
- CARROBLES SANTOS, J. y RODRÍGUEZ MONTERO, S. 1988: *Memoria de las excavaciones de urgencia del solar del nuevo Mercado de Abastos (polígono industrial, Toledo). Introducción al estudio de la Ciudad de Toledo en el siglo IV d.C.* Servicio de Arqueología de la Diputación Provincial de Toledo. Madrid.
- CASAL, M. T., CASTRO, E., LÓPEZ, R. y SALINAS, E. 2005: "Aproximación al estudio de la cerámica emiral del arrabal de Saqunda (Qurtuba, Córdoba)". *Arqueología y Territorio medieval* 12.2: 189-235.
- CASTELO RUANO ET ALII 2004: Castelo Ruano, R.; Aguado Molina, M.; López Pérez, A., Sierra, C. y Jiménez, O.: "Intervenciones arqueológicas en El Saucedo. Talavera La Nueva (Toledo)". En *Intervenciones arqueológicas en Castilla-La Mancha. 1996-2002*. Salamanca: 257-269
- 2006: Castelo Ruano, R.; Bango, C.; López Pérez, A. y Aguado Molina, M.: "El Saucedo (Talavera La Nueva, Toledo). Un ejemplo de villa bajoimperial en la provincia de la Lusitania". En A. Chavarría, J. Arce y G. P. Brogiolo (eds.), *Villas tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental, Anejos de AEspA*, XXXIX: 173-196.
- CASTILLO ARMENTEROS, J.C. 1996: "La cerámica emiral en la Campiña de Jaén". *Arqueología y Territorio Medieval*, 3: 191-220.
- CASTILLO ARMENTEROS, J. C. 2014: "Las primeras fases de ocupación islámica de Marroquíes Bajos (Jaén)". *Arqueología y Territorio Medieval*, 4: 39-58.
- CATALÁN, R.; CALVO, M^a J. y VEGA, E. 2018: "Estudio preliminar de la cerámica de época visigoda de Alameda del Señorío (Illescas, Toledo). Morfotipos, cronología e interpretación cronocultural de un conjunto cerámico en una aldea altomedieval". En I. Martín Viso, P. Fuentes, J.C. Sastre y R. Catalán (Coords.), *Cerámicas altomedievales en Hispania y su entorno (s. V-VIII d.C.)*, Valladolid: 489-513.
- CEPRIÁN DEL CASTILLO, B. (2018): "El profesor Blázquez, Cástulo y el hallazgo de un nuevo conjunto cerámico: la *Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional". En N. Camarero Solana (Coord.), *Vir Validus et nobilis. Homenaje a D. José María Blázquez Martínez*. Jaén: 305-334.
- CEBRIÁN, R. y HORTELANO, I. 2017: "La topografía cristiana de Segobriga (Saelices, Cuenca)". En M. Perlines y P. Hevia (eds.), *La Meseta Sur entre la Tardía Antigüedad y la Alta Edad Media*, Toledo: 109-122.
- CEPEDA, J.J. 2000: "*Maiorina Gloria Romanorum*. Monedas, tesoros y áreas de circulación en Hispania en el tránsito del siglo IV al siglo V". *AEspA*, 73: 161-192.
- CHAPA BRUNET, T. 1991: "La arqueología de la muerte. Planteamientos, problemas y resultados". En D. Vaquerizo (ed.): *Arqueología de la Muerte: metodología y perspectivas actuales*, Córdoba: 13-38.
- 2006: "Arqueología de la Muerte: aspectos metodológicos". *Anales de Arqueología Cordobesa*, 17(1): 25-46.

- CHAVARRÍA ARNAU, A. 2006: "Villas en Hispania durante la Antigüedad Tardía". En A. Chavarría, J. Arce y G. P. Brogiolo (eds.), *Villas tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental, Anejos de AEspA*, XXXIX: 17-35.
- 2006b: "Reflexiones sobre el final de las villas en la provincia Tarraconense". En U. Espinosa y S. Castellanos (Eds.), *Comunidades locales y dinámicas de poder en el Norte de la Península Ibérica durante la Antigüedad tardía*: 19-39.
- 2015: "Tumbas e iglesias en la Hispania Tardoantigua". En F. Sabaté i Curull y J. Brufal (coords.), *Arqueología medieval. Els espais sagrats*: 13-45.
- 2018: *A la sombra de un imperio. Iglesias, obispos y reyes en la Hispania tardoantigua (siglos V-VII)*. Bari.
- CIRELLI, E. 2020: "La sigillata africana". En E. Turchi (Ed), *Instrumentum domesticum. Archeologia cristiana, temi, metodologia e cultura materiali a tarda antichità e dell'alto medioevo*, Roma: 79-115.
- CLAROS, C.; SEGOVIA, A.; MARTÍN, P. y ARANDA, A. 2012: *Memoria. Carta Arqueológica, Paleontológica, Etnográfica e Industrial del término municipal de Puertollano (Ciudad Real)*. Expediente administrativo. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Inédito.
- CLIMENT-FONT, A.; CARCÍA-HERAS, M.; GUTIÉRREZ, C.; MONTERO, I.; PEREA, A.; e YNSA, M^ºD. 2009: "Estudio analítico mediante técnica PIXE". En A. Perea (Ed.), *El tesoro visigodo de Torredonjimeno*, Madrid: 195- 247.
- CORCHADO SORIANO, M. 1982: *Estudio histórico-económico-jurídico del Campo de Calatrava. Parte III. Los pueblos y sus términos*. Instituto de Estudios Manchegos. Guadalajara.
- CORDERO, T. y SASTRE, I. 2010: "El yacimiento de Casa Herrera en el contexto del territorio emeritense (siglos IV-VIII)". En *Espacios urbanos en el occidente Mediterráneo (s. VI-VIII)*, Toledo: 211-218.
- CORDERO, T. y FRANCO, B. 2012: "El territorio emeritense durante la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media". En L. Caballero, P. Mateos y T. Cordero (eds.): *Visigodos y Omeyas. El Territorio*. Anejos de AEspA LXI, Madrid: 147-169.
- CRUZ VILLALÓN, M. 1985: *Mérida visigoda. La escultura arquitectónica y litúrgica*. Diputación Provincial de Badajoz. Badajoz.
- CUESTA-GÓMEZ, J.F.; RAMOS, T. y PRATA, S. 2018: "Empezar la casa por el tejado: las cerámicas de cobertura en los contextos altomedievales del territorio de Castelo de Vide (Portugal)". En I. Martín Viso, P. Fuentes, J.C. Sastre y R. Catalán (Coords.), *Cerámicas altomedievales en Hispania y su entorno (s. V-VIII d.C.)*, Valladolid: 137-158.
- CURTA, F. 2017: "Social identity on the platter Clay Pans in 6th- to 7th-Century Ceramic Assemblages". En Jorge López Quiroga, Michel Kazanski and Vujadin Ivanišević (Eds.), *Entangled Identities and Otherness in Late Antique and Early Medieval Europe*. Oxford BAR Publishing: 132-177.
- DELGADO, M.; FERNÁNDEZ, A.; QUARESMA, J.C. y MORAIS, R. 2014: "Una aproximación a la Terra Sigillata Africana de Bracara Augusta (Braga, Portugal)". En *Rei Cretariae romanae fautorum acta*, 43: 671-

- DELL'ELICINE, E. 2008 "Discurso, gesto y comunicación en la liturgia visigoda (589-711)", *Bulletin du centre d'études médiévales d'Auxerre | BUCEMA* [En ligne], Hors-série n° 2, versión en línea desde 19 enero 2009, consultada el 02 octubre 2016. URL : <http://cem.revues.org/9862> ; DOI : 10.4000/cem.9862.
- DOMERGUE, C. 1967: "La mine antique de Diógenes (Province de Ciudad Real)". *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 3: 29-91.
- 1987: *Catalogue des mines et des fonderies antiques de la Péninsule Ibérique*. 2 volúmenes, Casa de Velázquez, Madrid.
- 1990: *Les mines de la péninsule Ibérique dans l'Antiquité romaine*. Publications de l'École française de Rome, 127. Roma.
- 2012: "Un parcours d'archéologie minière en Sierra Morena (Espagne) (1965-2012)". En M. Zarzalejos, P. Hevia y L. Mansilla (eds.): *Paisajes mineros antiguos en la península Ibérica: Investigaciones recientes y nuevas líneas de trabajo. Homenaje a Claude Domergue*. Madrid: 13-30.
- DOMINGO MAGAÑA, J.A. 2006: *Capiteles tardorromanos y altomedievales de Hispania (siglos IV-VIII d.C.)*. Tesis Doctoral. Universitat Rovira i Virgili. Tarragona.
- 2011: *Capiteles tardorromanos y visigodos en la península ibérica (siglos IV-VIII d.C.)*. Documenta, 13. Tarragona.
- 2015: "The use of marble in Hispanic Visigothic architectural decoration". *ASMOSIA X*, Roma: 527-535.
- DONATE, I. y SERRANO, J. 2018: *Análisis de cerámicas tipo Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional procedentes de La Bienvenida-Sisapo (Almodóvar del Campo) y La Moyana (Caracuel)*. Informe de análisis SECYR 861-868. Inédito
- EBANISTA, C. 2015: "La Basilica Nova di Cimitile/Nola". *Rivista di Archeologia Cristiana*, LXXVI, 1-2: 477-539.
- ESCOBAR LAHOZ, E. 2015: "El hombre y el volcán: Usos de los materiales volcánicos en Argamasilla de Calatrava y su entorno". En R.U. Gonslálvez, R. Becerra, E. Escobar y E. González (coords.), *El Patrimonio Natural de Argamasilla de Calatrava*, Ciudad Real: 81-105.
- ESPADAS PAVÓN, J. J. 2000: "Hallazgo de una tumba visigótica en Nuestra Señora de Mairena (Puebla del Príncipe)". En Luis Benítez de Lugo (coord.), *El Patrimonio Arqueológico de Ciudad Real*, Ciudad Real: pp. 269-281.
- ESPINOSA RUIZ, U. 2019: *La Iglesia tardoantigua de Parpalinas (Pipaona de Ocón, La Rioja)*. Logroño.
- ESTEBAN BORRAJO, G (1995): *Cerámicas pintadas de Sisapo (La Bienvenida, Almodóvar del Campo, Ciudad Real)*, Tesis de Licenciatura inédita. UAM, Madrid.
- 1998: *Cerámicas a torno pintadas orientalizantes, ibéricas e iberorromanas de Sisapo*. Madrid.
- 2000: "Una característica producción cerámica pintada del periodo Ibérico Pleno en el sur de la Meseta". *CuPAUAM* 26, 69-84.
- ESTEBAN BORRAJO, G.; HEVIA GÓMEZ, P. 2007: *Acondicionamiento de la carretera cm-4202, tramo intersección cm-4201 (La Bienvenida) intersección n-420 (Brazatortas)*

(Ciudad Real). *Delimitación, caracterización, estratigrafía y peritación arqueológica del yacimiento Arroyo de La Bienvenida*, Informe Arqueológico, inédito.

- 2008: “El período Ibérico Antiguo en La Bienvenida y su entorno”. En Javier Jiménez Ávila (Ed), *Sidereum Ana I. El río Guadiana en época post-orientalizante*, Anejos de AEspA XLVI. 81-98. Mérida.
- ESTEBAN BORRAJO ET ALII 2016: Esteban Borrajo, G.; Zarzalejos Prieto, M. y Hevia Gómez, P. 2016: “Entre la Tardía Antigüedad y la Alta Edad Media en la comarca minera de Almadén (Ciudad Real, España)”. *Archaeological Research & Ethnographic Studies*, nº 4: 5-18.
- 2017: Esteban Borrajo, G.; Zarzalejos Prieto, M.; Hevia Gómez, P. y Martínez García, J. 2017: “Aportaciones al conocimiento de la Antigüedad Tardía en la comarca de Almadén (Ciudad Real). Investigación arqueológica en los yacimientos de Pilar de la Legua y Arroyo de la Pila”. En M. Perlines y P. Hevia (Eds. científicas), *La Meseta Sur entre la Tardía Antigüedad y la Alta Edad Media*, Toledo: 261-286.
- 2019a: Esteban Borrajo, G.; Zarzalejos Prieto, M.; Hevia Gómez, P.; Mansilla Plaza, L.; Higuera, P. y Esbrí, J.M.: “Sarcófagos lapídeos de la iglesia tardoantigua de Pilar de la Legua (Almadén, Ciudad Real). Contexto arqueológico y caracterización mineralógica y geoquímica”. L. Mansilla Plaza y J. M^a Mata Perelló (Eds.), *El patrimonio geológico y minero. Identidad y motor de desarrollo*, Cuadernos del Museo Geominero, nº 29: 291-403.
- 2019b: Esteban Borrajo, G.; Zarzalejos Prieto, M y Hevia Gómez, P.: Cerámicas a mano pintadas de Sisapo-La Bienvenida (Almodóvar del Campo, Ciudad Real), en S. Celestino y E. Rodríguez, (eds.): *Las cerámicas a mano pintadas de la Península Ibérica durante la transición entre el Bronce Final y la II Edad del Hierro*, Serie Mytra, Mérida, 2019 pp.75-109.
- FARRENY, M.; MAURI, A. y NAVARRO, R. 2011: “L’església de Santa Margarida del Priorat de Sant Genís de Rocafort (Martorell)”. En O. Achón, P. de Vingo, T. Juárez, J. Miquel y J. Pinar (eds.), *Esglésies rurals a Catalunya entre l’Antiguitat i l’Edat Mitjana (segles V-X)*, Bologna:213-227.
- FEREMBACH, D.; SCHWIDETZKY, I. y STLOUKAL, M. 1980: “Recommendations for age and sex diagnoses of skeletons”. *Journal of Human Evolution*, 9: 517-549.
- FERNÁNDEZ CALVO, C. 2000: “La necrópolis de época visigoda, La Cruz del Cristo (Malagón)”. En Benítez de Lugo, L. (coord.). *El Patrimonio Arqueológico de Ciudad Real. Ciudad Real: 257-267*.
- 2016: *La necrópolis de época visigoda de La Cruz del Cristo*. Ciudad Real.
- FERNÁNDEZ DE LA PEÑA, F.J. 2012-2013: “Dehesa de la Ventosa (Malpartida de Plasencia, Cáceres). Un asentamiento rural de época visigoda”. *Aqueoweb*. Revista sobre Arqueología en Internet, 14: 53-85”
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M^a.I. 2004: “Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Jaén: balance y perspectivas”. En D. Bernal y L. Lagóstena (eds.): *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (s. II a.C.-VII d.C.)*, B.A.R. Int.Ser.1266, Oxford: 239-272.

- 2013: “Una aproximación a la cronología de los alfares isturgitanos”. En I. Fernández García (coord.): *Una aproximación a Isturgi romana: el complejo alfarero de Los Villares de Andújar*, Jaén, Roma: 313-316.
- FERNÁNDEZ GOZÁLEZ, J. J. 1990: “El tesoriño visigodo de Villafáfila (Zamora)”. *Numantia: Investigaciones arqueológicas en Castilla y León*, III: 195-208.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. 2017: “Revisiones y nuevas aportaciones en la investigación del ámbito rural de época tardoantigua en la región castellanomanchega”. En M. Perlines y P. Hevia, *La Meseta Sur entre la Tardía Antigüedad y la Alta Edad Media*, Toledo: 147-151.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y CABALLERO, A. 1986: “La época romana”. En *Historia de la Provincia de Ciudad Real*, Biblioteca de Autores Manchegos, Ciudad Real: 35-64.
- 1988: “El horizonte histórico de La Bienvenida y su posible identificación con la antigua Sisapo”, I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, tomo IV. Romanos y visigodos: hegemonía cultural y cambios sociales, Ciudad Real: 201-210.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y ZARZALEJOS, M. 2006: “La época romana en Ciudad Real. Modelos de ocupación y procesos económicos en el ámbito suroccidental de la Meseta Sur entre los siglos II a.C. y IV d.C.”, *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo. Homenaje a la Profesora Pilar León Alonso*, Córdoba, 225-250.
- 2011: “¿Sisapo en La Bienvenida (Ciudad Real)? De nuevo sobre la radicación geográfica y el estatuto jurídico de la capital del cinabrio hispano”. En P. Bueno, A. Gilman, C. Martín Morales y F. J. Sánchez Palencia (eds.): *Arqueología, sociedad, territorio y paisaje. Homenaje a M^a Dolores Fernández Posse. Biblioteca Praehistorica Hispana*, vol. XXVIII: 361-373.
- 2012: “Un vaso cerámico con decoración dionisiaca procedente de Sisapo-La Bienvenida (Ciudad Real)”. *CuPAUAM* (Dpto. de Preh. y Arq. U.A.M.), N^o 37-38 (2011-2012), pp. 579-597.
- FERNÁNDEZ OCHOA ET ALII 1982-83: Fernández Ochoa, C.; Caballero Klink, A. y Morano, C. 1982-83: “Nuevo documento epigráfico para la localización de Sisapo”. *CuPAUAM*, 9-10: 211-220.
- 1994a: Fernández Ochoa, C.; Zarzalejos, M.; Hevia, P.; Esteban, G.: *Sisapo I. Excavaciones arqueológicas en La Bienvenida, Almodóvar del Campo (Ciudad Real)*. Toledo.
- 1994b: Fernández Ochoa, C.; Zarzalejos, M.; Hevia, P.; Esteban, G.: “Las raíces de Sisapo (La Bienvenida, Almodóvar del Campo, Ciudad Real)”. *Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, Tarragona, vol. 2: 150-153.
- 2002: Fernández Ochoa, C.; Zarzalejos, M.; M.; Burkhalter, C.; M.; Hevia, P.; Esteban, G.: *Arqueominería del sector central de Sierra Morena. Introducción al estudio del área sisaponense*. Anejos de AEspA XXVI. Madrid.
- 2003: Fernández Ochoa, C.; Zarzalejos, M.; M.; Burkhalter, C.; M.; Hevia, P.; Esteban, G.: “Les mines anciennes du secteur central de Sierra Morena. La région sisaponense”, en Orejas, A. (dir.): *Atlas Historique des zones minières d'Europe II*, dossier II: 1-18.
- 2011: Fernández Ochoa, C.; Bendala Galán, M.; García Entero, V. y Vidal Álvarez, S.: “Cubierta de sarcófago con el ciclo de Jonás hallada en Carranque (Toledo)”. *AEspA*, 84: 231-242.

- 2012: Fernández Ochoa, C.; Gil Sendino, F.; Salido Domínguez, J. y Zarzalejos Prieto, M. 2012: *El horreum de la villa romana de Veranes (Gijón, Asturias). Primer testimonio material de los horreos de Asturias*. Madrid
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. y LÓPEZ FERNÁNDEZ, F.J. 2021: “Algunas evidencias del mundo funerario tardoantiguo en el área meridional de Sierra Madrona (Sierra Morena)”. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 40: 203-220.
- FERRERAS CHASCO, C. y GARCÍA RAYEGO, J. L. 1991: “La vegetación”, *La provincia de Ciudad Real- I: Geografía*. Villarrobledo: 111-170.
- FERRÚS BATISTE, J. 1998: “El patrimonio etnográfico”. En A. Acosta Echevarría (coord.), *El valle de Alcuñía. Naturaleza y Patrimonio Cultural*, Ciudad Real: 239-366.
- FICHA CERES, MAN 61746: Cruz de Burguillos del Cerro. Jerez de los Caballeros, Badajoz. <http://ceres.mcu.es/pages/ResultSearch?Museo=MAN&txtSimpleSearch=Taller:%20Hispanico&simpleSearch=0&hipertextSearch>, visitada 25 marzo 2019.
- FOY, D. 1995: “La verre de la fin du IV au VIII siècle en France méditerranéenne, premier essai de tipo-chronologie”. En *Verre de l'Antiquité Tardive et du Haut Moyen Age. Typologie-Chronologie-Diffusion*, París.
- FRAZER, M. 1979: “Holy Sites representations”. En K. Wietzman, *The Age of Spirituality. Late Antique and Early Christian Art, Third to Seventh century*, Nueva York: 564-591.
- FUERTES, M^a C. e HIDALGO, R. 2003: “Cerámicas tardorromanas y altomedievales de Córdoba”
- FUENTES DOMÍNGUEZ, A. (coord.) 2006a: *Castilla-La Mancha en Época Romana y Antigüedad Tardía*. Ciudad Real.
- 2006b: “La época transicional”. En A. Fuentes Domínguez (coord.), *Castilla-La Mancha en Época Romana y Antigüedad Tardía*, Ciudad Real: 176-213.
- GALILEA CASTRO, I. 2013: *La terra sigillata hispánica tardía en el yacimiento de Parpalinas*. TFM. Master de Patrimonio. Universidad de La Rioja. <https://pdfslide.tips/documents/la-terra-sigillata-hispanica-tardia-en-el-yacimiento-de-irene-galilea.html>, visitada 25 marzo 2019.
- GAMO PARRAS, B. 1999: *La Antigüedad Tardía en la provincia de Albacete*. Albacete.
- 2006a: “Arqueología de época visigoda en la provincia de Albacete”. *La investigación arqueológica de la época visigoda en la Comunidad de Madrid, Zona arqueológica*, N^o 8, 1: 139-158.
- 2006b: “La etapa visigoda”. En A. Fuentes Domínguez (coord.), *Castilla-La Mancha en Época Romana y Antigüedad Tardía*, Ciudad Real: 214-279.
- GAMO PARRAS, B. y GUTIERREZ LLORET, S 2017: “El Tolmo de Minateda entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media: nuevos retos en nuevos tiempos”. En M. Perlines y P. Hevia (eds.), *La Meseta Sur entre la Tardía Antigüedad y la Alta Edad Media*, Toledo: 47-74.
- GARCÉS TARRAGONA, A.M^a y ROMERO SALAS, H. 2004: “Yacimiento arqueológico de Oreto-Zuqueca”. En *Investigaciones Arqueológicas en Castilla-La Mancha. 1996-2002*. Toledo: 307-324.

- 2009: “La cerámica transicional del yacimiento de Oreto y Zuqueca”. En J. Zozaya, M. Retuerce, M.A. Hervás y A. de Juan (Eds.), *Actas del VIII Congreso Internacional de cerámica medieval en el Mediterráneo*. Tomo II. Ciudad Real:1015.1022.
- GARCÉS TARRAGONA, A. M.^a Y ROMERO SALAS, H. y FUENTES DOMÍNGUEZ, A. 2000: “Yacimiento arqueológico de Nuestra Señora de Oreto-Zuqueca”. En Luis Benítez de Lugo (coord.), *El Patrimonio Arqueológico de Ciudad Real*, Ciudad Real: 241-255.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a P. 1986: “Nuevos documentos sobre minería y agricultura romanas en Hispania”. *AEspA*, 59.
- GARCÍA BUENO, C. 1994: “Mosaicos de la villa romana de Puente de la Olmilla (Albaladejo). *Veleia*, 11: 95-116.
- 1997: “Consideraciones sobre la villa romana de Alcázar de San Juan (Ciudad Real)”. *Tesela*, nº 3: 2-32.
- 2000: “Problemática de la Arqueología romana en la Provincia de Ciudad Real. La Villa de Puente de la Olmilla (Albaladejo)”. En L. Benítez de Lugo (coord.), *El patrimonio arqueológico de Ciudad Real. Métodos de trabajo y actuaciones recientes*, Valdepeñas: 191-204.
- 2006: “Breve avance sobre la necrópolis hispanovisigoda de “Las Eras” (Alhambra, Ciudad Real)”. *Pátina*, Mayo, época II, n.º 13-14: 157-168.
- 2017: *La romanización en Ciudad Real*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- GARCÍA DE LA SANTA, T. 1955: “¿Saesapo? Un poblado romano en el Valle de Alcudia (Almodóvar del Campo, Ciudad Real)”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* LXI-2: 673-677.
- GARCÍA MERINO, C. y SÁNCHEZ SIMÓN, M. 2017: *El final de la villa de Almenara de Adaja-Puras (Valladolid). Los contextos cerámicos*. Madrid.
- GARCÍA RAYEGO, J.L. 1994: *El medio natural de los Montes de Ciudad Real y el Campo de Calatrava*. Ciudad Real.
- GARCÍA RAYEGO, J.L. y LÓPEZ LÓPEZ, J. 1998: “Sierra Morena”. En *Guía de los espacios naturales de Castilla-La Mancha*, Toledo: 565-584.
- GARCÍA VIÑAS, E.; GONZÁLEZ CAMPOS, Y. y BERNÁLDEZ SÁNCHEZ, E. 2021: “El reciclaje de huesos en el teatro de Itálica. La industria ósea y el taller eborario del sector norte”. En J. Beltrán Fortes y J.L. Escacena Carrasco (coords. Científicos), *Itálica. Investigaciones arqueológicas en la Vetus Urbs*, Sevilla: 197-217.
- GARCÍA-VUELTA, O. y MOYANO, A. I. 2000: “Algunos datos para el estudio de la evolución del paisaje cultural en las estribaciones meridionales de Sierra Morena. El término municipal de Ovejo (Córdoba)”. *ANTIQUITAS*, Nº 11-12: 65-82.
- GARCÍA-VUELTA, O. y PEREA, A. 2014: “Guarrazar: el taller orfebre visigodo”. *Anales de Historia del Arte*, Vol. 24, Nº Esp. Noviembre: 245-271.
- GASCÓN BUENO, F 1994: *El Valle de Alcudia durante el siglo XVIII*. Madrid.

- GEA GARCÍA, A. 2003a: “Extracción, consolidación, limpieza y traslado de pinturas murales romanas. La Bienvenida, Ciudad Real”. *Quadrivium II. Patrimonio mueble restaurado en Castilla-La Mancha*, Toledo, 39-44.
- 2003b: “Extracción y realización de soporte rígido a un mosaico romano de la casa de las columnas. La Bienvenida, Ciudad Real”. *Quadrivium II. Patrimonio mueble restaurado en Castilla-La Mancha*, Toledo, 33-37.
- GIMENO PASCUAL, H. y SASTRE DE DIEGO, I. 2009: “Jarritas y recipientes de uso funerario y el culto a los mártires durante la Antigüedad Tardía”. En *Espacios, usos y formas de la epigrafía Hispana en épocas Antigua y Tardoantigua: homenaje al Dr. Armin U. Stylow*, Madrid: 167-176
- GODOY FERNÁNDEZ, C. 1989: “Baptisterios hispánicos (siglos IV al VIII). Arqueología y liturgia”. *Actes du XI Congrès international d’Archéologie Chrétienne*: 609-635.
- 1995: *Arqueología y liturgia. Iglesias hispánicas (siglos IV al VIII)*. Barcelona.
- 2004: “A los pies del templo. Espacios litúrgicos en contraposición al altar: una revisión”. En *Sacralidad y Arqueología, Antigüedad y Cristianismo XXI*, Murcia: 473-489.
- 2017: “Los ritos bautismales en la antigüedad tardía: una lectura arqueológica desde los textos escritos”. En J. Beltrán de Heredia y C. Godoy Fernández, *La dualitat debaptisteris en les ciutats episcopals del cristianismo tardoantic, Studia Archaeologiae Christianae 2*, Barcelona: 173-198.
- GODOY FERNÁNDEZ, C. Y VILELLA, J. 1986: “De la *Fides Ghotica* a la Ortodoxia Nicena: inicio de la teología política visigótica”. En *Los visigodos. Historia y civilización*. Antigüedad y Cristianismo III, Murcia: 117-144.
- GÓMEZ LAGUNA, A.; MARTÍN BLANCO, P. y URIBELARREA DEL VAL, D. 2010: “Fase de Excavación. Las Peralosas. Un yacimiento rural visigodo”. En *Intervención arqueológica en la conducción desde la presa de Torre de Abraham al embalse de Gasset*, Toledo: 35-39.
- GONZÁLEZ CÁRDENAS, E. 1991: “El medio físico: relieve y suelos. Su relación con la actividad agraria de Castilla-La Mancha”. En *El Espacio Rural de Castilla-La Mancha*, Biblioteca de Autores Manchegos 47, Ciudad Real.
- 2011: *Campo de Calatrava. Los volcanes*, “La Bienvenida y el Cortijo del Alhorín”. <http://www.uclm.es/profesorado/egcardenas/alh.htm> (última consulta: 13 de marzo de 2016).
- GONZÁLEZ MARTÍN, A.; ELVIRA MARTÍN, A. y VEGA BERMÚDEZ, R. 2010: *Informe antropológico de los restos óseos humanos procedentes del yacimiento Arroyo de La Bienvenida (Almodóvar del Campo, Ciudad Real)*. Madrid. Inédito.
- GONZÁLEZ ORTÍZ, J. 1979: *Nociones de Prehistoria de Puertollano y sus alrededores*. Puertollano.
- GROS, P. 2002: *L’architecture romaine du début du III siècle à la fin du Haut Empire II. Maisons, palais, villas et tombeaux*. Paris.
- GROSSMANN, P. 2008: “Cruz de Moisés, Sinaí. Moses’ Cross”. En C. García de Castro (ed.), *Signum Salutis. Cruces de orfebrería de los siglos V al XII*, Oviedo: 47-50.

- GUIRAL, C., ZARZALEJOS, M. 2006 a: “La decoración pictórica de la *domus* de las Columnas Rojas de Sisapo-La Bienvenida (Almodóvar del Campo, Ciudad Real)”, *Miscelánea en Homenaje a Victoria Cabrera Valdés, Zona Arqueológica*, Vol. II, Museo Arqueológico Regional de Madrid, Madrid, 134-147.
- 2006 b: “Les peintures romaines dans la capitale du cinabre hispanique”. *Dossiers d’Archeologie et sciences des origins*. La peinture antique (monográfico). Nº 318, nov.-déc., 40-47.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. 1990-91: “Panes, hogazas y fogones portátiles. Dos formas cerámicas destinadas a la cocción del pan en Al-Andalus: el hornillo (*tannūr*) y el plato (*tābag*)”. *Lvcentvm*, IX-X: 161-175.
- 1994: “La cerámica tosca a mano de los niveles tardíos de Begastri (siglos VI-VIII): avance preliminar”. *Antigüedad y Cristianismo*, 1: 145-154.
- 1996: *La Cora de Tudmīr. De la Antigüedad Tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*. Madrid.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. y OLMO ENCISO, L. 2017: “Paisajes urbanos entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media en la Meseta Sur”. En M. Perlina y P. Hevia, *La Meseta Sur entre la Tardía Antigüedad y la Alta Edad Media*, Toledo: 15-20.
- GUTIÉRREZ LLORET, S.; GAMO PARRAS, B. y AMORÓS RUÍZ, V. 2004: “Los contextos cerámicos altomedievales del Tolmo de Minateda y la cerámica altomedieval en el sudeste de la Península Ibérica”. En L. Caballero, P. Mateos y M. Retuerce, *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: continuidad y ruptura*, Anejos del AEspA, 28: 119-168.
- GUTIÉRREZ LLORET, S.; LEFEBVRE, B. y MORET, P. 2017: “La iglesia altomedieval de la Silla del Papa (Tarifa, Cádiz)”. *Mélanges de la Casa de Velázquez* (Nouvelle Série), tomo 47, abril: 201-214.
- HAYES, J.W. 1972: *Late Roman Pottery*, London.
- HERAS MORA, J. y GILOTTE, S. 2008: “Primer balance de las actuaciones arqueológicas en el Pozo de la Cañada (2002-2005). Transformación y continuidad en el campo emeritense (ss. I-IX d.C.)”. *Arqueología y Territorio Medieval*, 15: 51-72.
- HERNÁNDEZ SOBRINO, A. 1984: Estructura y génesis de los yacimientos de mercurio de la zona de Almadén, Serie Resúmenes de Tesis Doctorales, Universidad de Salamanca.
- HERNÁNDEZ SOBRINO ET ALII 2011: Hernández Sobrino, A.; Parra, R.; Soria, E.; Padilla, M. A. y Cuezva, S.: “El Camino Real del Azogue”. *Tierra y tecnología: revista de información geológica*, nº 40: 21-27.
- HERNÁNDEZ SOUSA, J.M. 2021: “Transformaciones en el paisaje de las cabeceras del Jarama y Manzanares (Madrid). Una aproximación al poblamiento rural de época romana y tardoantigua”. *Lucentum, Online First*. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM.15925>
- HERVÁS y BUENDÍA, I. 1914: *Diccionario histórico geográfico, biográfico y bibliográfico de la provincia de Ciudad Real*. Ciudad Real.
- HERVÁS HERRERA, M.A.; LÓPEZ-MENCHERO, V.; SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J.L.; MARCHANTE ORTEGA, A. y ESTEBAN BORRAJO, G. 2017: “Estudio arqueológico preliminar del

- entorno de Las Virtudes (Santa Cruz de Mudela". En M. Perlines y P. Hevia, *La Meseta Sur entre la Tardía Antigüedad y la Alta Edad Media*, Toledo: 147-151.
- HEVIA GÓMEZ, P. 2003: *El patrimonio minero del Valle de Alcudia y Sierra Madrona*. Ciudad Real.
- 2005: "Inventario y gestión del Patrimonio Minero. Valle de Alcudia y Sierra Madrona (Ciudad Real)". *De Re Metallica*, 4: 29-38.
- e.p.: "El abastecimiento de *terra sigillata* hispánica tardía en las comarcas de la vertiente norte de Sierra Morena". *VI Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania (SECAH)*, Zaragoza, 30 de marzo-2 de abril de 2022.
- HEVIA GÓMEZ, P. y ESTEBAN BORRAJO, G. 2015: "El poblamiento tardoantiguo en la cuenca alta del río Tirteafuera (Ciudad Real). Una aproximación desde las producciones cerámicas". En M^a I. Fernández, P. Ruiz y M^a V. Peinado, *Terra Sigillata Hispánica. 50 años de investigaciones*, Roma: 627-638.
- HEVIA GÓMEZ, P. y ZARZALEJOS PRIETO, M. 2019: "La llamada *Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional (TSHTM). Caracterización y difusión de una vajilla de mesa tardía". En C. Fernández Ochoa, A. Morillo Cerdán y M. Zarzalejos Prieto (Eds.), *Manual de cerámica romana IV. Producciones cerámicas de época medio-imperial y tardorromana*. Madrid: 415-468.
- HEVIA GÓMEZ ET ALII 2007: Hevia Gómez, P.; Corral Díaz, R. y Sierra Sáiz, N. 2007; "Excavación y restitución de las pinturas del *viridarium* de la *domus* de las Columnas Rojas de Sisapo". En C. Guiral (Ed.), *Circulación de temas y sistemas decorativos en la pintura mural antigua. IX Congreso Internacional de la "Association internationale pour la peinture murale antique"*. Zaragoza: 471-474.
- 2016: Hevia Gómez, P.; Esteban Borrajo, G. y Zarzalejos Prieto, M.: *El conjunto funerario de Arroyo de La Bienvenida (Almodóvar del Campo, Ciudad Real). Aportaciones al conocimiento de la Antigüedad Tardía en el reborde suroccidental de la Meseta*. Madrid.
- 2021: Hevia Gómez, P.; Zarzalejos Prieto, M.; Esteban Borrajo, G. y Fernández Ochoa, C.: "Indicadores materiales sobre la última ocupación de Sisapo (La Bienvenida, Almodóvar del Campo, Ciudad Real)". En *Actas del V Congreso Internacional de la SECAH* (Alcalá de Henares 2019): 547-560.
- HIDALGO, R. 2002: "De edificio imperial a complejo de culto: La ocupación cristiana del Palacio de Cercadilla". En D. Vaquerizo (Ed.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano*, Córdoba: 343-372.
- HIGUERAS, P.; ESBRI, J.M^a; GRAY, J.E.; HINES, M.E.; LILLO, J.; LORENZO, S.; MOLINA ABRIL, J.A.; OYARZUM, R. y SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, J.C. 2004: "Un caso de contaminación milenaria: el Distrito de Almadén". *VII Congreso Nacional del Medio Ambiente*: 1-14.
- HISPANIA GOTHORUM 2006: *Catálogo de la exposición Hispania Gothorum San Ildefonso y el Reino Visigodo de Toledo*. Toledo
- HORMAECHE BASURI, J. M^a 1983: *La Pastoral de la iniciación cristiana en la España visigoda. Estudio sobre el De cognitione baptismi de San Ildefonso de Toledo*. Toledo.

- HUNT, M. y SASTRE DE DIEGO, I. 2008: “Tablero de altar y elemento constructivos tardoantiguos del yacimiento de Nuestra Señora del Buen Suceso, término municipal de Aznalcóllar (Sevilla)”. *SPAL*, 17: 349-357.
- ISING, C. 1957: *Roman Glass*. Groningen/Djakarta.
- ITURGAIZ, D. 1967: “Baptisterios paleocristianos de Hispania”. *Analecta sacra tarraconensia: Revista de ciències historicoeclesiàstiques*, Vol. 40, Nº 2: 209-295.
- IZQUIERDO BENITO, R. (coord.) 2002: *Castilla.-La Mancha medieval*. Ciudad Real.
- JÁRREGA DOMÍNGUEZ, R. 2019: “La *Terra Sigillata* Africana. Centros de producción, caracterización y vías de difusión”. En C. Fernández Ochoa, A. Morillo Cerdán y M. Zarzalejos Prieto (Eds.), *Manual de cerámica romana IV. Producciones cerámicas de época medio-imperial y tardorromana*. Madrid:135-188.
- JASTRZEJBOWSKA, E. 2007: “The cross motif on Stone objects from Ptolemais in Cyrenaica”. *Archeologia* 58: 97-100.
- 2012: “Church façade, religious symbol or exercise in masonry? The case of a relief from Ptolemais”. *Światowit*, X (LI)/A: 23-30.
- JEREZ LINDE, J. M. 2013: “Nuevas aportaciones al estudio de la *Terra Sigillata* Hispánica Tardía en Extremadura”. En *La Terra Sigillata Hispánica Tardía y sus contextos: estado de la cuestión. Homenaje a Manuela Delgado*, Madrid: 161-190.
- JIMÉNEZ PUERTAS, M. 2007: “Cerámica tardoantigua y emiral de la Vega de Granada. Cerro del Molino del Tercio (Salar)”. En *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval*. Salobreña: 163-220.
- JUAN ARES, J. de; SCHIBILLE, N. y XIMÉNEZ de EMBÚN, T. 2018: “Los primeros vidrios de Al-Andalus: Análisis arqueométricos en el yacimiento emiral de Capezo Pardo (Alicante)”. *Lucentum*, XXXVII: 271-279.
- JUAN TOVAR, L. C. 2000: “La *terra sigillata* de Quintanilla de la Cueva”. En M.A. García Guinéa (dir), *La villa romana de Quintanilla de la Cueva (Palencia). Memoria de excavaciones 1970-1981*, Palencia: 45-122.
- 2013: “El factor geográfico en el estudio de la *Terra Sigillata* Hispánica tardía: una experiencia geoceramológica con cerámicas bajoimperiales”. En *La Terra Sigillata Hispánica Tardía y sus contextos: estado de la cuestión. Homenaje a Manuela Delgado*, Madrid: 25-45.
- JULIVERT, M., FONTBOTE, J. M., RIBEIRO, A. y CONDE, L. 1974: *Mapa Tectónico de la Península Ibérica y Baleares. Memoria. Contribución al Mapa Tectónico de Europa*. IGME, Madrid.
- KESSLER, H. L. 1979: “Narrative representations”. En K. Wietzman, *The Age of Spirituality. Late Antique and Early Christian Art, Third to Seventh century*, Nueva York: 449-512.
- LARA VIVES, G.; ESPINOSA RUIZ, A. y GUTIÉRREZ LLORET, S. 2013: “Sobre la cronología final de la TSHTM: el ejemplo del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)”. En *La Terra Sigillata Hispánica Tardía y sus contextos: estado de la cuestión. Homenaje a Manuela Delgado*, Madrid: 205-214.
- LARRÉN, H.; BLANCO, J.F.; VILLANUEVA, O.; CABALLERO, J.; DOMÍNGUEZ, A.; NUÑO, J.; SANZ, F.J.; MARCOS, G.J.; MARTÍN, M.A. y MISIEGO, J. 2003: “Ensayo de sistematización de la cerámica tardoantigua en la Cuenca del Duero”. En L. Caballero, P. Mateos y M.

Retuerce (eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica*, Anejos de AEspA XXVIII, Madrid: 273-306.

- LE ROUX, P. 1994: “*Vicus et Castellum* Lusitanie sous l’Empire”. En Gorges, J. G. y Salinas, M. (eds.): *Les campagnes de Lusitanie romaine. Occupation du sol et habitats*, Madrid, pp. 151-160.
- LECANDA ESTEBAN, J.A. 2000: “Mijangos: la aportación de la epigrafía y el análisis arqueológico al conocimiento de la transición a la alta Edad Media en Castilla”. En L. Caballero Zoreda y P. Mateos Cruz (Coords.), *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad tardía y la alta Edad Media*, Anejos de AEspA XXIII, Madrid: 181-206.
- 2016: “Santa María de Mijangos y Santa María de los Reyes Godos. Dos basílicas de época visigoda en el norte de Burgos. Aspectos ornamentales”. En I. Käflein, J. Staebel y M. Untermann (Eds.), *Im Schnittpunkt del Kulturen. Architektur und ihre Ausstattung auf der Iberischen Halbinsel im 6-10/11 Jahrhundert*. Cruce de Culturas. Arquitectura y su decoración en la Península Ibérica del siglo VI al X/XI,
- LEÓN ASENSIO, C. y BARONA BARONA, M. 2013: “*Terra Sigillata* Africana D en la Meseta Norte. Estado de la cuestión y relaciones comerciales”. En J.C. Sastre, R. Catalán y P. Fuentes (Coords.), *Arqueología en el Valle del Duero. Del Neolítico a la Antigüedad Tardía: nuevas perspectivas*, Madrid: 291-298.
- LLAVE MUÑOZ, S. de la y ESCOBAR REQUEÑA, A. 2020: “*Mausoleum, Martyrium* y necrópolis de Las Vegas (La Pueblanueva, Toledo): un hito funerario en el límite oriental de la Lusitania”. En R. A. Martínez, T. Nogales e I. Rodá (coords.), *Las villas romanas bajoimperiales de Hispania*, Palencia: 443-454.
- LLINÀS I POL, J., TARRÉS FARRÉS, A., MONTALBÁN MARTÍNEZ, C., FRIGOLA TRIOLA, J., MERINO SERRA, J., y AGUSTÍ I FARJAS, B. 2008: “Pla de l’Horta (Sarrià de Ter, Girona): una necrópolis con inhumaciones visigodas en la Tarraconense oriental” *AEspA*, vol. 81: 289-304.
- LLOBREGAT, E.A. 1992: “Las cruces de la Punta de l’Illa (Cullera)”. *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*, SIP Serie de Trabajos Varios, nº 89: 663-670.
- LOCONSOLE, M. 2003: “Il simbolo della croce tra giudeo-cristianesimo e tarda antichità: un elemento della translatio Hierosolymae”. *Liber Annuus*, 53: 217-284.
- LÓPEZ MENCHERO, V. y HERVÁS HERRERA, M.A. 2017: *Proyecto de caracterización preliminar de la necrópolis visigoda de Villamayor de Calatrava*. Informe administrativo (nº expt. 18.1104) de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Inédito.
- LÓPEZ MENCHERO, V.; HERVÁS HERRERA, M.A.; ESTEBAN BORRAJO, G. y MARCHANTE, A. 2018: *Proyecto de caracterización preliminar del paraje Lagunilla de la Dehesa de Villamayor de Calatrava*. Informe administrativo (nº expt. 18.1842) de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Inédito.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J.R. 1985: *Terra Sigillata Hispánica Tardía decorada a molde de la Península Ibérica*. Salamanca
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, F. J. y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. 1986: “Hallazgo de dos tumbas medievales en Las Sacedillas. Fuencaliente (Ciudad Real)”. *Oretum*, II: 293-307.

- LOTZE, F. 1945: "Zur Gliederung der Varisziden der Iberischen Meseta". *Geotekt. Forch.* 6, pp. 78-92, (trad. en *Publ. Extr. Geol*, España, 5: 149-166).
- LOZA URIARTE, M. y NISO LORENZO, J. 2016: "La basílica tardoantigua de San Martín de Dulantzi (Alegoría-Dulantzi, Álava)". *Pyreane*, vol. 47, núm. 2: 95-129.
- LULL, V. y PICAZO, M. 1989: "Arqueología de la muerte y estructura social". *AEspA*, 62: 5-20.
- MADRID BALANZA, M^a J. y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J. 2006: "La necrópolis tardoantigua del sector oriental de Cartagena". *AAC*, 17: 195-224.
- 2007: "Collares de época bizantina procedentes de la necrópolis oriental de *Carthago Spartaria*". *Verdolay*, n^o 10: 173-196.
- MAESTRE BORGE, C.; GARCÍA VARGAS, E.; VÁZQUEZ PAZ, J. y GARCÍA GARCÍA, M. A. 2010: "Contextos de mediados del siglo VI d.C. procedentes de la colmatación de una cisterna romana de *Hispalis* (Sevilla, España)". En S. Menchelli, S. Santoro, M. Pasquinucci y G. Guiducci (Eds.), *LRCW3. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean. Archaeology and archaeometry comparison between western and eastern Mediterranean*, BAR International Series 2185, volumen I: 183-192.
- MANZANARES GIJÓN, A. 1998: *Las vías pecuarias del Valle de Alcudia. Nuevos usos para viejos caminos*. Trabajo Fin de Carrera. Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos de Albacete. UCLM. Inédita.
- MARCOS POUS, A. y VICENT ZARAGOZA, A. M. 1983: "Excavaciones en la Ermita de Tres Cruces". *Novedades de Arqueología Cordobesa: exposición "Bellas artes 83"*, Córdoba: 29-33.
- MÁRQUEZ TRIGUERO, E. 1984: "Minería romana de Sierra Morena". *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, LV, n.º 107: 173-200.
- 1995: *Iglesias medievales del Valle de Los Pedroches*. Córdoba.
- MARTÍN BARBA, J. J. 2016: "La Cruz de Oviedo". *Revista digital de iconografía medieval*, vol. VIII, n^o 15: 27-50.
- MARTÍN PRADO, P. y ARANDA PALACIOS, A. 2004: Memoria final de la excavación de urgencia del yacimiento arqueológico de La Moyana en la autovía A-41. Informe administrativo (n^o expte. 01.491) de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Inédito.
- 2007: "Investigación del Patrimonio arqueológico a través de las excavaciones de urgencia. La villa tardorromana de La Moyana". En M. Zarzalejos, M.A. García Valero y L. Benítez de Lugo (Eds.), *I Congreso de Patrimonio Histórico de Castilla-La Mancha, La Gestión del Patrimonio Histórico regional*, tomo III: 99-114.
- MARTÍN VISO, I. 2019: "Asentamientos y jerarquías territoriales en la Meseta del Duero (siglos VII-IX)". *Anejos de Nailos*, n^o 5: 27-59.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M.R. 1898: "Basílica del siglo VII en Burguillos". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo XXXII, mayo, Cuaderno V: 353-363.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. 1991: "Enterramientos tardorromanos en la comarca del Alto Guadalentín". *Arte, sociedad, economía y religión durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía, Ant Crist*, VIII: 453-4

- MATEOS CRUZ, P. 2000: "Sarcófagos decorados (o sus cubiertas) en Augusta Emérita". *Mérida, excavaciones arqueológicas*, (6): 437-448.
- MATURANA, S. y HERNÁNDEZ SOBRINO, A. 1995: "Almadén del Azogue". *Bocamina*, 1: 38-59.
- MAYET, F. 1984: *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire romain*. Paris.
- MEDINA SÁNCHEZ, M^a C. 2014: *Informe de restauración de los materiales arqueológicos de la necrópolis de Arroyo de La Bienvenida*. SECYR, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, inédito.
- MÉNDEZ MADARIAGA, A. y RASCÓN MARQUÉS, S. 1989.: *Los visigodos en Alcalá de Henares*. Madrid.
- MENÉNDEZ BEYES, L. R. 2013: *Medicina, enfermedad y muerte en la España Tardoantigua. Un acercamiento histórico a las patologías de las poblaciones de la época tardorromana e hispanovisigoda (siglos IV-VIII)*. Salamanca.
- MEZQUÍRIZ, M^a. A. (1961): *Terra Sigillata Hispánica*. Valencia.
- 1985: "Terra Sigillata Ispánica". En *Atlante delle forme ceramiche. II. Cerámica Fina nel Bacino Mediterraneo (Tardo Ellenismo e Primo Impero)*. Roma.:97-174.
- 2004: "Terra Sigillata Ispánica". *Trabajos de Arqueología de Navarra*, n^o 17: 419-563.
- MOLINA EXPÓSITO, A. y SÁNCHEZ RAMOS, I. 2002-2003: "Una aportación a las necrópolis tardorromanas de Corduba: el sector funerario de la calle Lucano n^o 7 y 9 de Córdoba". *AAC*, n^o 13-14: 355-389.
- MOLINA MORENO, M. y CANDELAS GONZÁLEZ, N. 2016: *Informe antropológico de la Tumba 1 y Tumba 2 del yacimiento de Pilar de la Legua (Almadén, Ciudad Real). Campañas de excavación 2014-2015*. Laboratorio de Poblaciones del Pasado. Dpto. de Biología, Facultad de Ciencias, Universidad Autónoma de Madrid. Informe inédito.
- MONTANYA, R. 1977: "Contribución a la Carta Arqueológica de Ciudad Real. Prospecciones en Albadalejo y sus alrededores". *XIV CNA (Vitoria 1975)*, Zaragoza: 1133 y ss.
- MONTERROSO, A. 2002a: "Plato de cerámica posiblemente producido en Andújar". En A. Ventura, C. Márquez, A. Monterroso y M.A. Carmona (eds.): *El teatro romano de Córdoba*. Córdoba: 281-283.
- 2002b: "Cerámica africana en Colonia Patricia: aportaciones a partir de la estratigrafía del teatro romano de Córdoba. La terraza media oriental". *Romula*, 1: 187-224.
- MORAIS, R. y FERNÁNDEZ, A. 2013: "Difusión y comercio. Nuevos yacimientos, estructuras comercial y evolución". *La Terra Sigillata Hispánica Tardía y sus contextos: estado de la cuestión. Homenaje a Manuela Delgado*, Madrid: 47-64.
- MORENA LÓPEZ, J. A. y LÓPEZ LÓPEZ, I. M^a. (1999): "Informe-Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia efectuada en el n^o 3 de la c/ Saravia (Córdoba)", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, vol. III, Sevilla, 84-95.
- MORENO ALMENARA, M. 2002-2003: "Avance al estudio de un basurero de cerámica tardía en el entorno del templo romano de Córdoba". *Anales de Arqueología Cordobesa* 13-14: 229-249.

- MORETE VARELA, J. 1857: "Descripción general de Almadén, Almadenejos, minas y demás de su territorio". *Revista Minera*, 8: 370-384.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M. 1982: "Cruz de bronce monogramática procedente de Cehegín (Murcia)" *II Reunión Internacional de Arqueología Cristiana*: 265-276.
- NAVARRO PALAZÓN, J. y ROBLES FERNANDEZ, A. 1996: *Liétor. Formas de vida rurales en Šarq al-Andalus a través de la ocultación de los siglos X-XI*. Murcia.
- NIETO, G., SÁNCHEZ MESEGUER, J. y POYATO, C. 1980: *Oreto I. Excavaciones Arqueológicas en España 114*, Madrid.
- OLMO ENCISO, L.; CASTRO-PRIEGO, M. y DIARTE-BLASCO, P. 2020: "Entre el periodo visigodo y la temprana época emiral de Al-Andalus: El espacio construido y la cultura material de Recópolis". En C. Doménech y S. Gutiérrez Lloret (Eds.), *El sitio de las cosas. La Alta Edad Media en contexto*, Alicante: 103-121.
- OÑATE BAZTÁN, P.; SANGUINO VÁZQUEZ, J. y JUAN TOVAR, L.C. 2015: "Nuevos contextos tardorromanos de ocultación. Camino de Santa Juana y Loranca, Madrid". En *Esperando tiempos mejores. Las ocultaciones tardorromanas del siglo V d.C. en Cubas de la Sagra (Comunidad de Madrid)*, Madrid: 19-37.
- OREJAS, A. 2004: "La perception des mines anciennes hier et aujourd´hui. En *Espaces intégrés et ressources naturelles dans l'Empire romain. Actes du colloque de l'Université de Laval - Québec (5-8 mars 2003)* Besançon : Institut des Sciences et Techniques de l'Antiquité: 49-58.
- ORFILA PONS, M. 1993: "La Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional". *AEspA* 66: 125-147.
- PALERO FERNÁNDEZ, F. 1990: *Evolución geotectónica y yacimientos minerales de la región del Valle de Alcudia (sector meridional de la Zona Centroiberica)*. Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca.
- 2000: "Geología de los yacimientos minerales en el distrito minero del valle de Alcudia (Ciudad Real)". *Revista Campo de Calatrava*, nº 2: 17-41.
- 2003: Valoración del Patrimonio Histórico del distrito minero del Valle de Alcudia. IGME. Madrid.
- 2012: "Aspectos geológicos y metalogénicos de los yacimientos de Mercurio del distrito de Almadén (Ciudad Real)". *De Re Metallica*, 19: 3-25.
- PALERO FERNÁNDEZ, F. y LORENZO, S. 2009: "Mercury mineralization in the region of Almadén". *Spanish geological frameworks and Geosites. An approach to Spanish Geological Heritage*, Madrid: 65-72.
- PALOL, P. de, 1982: "La basílica de Es Cap des Port de Fornells (Menorca)". *Actas de la II Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica*, Barcelona: 353-404.
- 1990: "Bronces cristianos y de la época romana y visigoda". En *Bronces romanos en España*, Madrid: 143-146.
- PALOL, P. de y CORTES, J. 1974: *La Villa romana de La Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia). Excavaciones de 1969 y 1970*. Acta Arqueológica Hispánica, 7, Madrid.
- PASTOR, M.; CARRASCO, J. y PACHÓN, J.A. 1992: *Mirobriga. Excavaciones Arqueológicas en el Cerro del Cabezo (Capilla, Badajoz). Campañas 1987-1988*. Mérida.

- PAZ PERALTA, J.A. 1991: *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d.C. en la provincia de Zaragoza*. Zaragoza.
- 2004: “Aportaciones a la difusión y cronología de la *African red slip ware* de los siglos V-VII d.C. en dos núcleos urbanos del interior de España: *Asturica Augusta* (Astorga) y *Caesar Augusta* (Zaragoza)”. *Bolskan*, 21: 27-43.
- 2008: “Las producciones de *terra sigillata* Hispánica intermedia y tardía”. En D. Bernal y A. Ribera (eds. científicos), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz: 497- 539.
- PEINADO, M.V. y FERNÁNDEZ GARCÍA, M.I. 2013: “Acerca de una nueva forma o fenómeno de *imitatio* en Los Villares de Andújar (Jaén)”. En D. Bernal y L.C. Juan (eds.): *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania*, Monografías Ex Officina Hispana I. vol. 2. Cádiz: 237-243.
- PEÑA CERVANTES, Y. 2022: “Estructuras agrarias altomedievales: prensas, molinos de aceite y lagares”. En S. Prata, F. Cuesta-Gómez y C. Tente (eds.), *Paisajes, espacios y materialidades. Arqueología rural altomedieval en la península ibérica*. Oxford:105-128.
- PEÑA CERVANTES, Y.; GARCÍA ENTERO, V. y ZARCO MARTÍNEZ, E. 2018: “Materiales cerámicos de época visigoda en la zona central de la Península Ibérica. Presentación de un contexto cerámico de la Vega Baja de Toledo”. En I. Martín Viso, P. Fuentes, J.C. Sastre y R. Catalán (Coords.), *Cerámicas altomedievales en Hispania y su entorno* (s. V-VIII d.C.), Valladolid: 471-488.
- PEÑALOSA ESTEBAN y MARTÍNEZ VAL 1962: “Hallazgos arqueológicos en Alhambra”. *CEM*, XII.
- PEREA, A. 2009: “Interpretación tecnómica”. En A. Perea (Ed.), *El tesoro visigodo de Torredonjimeno*, Madrid: 55-194.
- PÉREZ AVILÉS, J. 1985: “Estudio arqueológico del Campo de Montiel”. *Oretum*, I: 175-240.
- PÉREZ GARRIDO, J. 2019: “Una ARSW D Hayes 59B en el contexto 20 de Arriaca-El Tesoro”. En I. Ramírez y J. Sánchez (Eds.), *Practicum de cerámica romana tardía. Arriaca 2019*, Guadalajara: 47-49.
- PÉREZ LOSADA, F. 2002: *Entre a cidade e a aldea: estudio arqueohistórico dos “aglomerados secundarios” romanos en Galicia*. A Coruña.
- PÉREZ RODRÍGUEZ—ARAGÓN, F. 2019: “La Terra Sigillata Hispánica Tardía: una propuesta de sistematización”. En C. Fernández Ochoa, A. Morillo Cerdán y M. Zarzalejos Prieto (Eds.), *Manual de cerámica romana IV. Producciones cerámicas de época medio-imperial y tardorromana*. Madrid: 65-134.
- PHENICE, T. W. 1969: “A newly developed visual method of sexing in the os pubis”. *American Journal of Physical Anthropology*, 30: 297-301.
- PIEREN, A. P. 2009: “Rasgos geológicos de la comarca de Puertollano y del valle de Alcudia (Ciudad Real, España)”. En M. Costa, A. Pieren y A. Viejo (eds.): *Historia Natural de Puertollano y el Campo de Calatrava*, Memorias de la Real Sociedad Española de Historia Natural, 2ª época, Tomo VI: 95-125.

- PILLET CAPDEPON, F. 1988: "La provincial de Ciudad Real en el context actual de las grandes explotaciones y propiedades agrarias nacionales". En *II Reunión de Estudios Regionales de Castilla-La Mancha*, Ciudad Real.
- PINA BURÓN, M^a R. 2013: *La arqueología hispanorromana en el reborde suroccidental de la Meseta Sur. Aproximación historiográfica y balance de resultados*. Trabajo Fin de Máster. UAM.
- 2015: "La arqueología hispanorromana en la Provincia de Ciudad Real. Aproximación historiográfica". En F. Alía y J. Anaya (Dirs.), *I Congreso Nacional de Ciudad Real y su Provincia*, tomo I, Ciudad Real: 171-180.
- 2018: *Las producciones anfóricas en el reborde meridional de la Meseta Sur (provincia de Ciudad Real, siglos II a.C. al V d.C.). Dinámica comercial y estructura socioeconómica de consumo*. Tesis Doctoral, UNED.
- PISCITELLI, T. y EBANISTA, C. 2015: "Paolino di Nola e la croce pensile della Basilica Nova: aspetti teologici e motivi iconografici". En T. Piscitelli (Ed.), *Studia Humanitatis. In memoria de Mosn. Andrea Ruggiero*, Marigliano (Nápoles): 155-262.
- POBLETE PIEDRABUENA, M.A. y SERRANO CAÑADAS, E. 1998: "Valle de Alcuía". En *Guía de los espacios naturales de Castilla-La Mancha*, Toledo: 545-564.
- POTTS, D. T. 1994: "Nestorian Crosses form Jabal Berri". *Arabian archaeology and epigraphy*, 5: 61-65.
- PRATA, S. 2019: "Post-Roman land-use transformations. Analysing the early medieval countryside in Castelo de Vide (Portugal)". En N. Brady and C. Theune, *Settlement change across medieval Europe. Old paradigms and new vistas*, Leiden :65-71.
- PUCHE RIART, O. 1989: *Mecanismos estructurales del volcanismo paleozoico en la región alcudiense*. Tesis doctoral. Universidad Politécnica de Madrid.
- PUIG OCHOA, M.R. 1979: "Pintura romana de Albaladejo". En *XV CNA*: 923 y ss.
- PUIG OCHOA, M.R. y MONTANYA, R. 1975: "Mosaicos de la villa romana de Puente de la Olmilla (Albaladejo, Ciudad Real)". *Pyrene*, 11: 133-143.
- QUARESMA, J. C. 2012: *Economia antiga a partir de um centro de consumo lusitano. Terra sigillata e cerâmica africana de cozinha em Chãos Salgados (Mirobriga?)*. Lisboa.
- 2017: "A villa de Frielas na Antiguidade Tardia: evolução estratigráfica entre c. 410 e 525-550 d.C.". *Medieval Sophia. Studi e ricerche sui sapere medievali* 19: 425-448.
- QUARESMA, J.C. y ANTÓNIO, J. 2017: "Importações cerâmicas no interior da Lusitania durante a Antiguidade Tardia: tendencias e cronologías da Casa da Medusa (Alter do Chão, *Abelterium*)". *Pyrenae*, vol. 48, núm. 2: 53-122.
- QUIRÓS CASTILLO, J.A. 2017: "El territorio rural de la Meseta Sur en la Alta Edad Media". En M. Perlins y P. Hevia, *La Meseta Sur entre la Tardía Antigüedad y la Alta Edad Media*, Toledo: 315-326.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A. y BENGOTXEA REMENTERÍA, B. 2010: *Arqueología III. Arqueología Medieval y Posmedieval*. UNED. Madrid.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A.; LOZA URIARTE, M. y NISO LORENZO, J. 2013: "Identidades y ajuares en las necrópolis altomedievales. Estudios isotópicos del cementerio del San Martín de Dulantzi, Álava (siglos VI-X)". *AEspA*, nº 86: 215-232.

- QUIRÓS, F. y PLANCHUELO, G. 1992: *El paisaje geográfico. Valle de Alcudia, Campo de Calatrava y Campo de Montiel*. Ciudad Real.
- RASCÓN MARQUÉS, S.; MÉNDEZ MADARIAGA, A. y DÍAZ DEL RÍO ESPAÑOL, P. 1990: “La reocupación del mosaico del Auriga victorioso en la Villa del Val (Alcalá de Henares). Un estudio microespacial”. *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 1, Madrid:183-200.
- REVILLA CALVO, V. 2004: “El poblamiento rural en el noreste de Hispania entre los siglos II a.C. y I d.C.”. En P. Moret y T. Chapa (eds.): *Torres, atalayas y casas fortificadas. Explotación y control del territorio en Hispania (S. III a. de C.-S. I d. de C)*, Jaén: 175-202.
- REY SCHNITZLER, L. de 2018: *Guía Arqueológica de la Península Ibérica y las Islas Baleares. Visigodos, suevos y bizantinos en Hispania*. Edición digita. Valencia.
- RIBERA i LACOMBA, A. V. 2008: “La ciudad de Valencia durante el periodo visigodo”. En *Recópolis y la ciudad en la época visigoda*, Zona Arqueológica 9, Madrid: 302-320.
- RIPOLL LÓPEZ, G. 1988: *La ocupación visigoda en época romana a través de sus necrópolis*. Tesis doctoral. <http://hdl.handle.net/2445/42641>, fecha consulta 16 de junio de 2013.
- 1989a: “Características generales del poblamiento y la arqueología funeraria en Hispania”. *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I, Prehistoria y Arqueología, 2: 389-418.
- 1989b: “Acerca de Los visigodos en Alcalá de Henares”. *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I, Prehistoria y Arqueología, tomo 2: 453-471.
- 1998: *Toréutica de la Bética (siglos VI y VII d.C.)*. Barcelona.
- 2005: “Los tejidos en la arquitectura de la antigüedad tardía. Una primera aproximación a su uso y función”. En A. Köb y P. Riedel (Eds.), *Kleidung und Repräsentation in Antike und Mittelalter*, Munich: 46-62.
- 2018: “Aristocratic residences in Late Antique Hispania”. En A. MARZANO y G.P.R. METRAUX (eds.), *The Roman Villa in the Mediterranean Basin. Late Republic to Late Antiquity*, Cambridge University Press, New York: 426-452.
- RIPOLL, G. y CHAVARRÍA, A. 2003: “Arquitectura religiosa en Hispania. En torno a algunos nuevos hallazgos”. En *Hortus Artium Medievalium*, 9: 95-112.
- 2005: “El altar en Hispania. Siglos IV-X”. En *Hortus Artium Medievalium*. 11: 29-47.
- ROBLES CARCEDO, L. 1970: “Anotaciones a la obra de San Hildefonso De cognitione baptismi”. *Saitabi*, 20: 73-146.
- RODERO PÉREZ, S. y ASENSI LLÁCER, M^a J. 2008: “Nuevos datos sobre la necrópolis tardoantigua de El Ochavillo (Hornachuelos, Córdoba). Campaña de excavación 2007”. *Romula*, 7: 271-298.
- RODRÍGUEZ, R. C. 1981: “Nuevo ajuar funerario de la necrópolis visigoda de Trillo”. *Wad-al-Hayara: Revista de estudios de Guadalajara*, 8: 425-430.
- RODRÍGUEZ ALMEIDA, E. 1994: “Producción y logística de algunos bienes. El caso de Roma”. En X. Dupré Raventós (Coord.), *La ciudad en el mundo romano. XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, vol. 1: 335-346.

- RODRÍGUEZ ESPINOSA, E., 1983: "Hallazgos Hispano-Visigodos en Villamayor de Calatrava (Ciudad Real)". *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 2ª época, nº 14: 11-29.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, G. 1991-1992: "Los materiales de hueso de la villa romana de Torre Ágila". *Anas*, IV-V: 181-216.
- 2014: "Artesanos y talleres de hueso en la Hispania romana". En M. Bustamante y D. Bernal (Eds.), *Artífices idóneos. Artesanos, talleres y manufacturas en Hispania, Anejos AEspA LXXI*, Mérida: 355-387.
- 2020: "Un taller de huesos de época romana en Regina (Casas de la Reina, Badajoz)". *Anejos a CuPAUAM 4*, Docendo discimus. Homenaje a la profesora Carmen Fernández Ochoa: 325-334.
- ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J.M.; GÓMEZ LAGUNA, A. y GARCÍA VACAS, L. 2007: "La excavación arqueológica en el yacimiento Las Posturas, sectores 14 y 15 (Argés, Toledo). Un asentamiento rural visigodo en el entorno de Toledo". En *Actas de las II Jornadas de Arqueología de Castilla-La Mancha*, Cd, Toledo: 2.04.
- ROMÁN PUNZÓN, J. M. 2004: *El mundo funerario rural en la provincia de Granada durante la Antigüedad Tardía*. Granada.
- RUIZ ARGILÉS, 1955: "Torre de Juan Abad (Ciudad Real). Descubrimientos arqueológicos". *Noticario Arqueológico Hispánico, II, Cuadernos 1-3 (1953)*, Madrid, 1955: 138-142.
- RUIZ GÓMEZ, F. 2009: "La época visigótica". En *Castilla La Mancha en su Historia*, Ciudad Real: 131-147.
- RUIZ MONTES, P.; FERNÁNDEZ GARCÍA, Mª I. y RODRÍGUEZ ARIZA, O. 2010: "Aportaciones a la configuración de las facies cerámicas de época romana en la Vega de Granada: la villa romana de Gabia". *Antiquitas*, nº 22: 121-140.
- RUIZ SABINA, J. A. y OCAÑA TORREJÓN, A. 2011-12: "Estructuras de transformación agrícola en el barrio de Santa María en Alcázar de San Juan (Ciudad Real)". En *De vino et oleo Hispaniae, Anales de Prehistoria y Arqueología*, vols. 27-28: 241-252.
- RUIZ ZAPATERO, G. y CHAPA BRUNET, T. 1990: "La arqueología de la muerte. Perspectivas teórico-metodológicas". En F. Burillo (coord.): *Necrópolis celtibéricas: II Simposio sobre los celtíberos*, Zaragoza: 357-374.
- SÁENZ PRECIADO, J.C. 2019: "La *terra sigillata* hispánica tardía: desarrollo y evolución del complejo alfarero del valle del Najerilla". En I. Ramírez y J. Sánchez (Eds.), *Practicum de cerámica romana tardía. Arriaca 2019*, Guadalajara: 20-28.
- SAGUÌ, L. y LEPRI, B. 2015: "La produzione del vetro a Roma: continuità e discontinuità fra tardoantico e altomedioevo". En *L'archeologia della produzione a Roma (V-XV secolo)*. Atti del Convegno Internazionale di Studi (Roma, 2014), Bari: 225-241.
- SALIDO DOMÍNGUEZ, J.; GÓMEZ OSUNA, R. y GARCÍA ARAGÓN, E. 2021: "El yacimiento del Cerro de El Rebollar, El Boalo. Intervenciones arqueológicas de los años 2018-2019". En *Reunión de arqueología madrileña. Actas (2019)*. Madrid: 140-146.
- SAN MARTÍN, C. Mª 1953: "Los hallazgos arqueológicos de Alcázar de San Juan y Torre de Juan Abad". *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 6: 32-39.
- SÁNCHEZ DE PRADO, Mª D. 2007: "Vidrio". En J. M. Abascal, R. Cebrián, A. Mª Ronda y F. Sala (Coords.), *Baños de la Reina (Calpe, Alicante). Un vicus romano a los pies del Peñón de Ifach*, Calpe: 147-158.

- 2009: “La vajilla de vidrio durante la Antigüedad Tardía en el Conventus Carthaginiensis”. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología, Arqueología*, LXXV: 159-200.
- 2018: *La vajilla de vidrio en el ámbito suroriental de la Hispania Romana. Comercio y producción entre los siglos I y VII d.C.* Alicante.
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, L.M. 2016: “Arroyo del Pedroso II: un asentamiento visigodo en la Jara cacereña”. *ETF serie I Prehistoria y Arqueología*, 9: 151-174.
- SÁNCHEZ RAMOS, I. 2002: “La incidencia del cristianismo en el mundo funerario romano cordubense”. En D. Vaquerizo (Ed.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano*, Córdoba: 325-341.
- 2005: “Las necrópolis de Corduba durante la Antigüedad Tardía”. *An Murcia*, 21: 165-177.
- 2006: “La cristianización de la topografía funeraria en las ciudades occidentales: Corduba en la Antigüedad Tardía”. *AAC*, 17, vol. II: 85-102.
- 2010: *Corduba durante la Antigüedad tardía. Las necrópolis urbanas*. BAR International Series, 2126, Oxford.
- SÁNCHEZ VELASCO, J. 2017: *The Christianization of Western Baetica: Architecture, Power, and Religion in a Late Antique Landscape (Late Antique and Early Medieval Iberia)*, Amsterdam.
- SANCHO, E.; GARCÍA DE LA SANTA, T. 1960: “Un poblado romano en La Bienvenida (Real Valle de Alcuña, Almodóvar del Campo, Ciudad Real)”, *Cuadernos de Estudios Manchegos X*.
- SANZ PARATCHA, A. 2002: “Vida después de la muerte: los contextos cerámicos de Recópolis en época emiral”. En *Recópolis y la ciudad en la época visigoda*, Madrid: 164-179.
- SASTRE DE DIEGO, I. 2009a: “El altar hispano en el siglo VII. Problemas de las tipologías tradicionales y nuevas perspectivas”. En L. Caballero Zoreda, P. Mateos Cruz y M^a A. Utrero Agudo, *El siglo VII frente al siglo VIII. Arquitectura*, Anejos de AEspA LI,: 309-330.
- 2009b: *El altar en la arquitectura cristiana hispánica. Estudio arqueológico*. Tesis. Repositorio Universidad Autónoma de Madrid.
- 2011: *Los primeros edificios cristianos de Extremadura. Sus espacios y elementos litúrgicos*. Mérida.
- SAUPE, F. 1973: *La géologie du gisement du mercure d'Almaden (Province de Ciudad Real, Espagne)*. Sciences de la Terre. Memoria núm.27.
- SCHLIMBACH, F. 2016: “Añora, Spanien: Der Fundplatz ‚La Losilla‘ bei Añora (Córdoba) – eine spätantike Kirche im ländlichen Bereich der Baetica”. *IDAÍ publicaitions. Elektrohische publikationen des Desttschen Archäologischen Instituts*, iusse 3: 161-168.
- SCHLIMBACH, F. 2017: “El yacimiento tardoantiguo de La Losilla en Añora (Córdoba). Nuevas investigaciones en los años 2013-2014”. En M. Perlina y P. Hevia (eds.), *La Meseta Sur entre la Tardía Antigüedad y la Alta Edad Media*, Toledo: 303-311.

- SCHULTEN, A. 1963: Geografía y Etnografía antiguas de la Península Ibérica. Vol. II. CSIC. Madrid.
- SERRANO ANGUITA, A. y FERNÁN, M. 1990: "Visigodos en Ciudad Real. La necrópolis rupestre de Las Eras". *Revista de Arqueología*, 112: 46-53.
- SERRANO PEÑA, J.L. 2013-2014: "La Venta de Guarromán (Jaén), de establecimiento rural a iglesia paleocristiana". *Romvla*, 12-13: 415-444.
- SERRANO, J. y BLANCO, M. 2020: *Análisis de cerámicas de los yacimientos de La Moyana y de la Bienvenida-Sisapo*. Informe de análisis SECYR 869-876. Inédito.
- SERRANO ANGUITA, A. y FERNÁNDEZ, M. 1990: "Visigodos en Ciudad Real. La necrópolis rupestre de Las Eras". *Revista de Arqueología*, 112: 46-53.
- SILLIÈRES, P. 1980: "Sisapo: prospections et docouvertes". *AEspA* 53, núm. 141-2: 49-62.
- 1990: *Les voies de communication de L`Hispanie méridionale*. París.
- 1993: "Vivait-on dans des ruines au Ile siècle ap. J.-C? Approche du paysage urbain de l'Hispanie d'après quelques grandes fouilles récentes". En J. Arce y P. Le Roux (eds.): *Ciudad y comunidad cívica en Hispania (siglos II y III d. C.)*. Madrid: 147-152.
- SOTOMAYOR, M. 2004: "Las relaciones iglesia urbana-iglesia rural en los concilios hispano-romanos y visigodos". En *Sacralidad y Arqueología, Antig. Crist.* XXI: 525-539.
- SUTHERLAND, L. D. y SUCHEY, J. M. 1991: "Use of the ventral arc in pubic sex determination". *Journal of Forensic Sciences*, March, 36(2): 501-511.
- TELKKÄ, A. 1950: "On the prediction of human stature from the long bones". *Acta Anatomica*, 9: 103-117.
- TEJERIZO GARCÍA, C. 2017: "Presencia de terra sigillata hispánica tardía meridional en contextos al norte del Sistema central. La Cabeza de Navasangil". *Boletín Ex Officina Hispana*, nº 8 (marzo 2017): 93-97.
- TORRERAS PALACIOS, S. 2009: "Un vertedero de material arquitectónico romano en el antiguo cuartel de San Rafael (Córdoba)". *AAA*, 20: 461-482.
- TROTTER, M. y GLESER, G. C. 1958: "A re-evaluation of estimation of stature based on measurements of stature taken during life and of long bones after death". *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 16, March: 79-123.
- TUSET, F., 1995: "Menorca durant l'Antiguitat Tardana", *Enciclopedia de Menorca*, VIII, Mahón: 293-309.
- UBOLDI, M. 1995: "Difusione delle lampade vitree in età tardoantica e altomedievale e spunti per una tipologia". *Archeologia Medievale*, XXII: 93-145.
- 2005: "Vetri di uso liturgico in depositi intenzionali all'interno di edifici religiosi". *Atti delle VIII Giornate Nazionali di Studio, Il Vetro nell'Alto Medioevo*, Spoleto 20-21 aprile 2002, Imola: 25-36.
- ULBERT, T. 1971: "El Germe. Una basílica y un edificio profano de principios del siglo VII". *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, XL/91: 149-186.
- 2002: "Die Frühchristliche Anlage von Son Fadri net (Campos, Mallorca). I. Die Architekturbefunde". *Madri der Mitteilungen*, 43: 239-275.

- 2003: “Basílica de Casa Herrera. Mérida”, en P. Mateos, L. Caballero (eds.) *Repertorio de Arquitectura cristiana en Extremadura*. Anejos de Archivo Español de Arqueología XXIX, Madrid: 67-73
- UTRERO AGUDO, M^a A. 2006: *Iglesias tardoantiguas y altomedievales en la Península Ibérica. Análisis arqueológico y sistemas de abovedamiento*. Anejos de AEspA, XL, Madrid.
- 2009: “Las iglesias cruciformes del siglo VII en la Península Ibérica. Novedades y problemas cornológicos y morfológicos de un tipo arquitectónico”. En L. Caballero Zoreda, P. Mateos Cruz y M^a A. Utrero Agudo (eds.), *El siglo VII frente al siglo VII: Arquitectura*, Anejos AEspA, LI, Madrid: 133-154.
- 2017: “San Pedro de la Mata (Sonseca, Toledo). Primeros resultados del análisis arqueológico de sus alzados y de sus materiales”. En M. Perlines y P. Hevia (eds.), *La Meseta Sur entre la Tardía Antigüedad y la Alta Edad Media*, Toledo: 349-372.
- UTRERO AGUDO, M^a.A. y SASTRE DE DIEGO, I. 2012: “Reutilizando materiales en las construcciones de los siglos VII-X. ¿Una posibilidad o una necesidad?”. *Anales de Historia del Arte*, Vol. 22. Núm. Especial (II): 309-323.
- UTRERO AGUDO, M^a.A.; ÁLVAREZ ARECES, E.; BALTUILLE MARTÍN, J.M.; MORENO MARTÍN, F.J.; MURILLO FRAGERO, J.I. y RIELO, M. 2016: “San Pedro de la Mata (Sonseca, Toledo). Construir y decorar una iglesia altomedieval en piedra”. *AEspA*, 89: 45-69.
- VARGAS, S.; CASTRO DEL RÍO, E.; MORENO ALMENARA, M. y PIZARRO, G. 2007: “Los conjuntos cerámicos tardoantiguos de un edificio cristiano en el sector occidental de Corduba”. en M. Bonifay y J.Ch. Trégliá (Eds.), *Late Roman Coarse Wares, Cooking wares and Amphorae in the Mediterranean. Archaeology and Archaeometry*, BAR International Series 1662 (I): 177-188.
- VAQUERIZO GIL, D. 2010: *Necrópolis urbanas en Baetica*. Sevilla
- VÁZQUEZ PAZ, J. 2009: “La cerámica de mesa en la Antigüedad Tardía de *Hispalis*: una aportación al estudio de la *Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional”. En F.J. García y O. Rodríguez (eds.), *Tendencias y aplicaciones en la investigación arqueológica. Encuentros de jóvenes investigadores 2006-2007*, Sevilla: 221-231.
- VÁZQUEZ PAZ, J. y GARCÍA VARGAS, E. 2014: “La *Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional (TSHTM): últimas producciones béticas de imitación para la mesa”, en F.J. García Fernández y E. García Vargas (eds.): *Comer a la moda. Imitaciones de vajilla de mesa en turdetania y la Bética Occidental durante la Antigüedad (s. VI a.C. – VI d.C.)*, Barcelona: 333-351.
- VENTURA VILLANUEVA, A. 1993: “*Susum ad montes S(ocietatis) S(isaponensis)*: nueva inscripción tardorrepublicana de Corduba”. *AAC*, 4: 49-61.
- VICENT ZARAGOZA, A. M^a 1999: “Sepulturas postromanas preislámicas de Los Pedroches (Córdoba) con ajuares conservados en el Museo Arqueológico Nacional”. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, tomo XVII, n.º 1-2: 115-129.
- VICO MONTEOLIVA, J. 2006: “Las monedas visigodas”. En Almagro Gorbea (Ed.), *Monedas y medallas de la Real Academia de la Historia*, Madrid: 41-58.
- VILLANUEVA, L. A., DELGADO, M^a E; GOROSTIZA, M.; CARMONA, E.; BERZOSA, A.; PEDRO, G. de y ARNAIZ, M. A. 2018: “Modelos de producción de cerámica en la Cuenca del Duero en la transición de la Antigüedad a la Alta Edad Media (ss. V-VII): los casos de Las Cordoneras (Palencia), Los Secadales (Ávila) y Palazuelos/Alto de la Dehesa (Segovia)”. En I. Martín Viso, P. Fuentes, J.C. Sastre y R. Catalán (Coords.), *Cerámicas altomedievales en Hispania y su entorno (s. V-VIII d.C.)*, Valladolid: 311-332.

- VIGIL, R.; GARCÍA GIMÉNEZ, R. 1994: "Análisis de cerámicas protohistóricas de La Bienvenida". en C. Fernández Ochoa *et alii*, *Sisapo I. Excavaciones arqueológicas en La Bienvenida (Almodóvar del Campo, Ciudad Real)*: 265-272.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. 2000: "Cabañas de época visigoda: evidencias arqueológicas del sur de Madrid. Tipología, elementos de datación y discusión". *Archivo Español de Arqueología*, nº 73: 223-252.
- 2003: "Cerámicas tardorromanas y altomedievales de Madrid". En L. Caballero, P. Mateos, M. Retuerce (eds.): *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XXVIII: 371-387.
- 2006: "La cerámica del período visigodo en Madrid". *La investigación arqueológica de época visigoda en la Comunidad de Madrid. Zona Arqueológica 8. Volumen III: La cultura material*. Madrid: 704-713.
- 2007a: "Algunas observaciones sobre las cerámicas 'de época visigoda' (ss. V-IX d.C.) de la región de Madrid". En A. Malpica, J.C. Carvajal (eds.), *Estudios de Cerámica Tardorromana y Altomedieval*, Granada: Alhulfa: 357-382.
- 2007b: "Granjas y aldeas altomedievales al norte de Toledo (450-800 d.C.)". *Archivo Español de Arqueología*, 80: 239-284.
- 2012: "El papel de las comunidades rurales (entre bárbaros y campesinos)". En C. Ebanista, M. Rotili (a cura di), *La trasformazione del mondo romano e le grandi migrazioni*. Atti del Convegno Internazionale di studi Cimitile-Santa Maria Capua Vetera, (16-17 giugno 2011), Cimitile: Tavolario edizioni: 75-88.
- 2013: "Prácticas y ritos funerarios". En J.A. Quirós Castillo (Ed.), *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania. Arqueología del campesinado en el interior peninsular*, Documentos de Arqueología Medieval 6, Bilbao: 259-288.
- 2015: *Los primeros paisajes altomedievales en el interior de Hispania. Registros campesinos del siglo quinto d.C.* Bilbao.
- 2022: "La diversidad de las formas de asentamiento rural en la Hispania post-romana y altomedieval: reflexiones y retos". En S. Prata, F. Cuesta-Gómez y C. Tente (eds.), *Paisajes, espacios y materialidades. Arqueología rural altomedieval en la península ibérica*. Oxford: 11-28.
- VIGIL-ESCALERA, A., QUIRÓS CASTILLO, J. A. 2012: "Arqueología de los paisajes rurales altomedievales en el noroeste peninsular". En L. Caballero, P. Mateos y T. Cordero (eds.) *Visigodos y Omeyas. El Territorio*. Anejos de Archivo Español de Arqueología LXI, Madrid: 80-95.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. y QUIRÓS CASTILLO, J. A. 2013: "Un ensayo de interpretación del registro arqueológico". En J.A. Quirós Castillo (Ed.), *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania. Arqueología del campesinado en el interior de peninsular*, Documentos de Arqueología Medieval 6, Bilbao:357-399.
- VIGIL, R.; GARCÍA GIMÉNEZ, R. 1994: "Análisis de cerámicas protohistóricas de La Bienvenida", en C. Fernández Ochoa *et alii*, *Sisapo I. Excavaciones arqueológicas en La Bienvenida (Almodóvar del Campo, Ciudad Real)*: 265-272.
- 1998: "Análisis de cerámicas a torno pintadas de La Bienvenida", en G. Esteban, *Cerámicas a torno pintadas orientalizantes, ibéricas e iberorromanas de Sisapo*: 187-198.

- VILAS MINONDO, L., GARCÍA HIDALGO, J. F., SAN JOSÉ LANCHA, M. A., PIEREN PIDAL, A. P., PELÁEZ PRUNEDA, J. R., PEREJÓN, A. y HERRANZ ARAÚJO, P. 1987: "Episodios sedimentarios en el Alcudiense Superior (Proterozoico) y su tránsito al Cámbrico en la zona centro meridional del Macizo Ibérico". *Geogaceta*, 2: 43-45.
- VIÑAS, C. y PAZ, R. 1971: *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II: Ciudad Real*. Madrid.
- VIVES, J. 1963: *Concilios visigóticos e hispano-romanos*. Barcelona.
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J. 2002: "Reutilización de material en la edilicia tardoantigua. El Caso de Cartagena". *Mastia*, Noticiario: 207-220.
- 2007-2008: "Elementos de indumentaria y adorno personal procedentes de los niveles tardíos de las excavaciones del teatro romano de Cartagena. Etapa bizantina (II)". *Imafronte*, nº 19-20: 435-459.
- 2007: *La presencia bizantina en Hispania (Siglos VI-VIII). La documentación arqueológica*. Antíg. Cris. XXIV. Murcia.
- 2008: "Carthago Spartaria, una ciudad hispana abajo el dominio de los *milites romani*". En *Recó-polis y la ciudad en la época visigoda*, Zona Arqueológica 9, Madrid: 182-202.
- 2009: *La presencia bizantina en Hispania (siglos vi-vii). La documentación arqueológica*. Monografía Históricas sobre la Antigüedad Tardía, nº XXIV, Murcia.
- 2019: "Notas sobre una realidad cambiante. El final de las *villae* en el sureste hispano". En *Villae. Vida y producción rural en el sureste de Hispania*, Murcia: 96-105.
- VVAA 1991: *La provincia de Ciudad Real. I. Geografía*. Biblioteca de Autores Manchegos, Ciudad Real.
- VVAA 1996: *Ciudad Real y su provincia*. I. Sevilla.
- VVAA 2006: "Excéntrica". En *Hispania Gothorum. San Ildefonso y el Reino Visigodo de Toledo*, Catálogo de la Exposición: 558.
- WEITZMANN, K., y ŠEVŠČENKO, I. 1963: "The Moses Cross at Sinai." *Dumbarton Oaks Papers*, vol. 17: 385-398. JSTOR, www.jstor.org/stable/1291199.
- ZAMORANO HERRERA, I. 1974: "Caracteres del arte visigodo en Toledo". *Anales Toledanos*, X: 3-149.
- ZARZALEJOS PRIETO, M. 1995: *Arqueología de la región sisaponense. Aproximación a la evolución histórica del extremo SW de la provincia de Ciudad Real (fines del siglo VIII a.C.-siglo II d.C.)*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid.
- 2011: "De economía antigua. Las huellas de la minería romana en el Sector Central de Sierra Morena (Comarcas de Almadén, Valle de Alcudia y Sierra Madrona)", *A Distancia*, nº 1, 86-93.
- 2011: "La investigación arqueológica de los paisajes mineros en la vertiente norte de Sierra Morena (provincia de Ciudad Real)". *De Re Metallica* 17. Madrid: 55-65.
- ZARZALEJOS PRIETO, M. y ESTEBAN BORRAJO, G. 2007: "La secuencia defensiva de La Bienvenida-Sisapo (Almodóvar del Campo, Ciudad Real). El flanco suroriental de la fortificación". En L. Berrocal-Rangel y P. Moret (Eds.), *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro*, Madrid: 281-303.

- ZARZALEJOS PRIETO, M. y FERNÁNDEZ OCHOA, C. 2008: “El Horizonte Ibérico Antiguo en el Alto Guadiana”, *Sidereum Ana I. El río Guadiana en época post-orientalizante*, Anejos de AEspA XLVI, Mérida: 15-36.
- 2015: “Los mercados de TSH en la vertiente norte de Sierra Madrona. Las áreas de aprovisionamiento y la dinámica temporal de las importaciones”. En M.I. Fernández García, P. Ruiz Montes y V. Peinado Espinosa, *Terra Sigillata Hispánica. 50 años de investigaciones*, Roma: 189-218.
- ZARZALEJOS PRIETO ET ALII 1994: M. Zarzalejos Prieto; C. Fernández Ochoa; P. Hevia Gómez y G. Esteban Borrajo 1994: “Excavaciones en La Bienvenida (Ciudad Real). Hacia una definición preliminar del horizonte histórico-arqueológico de la *Sisapo* Antigua”. *Jornadas Arqueológicas de Ciudad Real en la UAM*, Madrid: 167-199.
- 1999: Zarzalejos, M.; Arévalo, A.; Fernández Ochoa, C.;; “Tránsito, comercio y actividad económica en la *Sisapo* altoimperial”. *Espacio, Tiempo y Forma*, serie II, 12, 253-272.
- 2007: Zarzalejos, M.; Guiral Pelegrín, C. y Fernández Ochoa, C.: “Las pinturas de la *Domus* de las Columnas Rojas de *Sisapo* (La Bienvenida, Ciudad Real): estudio preliminar”. *Circulación de temas y sistemas decorativos en la pintura mural antigua. Actas del IX Congreso Internacional de la Association Internationale pour la Peinture Murale Antique [AIPMA]*. Edición científica de Carmen Guiral Pelegrín. Zaragoza – Calatayud (21 -25 septiembre 2004), Zaragoza, 467-470.
- 2010: Zarzalejos, M.; Fernández Ochoa, C. y Hevia, P.: Espectáculos públicos en *Sisapo* (La Bienvenida, Ciudad Real, España): Un grafito con escena de gladiatura en la *domus* de las Columnas Rojas”. I. Brangantini (coord.), *Atti del X Congresso Internazionale de la “Association internationale pour la peinture murale antique”* (Nápoles, 2007), vol II: 833-839.
- 2011a: M. Zarzalejos Prieto; C. Fernández Ochoa y P. Hevia Gómez: *Investigaciones arqueológicas en Sisapo, capital del cinabrio hispano (I): La decoración musivaria de la domus de las Columnas Rojas (La Bienvenida, Almodóvar del Campo, Ciudad Real)*. Madrid.
- 2011b: M. Zarzalejos Prieto; G. Esteban Borrajo; P. Hevia Gómez: “Las estelas grabadas de La Bienvenida-Sisapo (Ciudad Real, España): nuevas aportaciones para la caracterización del contexto cultural del Bronce Final en el reborde suroccidental de la Meseta”. En R. Vilaça (coord.), *Estelas e estátuas-menires: da Pré à Proto-historia*, Actas das IV Jornadas Raianas, Sabugal: 389-416.
- 2012a: M. Zarzalejos Prieto; C. Fernández Ochoa; G. Esteban Borrajo; P. Hevia Gómez: “El paisaje minero antiguo de la comarca de Almadén (Ciudad Real). Nuevas aportaciones sobre el *territorium* de *Sisapo*”. En A. Orejas y Ch. Rico (eds.), *Minería y metalurgia antiguas. Visiones y revisiones*. Collection de la Casa de Velázquez 128. Madrid: 129-150.
- 2012b: M. Zarzalejos Prieto; C. Fernández Ochoa; G. Esteban Borrajo; P. Hevia Gómez: “El área de Almadén en el territorio de *Sisapo*. Investigaciones arqueo-históricas sobre las etapas más antiguas de explotación del cinabrio hispano”, *De Re Metallica*, 19, 2012 pp. 67-78.
- 2012c: M. Zarzalejos, G. Esteban, G., L. Mansilla, F. Palero, P. Hevia. y J. Sánchez.: “Nuevas aportaciones al conocimiento del paisaje minero antiguo en la vertiente norte de Sierra Morena: del análisis macroespacial al estudio de detalle”. En M.

- Zarzalejos, P. Hevia y L. Mansilla (eds.): *Paisajes mineros antiguos en la península Ibérica: Investigaciones recientes y nuevas líneas de trabajo. Homenaje a Claude Domergue*. Madrid: 123-153.
- 2012d: M. Zarzalejos, P. Hevia y L. Mansilla (eds.): *Paisajes mineros antiguos en la Península Ibérica. Investigaciones recientes y nuevas líneas de trabajo*. Madrid.
- 2012e: M. Zarzalejos Prieto; C. Fernández Ochoa y P. Hevia Gómez: “El Bronce Final en el Alto Guadiana. Viejos y nuevos datos para una lectura histórica”. En J. Jiménez Ávila (ed.) *Sidereum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final*, Anejos de AEspArq, LXII: 15-40.
- 2014: M. Zarzalejos Prieto; C. Fernández Ochoa; G. Esteban Borrajo; P. Hevia Gómez: “Investigaciones en torno a la minería romana del cinabrio en el área de Almadén (Ciudad Real, España)”. N. Zimmermann (ed.): *Antike Malerei zwischen Lokalstil und Zeitstil*, XI Internationales Kolloquium. Wien: 615-620.
- 2015: M. Zarzalejos Prieto; Fernández Ochoa, C., Hevia, P. (2015): “De musivaria sisaponense: el contexto artesanal de los pavimentos de la *domus* de las columnas rojas de Sisapo (La Bienvenida-España)”, XII *Colloquio dell’Associazione internazionale per lo studio del mosaico antico*, (Venecia 2012), Verona: 605-609.
- 2016a: M. Zarzalejos Prieto, P. Hevia Gómez, M^a R. Pina Burón. y G. Esteban Borrajo 2016: “Ánforas en un contexto tardío de La Bienvenida-Sisapo. Aportaciones al conocimiento de la difusión de ánforas tardorromanas en el interior de la Meseta”, en R. Járrega y P. Berni (eds.): *Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo*, Tarragona, 347-361.
- 2016b: M. Zarzalejos Prieto, M. Guiral, L. Mansilla, F. Palero y F.E. Esbrí: “Caracterización de pigmentos rojos en las pinturas de Sisapo (Ciudad Real, España)”, N. Zimmermann (ed.), *Antike Malerei zwischen Lokalstil und Zeitstil?*, XI Internationales Kolloquium, (Efes 13-17 september 2010), Viena: 607-614.
- 2017a: “El Alto Guadiana entre los siglos VIII y VI a.C. Novedades estratigráficas en el Área 4 de Sisapo-La Bienvenida (Almodóvar del Campo, Ciudad Real)”. En J. Jiménez Ávila (Ed.), *Sidereum Ana III. El río Guadiana y Tartessos*, Mérida: 36-67.
- 2017b: M. Zarzalejos, G. Esteban, G., L. Mansilla, L., J.L. Gallardo, P. Hevia y J. Bermúdez: “Espacios de explotación minera en la periferia de la ciudad de Sisapo-La Bienvenida (Almodóvar del Campo, Ciudad Real)”. En J.L. García-Pulido et alii (eds.), *Presente y futuro de los paisajes mineros del pasado. Estudios sobre minería, metalurgia y poblamiento*, Granada: 397-408.
- 2017c: M. Zarzalejos, M., Fernández Ochoa, C., Esteban Borrajo, G. y Hevia Gómez, P.: “Huellas de ocupaciones tardoantiguas en Sisapo. El solar de la *domus* de las Columnas Rojas y la necrópolis de Arroyo de La Bienvenida”. En M. Perlines y P. Hevia (eds): *La Meseta Sur entre la Tardía Antigüedad y la Alta Edad Media*, Toledo: 21-46.
- 2018: M. Zarzalejos, M., Fernández Ochoa, C., Esteban Borrajo, G. y Hevia Gómez, P.: “Producciones cerámicas de *Isturgi* en la antigua Sisapo (La Bienvenida, Almodóvar del Campo-Ciudad Real). Aportaciones a la conformación de las facies cerámicas altoimperiales en la vertiente norte de Sierra Morena”. En Fernández García, M.I., Ruiz Montes, P. y Peinado Espinosa, V. (eds.): *La configuración de las fases cerámicas altoimperiales en el Sur de la Península Ibérica (ss. I-II d.C.). Evolución tempo-espacial e implicaciones económico-culturales*, Oxford: 180-209.

- 2019: M. Zarzalejos, M., Fernández Ochoa, C., Esteban Borrajo, G. y Hevia Gómez, P.: “The urban decline of *Sisapo-La Bienvenida* (Ciudad Real, Spain): signs and archaeological evidence”. En J. Andreu y A. Blanco-Pérez (Eds.), *Signs of weakness and crisis in the Western cities of the Roman Empire (c. II-III AD)*, Stuttgart: 83-99.
- 2020a: M. Zarzalejos, M., Fernández Ochoa, C., Esteban Borrajo, G. y Hevia Gómez, P.: El espacio de servicio (culina y lavatrina) en el ámbito de una vivienda urbana: la domus de las Columnas Rojas de *Sisapo-La Bienvenida* (Almodóvar del Campo, Ciudad Real). En C. Fernández Ochoa, J. Salido y M. Zarzalejos (eds): *Culinae. Cocinas y espacios culinarios en Hispania*, Ediciones de la Universidad Complutense de Madrid: 377-429.
- 2020b: M. Zarzalejos, M.; Esteban Borrajo, G.; Hevia Gómez, P. y Pina Burón, M^a R.: “Celeberrimo Sisaponensi regione in Baetica miniario metallo... Vías de investigación sobre el cinabrio hispano en época romana” En *Docendo discimus*. Homenaje a la profesora Carmen Fernández Ochoa, *Anejos a CuPAUAM 4*, Madrid: 307-316.
- 2020c: M. Zarzalejos, M.; Hevia Gómez, P. y Mansilla, L.: *El “oro rojo” en la Antigüedad. Perspectivas de investigación sobre los usos y aplicaciones del cinabrio entre la Prehistoria y el fin del mundo antiguo*, Col. Arte y Humanidades, Ed. UNED, Madrid.
- 2020d: M. Zarzalejos, M.; Hevia Gómez, P. y Esteban Borrajo, G.: El cinabrio en la Protohistoria hispana. Algunos indicios para la apertura de una línea de investigación, en *IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos / International Congress of Phoenician and Punic Studies*, *MYTRA 5*: 1851-1859.
- 2020e: M. Zarzalejos, M.; Hevia Gómez, P. y Esteban Borrajo, G.: Usos y aplicaciones del cinabrio en la península Ibérica entre la Prehistoria Reciente y el fin del mundo antiguo: una revisión necesaria”. En M. Zarzalejos, P. Hevia y L. Mansilla (eds.): *El oro rojo en la Antigüedad. Perspectivas de investigación sobre los usos y aplicaciones del cinabrio entre la Prehistoria y el fin del mundo antiguo*, Colección Temática Arte y Humanidades, UNED, Madrid: 15-63.